

# SONEGÚTCER

Comedia, con visos de farsa inverosímil pero probable.

A Daniel Romero, por todos los favores que siempre ha hecho a mi familia y, sobre todo, por ser una excelente persona

Autor: Manuel Sánchez Arillo

Manuel Sánchez Arillo  
C/. General Ricardos, 81 – 1º - B  
28019 – Madrid  
Teléfono: 91 471 19 82  
[manuelsanchezarillo@hotmail.com](mailto:manuelsanchezarillo@hotmail.com)

Registrada en el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual de la Comunidad de Madrid el día 17/3/2025, con el Número: M-002322/2025.

Detentor de derechos y propietario del COPYRIGHT Manuel Sánchez Arillo.

S.G.A.E. de España: Socio Número: 28511.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, cinematográfica, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

## ÍNDICE

Elenco.....	3
Primer acto.....	4
Segundo acto.....	34
Notas.....	65
Situación de cada nota con respecto a la página en la que se la cita.....	78

## ELENCO POR ORDEN DE APARICIÓN EN ESCENA

ANTISTIO, general romano y Legado de Roma, destinado en Segisamo (sustituto de César Augusto durante la convalecencia del Emperador en Tarraco). 41 años.

SONEGÚTCER, esclavo, nombre de Rectúgenos al revés, es descendiente directo del Rectúgenos numantino, puesto que su antepasado, históricamente, consiguió escapar de Numancia, para buscar ayuda, antes de que la ciudad se rindiera a Escipión. 18 años.

SOMBRA, este legionario va disfrazado de “sombra”, esto es, que viste completamente de negro, incluidas manos y cara. 30 años.

VOZ (existen dos voces en el elenco y serán interpretadas por el mismo actor), 25 años.

BATNOAM, bellísima agente de los tintoreros fenicios de la Púrpura de Tiro, espía y mujer fatal, con el encargo de eliminar a Sonegútcer. 18 años.

## PRIMER ACTO

### Escena I

*La acción comienza la noche del día diez de enero del invierno del año 25 a. C. (1). Tienda (en adelante con braseros y estufa) de Cayo Antistio Veto, (2) Legado romano (3) sustituto del Emperador (4) –en el campamento Imperial de Segisamo, (5) “la más fuerte”, actual Sasamón, Burgos–; imperando César Augusto, (6) –Caius Iulius Caesar Octavianus Augustus–. El heredero de Julio César (7) (tras un año en Tarraco, (8) donde se había retirado enfermo) ha anunciado su regreso, ya recuperado, a la guerra en Iberia, (9) hecho que lo había traído a Hispania (10) como Legatus Augusti, (11) tras abrir las puertas del templo de Jano Brifonte, (12) en Roma, (13) el 27 a. n. e., (14) cuyo ritual simbolizaba el estado de guerra contra los indomables cántabros (15) y astures. (16).*

*Al iluminarse el espacio escénico –durante cincuenta segundos, poco más o menos– este permanece absolutamente vacío; solamente la sombra de un legionario de guardia que se encuentra en el exterior del habitáculo junto a una hoguera, cuya fantasmal figura se trsluce a través del entoldado por la reverberación de la llama, denota algún tipo de acción. La citada y espectral imagen, imponente y ondulante, abandonará su puesto según convenga a la acción, cada dos por tres, por “necesidades urgentes”.*

*Finalmente aparecen en escena, el Legado Imperial Antistio y su esclavo Sonegútcer, (17) taponándose la nariz con los dedos pulgar e índice, espalda contra espalda, con los ojos cerrados, sudorosos, al borde del colapso y jadeantes. Ambos sopesando, todas las precauciones que les son posibles: el próximo paso, midiendo cualquier mínimo movimiento, intención, gesto, tono de voz, hablando a sotovoce, etc., y temiendo que la ira de los dioses en cualquier momento, según ellos, les pueda caer sobre sus cabezas; hasta que con mil dificultades alcanzan el centro del proscenio, al terminar su diálogo.*

ANTISTIO.- ¡Acaba uno de salir de la letrina y ya está loco por volver a ella! ¡Chiiisss!

SONEGÚTCER.- Por eso el cuerpo la corteja con un equilibrio de amor-odio. ¡Chiiisss!

ANTISTIO.- Las serpientes silban menos. (*Quitándose ambos sus dedos de la nariz*).

SONEGÚTCER.- ¡Huf, al fin, aire más limpio! (*Pequeña pausa*). ¿Callamos o no?

ANTISTIO.- ¡Maldita diarrea! No, susurremos, por todos los dioses.

SONEGÚTCER.- ¡Cómo huele! ¡Qué pestazo! ¿Sientes pánico?

ANTISTIO.- Terror, pavor y miedo.

SONEGÚTCER.- ¿Todo al mismo tiempo?

ANTISTIO.- Sin que ninguno de esos factores altere el producto.

SONEGÚTCER.- ¿De qué producto hablas?

ANTISTIO.- El miedo, el pavor y el terror han creado en mí un espanto colítico mortal.

SONEGÚTCER.- ¿Sin avisar?

ANTISTIO.- Con la piedad del rayo que te cae encima.

SONEGÚTCER.- No respiremos siquiera.

ANTISTIO.- El corazón se me sale por la boca.

SONEGÚTCER.- Y por abajo el resto.

ANTISTIO.- Es la primera vez que un esclavo puede equipararse a su dueño.

SONEGÚTCER.- Preferiría no haber sido igual a ti jamás.

ANTISTIO.- Si hablamos necesitaremos más aire y por lo tanto respirar más.

SONEGÚTCER.- Así me olvido de que se me abra la cloaca del trasero.

ANTISTIO.- Muda estaría mejor.

SONEGÚTCER.- ¿Vas a abrir los ojos?

ANTISTIO.- ¡Nunca!

SONEGÚTCER.- ¡Pues yo tampoco!

ANTISTIO.- ¿El pánico puede matar?

SONEGÚTCER.- ¡Tanto como el dogal de la horca!

ANTISTIO.- No sabes cómo me consuela saber esto.

SONEGÚTCER.- Solo el oír el ruido de nuestros pies por el suelo, me aterroriza.

ANTISTIO.- El pavor hace que sude copiosamente.

SONEGÚTCER.- ¿Ahora se suda por aquella parte?

ANTISTIO.- ¡Los dioses podían ahorrarnos esta tortura!

SONEGÚTCER.- ¡Ja! ¿Y quedarse sin divertirse a nuestra costa?

ANTISTIO.- Decretaré que cada legionario tenga su letrina particular.

SONEGÚTCER.- ¡Más de seis mil letrinas en el campamento! ¿Estás loco?

ANTISTIO.- En verdad, sí.

SONEGÚTCER.- ¡Así mal hondero balear me abriera la cabeza!

ANTISTIO.- Si se te ocurre hacértelo, ten compasión de mí.

SONEGÚTCER.- Si la tengo que tener será de mí.

ANTISTIO.- No, de mí antes.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

ANTISTIO.- Porque eres mi esclavo, maldita sea.

SONEGÚTCER.- ¡Qué descomposición, y sin candado que poner en cierta parte!

ANTISTIO.- ¡Ni un tapón de corcho sería solución, pero te lo ordeno!

SONEGÚTCER.- Siempre cumplo tus órdenes.

ANTISTIO.- Por eso, pero esta cúmplela retirado de mí.

SONEGÚTCER.- ¿Todavía no te has acostumbrado a este hedor?

ANTISTIO.- Tanto como a caminar descalzo sobre víboras.

SONEGÚTCER.- El agujero de mi cuerpo más próximo a la tierra cavará mi tumba.

ANTISTIO.- ¿Por el que expelemos cuanto hay en nuestros intestinos?

SONEGÚTCER.- ¡Sí! ¿Se podrá convertir en letrina el Olimpo? <sup>(17)</sup> (*Oscuro total*).

## ESCENA II

*Es de noche en el interior de la tienda del Legado romano, (braseros, estufa, etc.) desde donde se percibe apenas la difuminada figura del legionario de guardia en el exterior. Antistio y Sonegútcer, sentados ambos individualmente, en pequeños módulos, están frente al público; figurando que se encuentran en el interior de dos toneles tapados y en posición vertical, por ello hablan a tono brillante. Al comenzar la acción permanecerá todo el espacio escénico en la más absoluta oscuridad, hasta que, falseando la situación, se pase a una iluminación de conveniencia.*

ANTISTIO.- Dentro del tonel al menos puede uno tener los ojos abiertos.

SONEGÚTCER.- ¡Tres o dos? ¡Cuidado con lo que dices!

ANTISTIO.- Al meternos en estas placentas de madera el centinela tenía medio apagada la hoguera. En el interior de las dovelas me siento protegido de las alucinaciones.

SONEGÚTCER.- Todo eso me parece muy bien, pero la cuestión está en que con tanto abrir los ojos, el de abajo crea que puede campar por sus respetos también y se te abra la caja de los truenos, ahora llamada de las inundaciones.

ANTISTIO.- No mientes la diarrea en casa del que la padece.

SONEGÚTCER.- Pues atente a las consecuencias.

ANTISTIO.- Me atengo, aunque como astringente.

SONEGÚTCER.- (Pausa). Empiezo a estar bastante mareado.

ANTISTIO.- Aguanta, es una orden. Aquí, al menos, estamos algo más calientes.

SONEGÚTCER.- ¡El pestazo a vinagre es insoportable! ¿Cómo se te ocurre obligarme a agarrar una cogorza con aire avinagrado?

ANTISTIO.- ¡Encuentras otra ocurrencia mejor? ¡No respires!

SONEGÚTCER.- ¡Solo me falta asfixiarme! Si no respiro me dan ganas de ir a evacuar.

ANTISTIO.- ¡Quién iba a pensar que nuestro mayor sueño sería una letrina!

SONEGÚTCER.- Comienzo a tener náuseas.

ANTISTIO.- ¡No me revientes!

SONEGÚTCER.- ¡Lo juro!

ANTISTIO.- ¡Vas a empezar a echar por arriba y por abajo?

SONEGÚTCER.- ¡Pues claro! (Pausa). ¡La resaca de esta juerga será indescriptible!

ANTISTIO.- ¡Ya te digo! Solamente te falta expulsar algo por las narices y las orejas.

SONEGÚTCER.- ¡No des ideas! ¡Otra cosa habrá más lejos!

ANTISTIO.- Soporta lo que tengas que soportar.

SONEGÚTCER.- La noche será larga y más acompañados de la claustrofobia.

ANTISTIO.- Aquí puedes abrir los ojos, fuera del tonel no.

SONEGÚTCER.- (*Pausa*). Jamás supuse que el sobaco de un grillo fuese tan inmenso.

ANTISTIO.- Ni yo que la axila de los grillos oliese a vinagre podrido.

SONEGÚTCER.- Podían habernos traído unos toneles que hubiesen contenido vino de Corduba, (18) en vez de vinagre de cualquier otro sitio.

ANTISTIO.- Puestos a elegir, lo mejor habría sido que la maldición que sufrimos se la hubieran guardado los dioses en sus partes pudendas.

SONEGÚTCER.- ¿Cuánto tiempo permaneceremos aquí?

ANTISTIO.- No creo que podamos aguantar mucho.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué piensas eso?

ANTISTIO.- Porque si no nos da tiempo, cuando los retortijones digan “aquí estoy yo”, será imposible llegar a la letrina.

SONEGÚTCER.- No, si llegar llegarás, pero habrá que ver si limpio.

ANTISTIO.- Abramos el tapón del tonel, por un agujero así no puede entrar mucha luz.

SONEGÚTCER.- Lo mismo pensábamos de “nuestro orificio”, y mira lo que sale.

ANTISTIO.- (*Haciendo ademán de golpear el tapón del tonel desde dentro*). ¡Al Hades (19) con este tapón, y que el río Limia (20) se encargue del resto! (*Nada más realizar la acción un cañón de luz, del diámetro de un puño, se proyecta sobre su vientre*).

SONEGÚTCER.- ¡Tardarás en olvidar la irresponsabilidad que acabas de cometer!

ANTISTIO.- A semejante enemigo habrá que plantarle cara alguna vez, ¿no?

SONEGÚTCER.- ¿Cómo lo harás, si lo tienes dentro de tu cabeza?

ANTISTIO.- Ahora abro mis ojos lentamente...

SONEGÚTCER.- ¡Prefiero el sobaco del grillo!

ANTISTIO.- ¡Estoy curado!

SONEGÚTCER.- ¡Me quedo con la parte donde no me da el sol!

ANTISTIO.- ¡Eh? ¡No! ¡Por todo el Olimpo en llamas! ¡Qué horror! ¡No es posible!

(*Tapándose los ojos, la cara y totalmente fuera de sí. Haciendo enormes esfuerzos por salir del tonel, intentando quitar la tapadera del mismo y saliendo finalmente, tras expulsar la cubierta del barril, corre despavorido sufriendo contorsiones increíbles*).

¡Una letrina, una letrina! ¡Suplico clemencia a los dioses! ¡Me siento morir! ¡Mi cuerpo descompuesto me lleva hacia la muerte, en los brazos de visiones horripilantes! (*Finalmente desaparece por la puerta de la tienda. La sombra del exterior atiza la hoguera y su silueta se hace más visible, adoptando una pose de atención para saludar, como lo hace finalmente, a su superior, que sale despavorido pasando delante de ella*).

SONEGÚTCER.- ¡Al primer tapón, zurrapas! (*Oscuro total*).

### ESCENA III

*Es de noche en la tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). El romano y Sonegútcer, de pie, espalda contra espalda en el borde del proscenio, sin saber muy bien qué hacer.*

ANTISTIO.- ¿Y si mandara a algún legionario que nos atravesara con su espada?

SONEGÚTCER.- ¿Desvarías?

ANTISTIO.- ¿Encuentras otra solución mejor que la muerte?

SONEGÚTCER.- ¡Qué flatulencia mental!

ANTISTIO.- ¡Por qué no aportas alguna idea que pueda subsanar esta situación!

SONEGÚTCER.- ¡No es la primera vez que seis mil hombres sufren diarrea y visiones terribles colectivamente!

ANTISTIO.- ¡Ahí les duele! ¿Pero cómo quitarnos este martirio de encima?

SONEGÚTCER.- Resignándonos y esperando que pase el tiempo.

ANTISTIO.- ¡Más vale que cierres la boca de arriba y la de abajo!

SONEGÚTCER.- ¡Que un soldado acabe con nosotros es propio de los bárbaros!

ANTISTIO.- ¡No me compares con los cántabros y astures!

SONEGÚTCER.- Veamos. El campamento entero, porque los dioses lo han querido, siente pánico ante cualquier violencia, por muy legionarios que sean tus soldados.

ANTISTIO.- ¡Sí, es cierto!

SONEGÚTCER.- Yo no tengo valor para suicidarme y tú otro tanto, conque estamos igual que ellos.

ANTISTIO.- ¡Ya estoy harto de que razones en mi contra!

SONEGÚTCER.- ¡Y yo de que no me escuches!

ANTISTIO.- ¡Di lo que tengas que decir!

SONEGÚTCER.- ¡Ahí va! Las deidades se han ocupado de desposeernos de valor, de que si abrimos los ojos seamos pasto de horribles visiones, de que no soportemos la imagen de un semejante y de que el miedo nos domine hasta extremos increíbles, mediante una descomposición incontenible. ¡Qué nos queda?

ANTISTIO.- ¡La desesperación!

SONEGÚTCER.- Acabas de ir a parar a la realidad más incontestable.

ANTISTIO.- ¡Pero yo te compré, más que como esclavo, como amigo! Cosa que hice hace dos años, para que fueses mi mentor filosófico, que me asesorases y de alguna forma me distrajeses durante el tiempo que no estuviese en batalla.

SONEGÚTCER.- ¿Te parece poca pelea la confrontación, belicosa hasta el paroxismo, que se está librando en el interior de nuestros cuerpos?

ANTISTIO.- ¡No me refiero a espíritus que no se ven, maldita sea!

SONEGÚTCER.- Los que tú dices a lo mejor escapan a nuestros ojos, pero han puesto a una legión entera a expensas de la rendición sin condiciones.

ANTISTIO.- ¡Así Marte me diera la espalda!

SONEGÚTCER.- ¿Más todavía?

ANTISTIO.- ¡Alguna escapatoria tiene que haber!

SONEGÚTCER.- Encontraré, con las pocas fuerzas que me quedan, algo que nos libere.

ANTISTIO.- Tienes hasta la puesta de sol de mañana.

SONEGÚTCER.- La mitad del tiempo que me has concedido me lo pasaré en la letrina.

ANTISTIO.- ¡Allí también se piensa!

SONEGÚTCER.- ¡Solo escatológicamente!

ANTISTIO.- ¡Bien está, pero encuentra algo para luchar contra esta ida de vareta que ha puesto a mí y a diez cohortes de mis hombres a merced de la misma muerte!

SONEGÚTCER.- Te advierto que si seguimos hablando estaremos malgastando...

ANTISTIO.- ¡Basta! Hasta que el sol se oculte mañana solo oirás mis tripas.

SONEGÚTCER.- ¡Con la música de las más tengo bastante!

ANTISTIO.- ¡Mudo estoy desde ahora mismo!

SONEGÚTCER.- ¡Pido a los dioses que sea por arriba y por abajo!

ANTISTIO.- ¡A buen sitio has ido a poner la era!

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

ANTISTIO.- ¡Porque son ellos los que nos tienen así! ¡De abajo no puedo responder!

SONEGÚTCER.- ¡Tienes razón, y cállate de una vez! (*Pausa. Aparte*). ¡Qué sabrás tú acerca del verdadero culpable de que sueñes con todas las letrinas del Imperio! Mi venganza acaba de empezar y por los dioses, en los que creen los demás, que estratégicamente me está saliendo como si algún miembro del Olimpo, en el que los crédulos tienen depositadas sus esperanzas, hubiese bendecido la maldición que he volcado sobre nuestros estómagos. Es tal el destrozo que he provocado en sus filas, que muchos de ellos van sin braccae <sup>(21)</sup> alguna para facilitar sus únicas necesidades. Así debió sentirse Viriato <sup>(22)</sup> en el desfiladero del río Barbesuda, <sup>(23)</sup> cuando al finalizar la lucha vio, a los pocos romanos que quedaban vivos, abandonando cualquier intención en el campo de batalla y buscando amparo entre las tinieblas de los perdedores. El paisaje que contemplo, después de la pelea, es francamente positivo. (*Oscuro total*).

#### ESCENA IV

*La reverberación en el exterior de la tienda del Legado, (braseros, estufa, etc.) ilumina el espacio escénico. La fantasmal figura del centurión romano, lanza y escudo en ristre, da el alto airadamente. Antistio y Sonegútcer, expectantes en la oscuridad.*

SOMBRA.- ¡Alto! ¿Quién va?

VOZ.- ¡Busco un lugar donde...!

SOMBRA.- ¡Ni se te ocurra en las proximidades de la tienda del Legado Imperial!

ANTISTIO.- (A *sottovoce ambos*). Este legionario acaba de ganarse mis simpatías. Tumbémonos en el suelo antes de que el miedo nos obligue a hacerlo.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?, si la tienda está a oscuras y nadie nos puede ver.

ANTISTIO.- Porque en la oscuridad nos lo haremos de pie igualmente.

SONEGÚTCER.- Tienes razón, que nuestros esfínteres no distinguen si hay luz o no.

ANTISTIO.- Me tiemblan hasta las intenciones ¡Al suelo, por tu vida!

SONEGÚTCER.- Mi espalda ya estaba resbalándose.

ANTISTIO.- Cómo estaré que ni lo he notado.

SONEGÚTCER.- No te lo hagas aquí, o no habrá quien respire en esta tienda.

ANTISTIO.- No quiero que semejante maldición me chorree las patillas abajo.

SONEGÚTCER.- Sí, es mejor que la tierra empape directamente.

(*Ambos se tumban como pueden*).

ANTISTIO.- Abre un ojo a ver qué ves.

SONEGÚTCER.- ¡Ni muerto!

ANTISTIO.- ¿Tú eras el que obedecía mis órdenes? ¡Ábrelo!

SONEGÚTCER.- Si lo pides tan amablemente, lo abriré... Aunque seguramente muera.

ANTISTIO.- ¿Distingues algo?

SONEGÚTCER.- Todavía no lo he abierto.

ANTISTIO.- ¡Hazlo!

SONEGÚTCER.- Ya voy, ya voy.

VOZ.- ¡Que reviento, que reviento...!

SOMBRA.- ¡Será posible! ¡Si insistes te ensarto con mi lanza!

VOZ.- ¿En este campamento nadie se apiada de un legionario?

SOMBRA.- ¡Por venir con esas, has provocado que me vuelvan los retortijones!

VOZ.- ¡Que estés de guardia no te da ninguna superioridad sobre mí!

SOMBRA.- ¡Cómo! (Alarmado). ¡Mis tripas! ¡Por Plutón, (24) Vulcano (25) y Baal! (26)

VOZ.- ¡Que lo disfrutes!

SOMBRA.- ¡El dios Dis<sup>(27)</sup> me valga! ¡No sé si podre alejarme lo suficiente! (*La Sombra abandona su puesto precipitadamente y desaparece*).

ANTISTIO.- ¡Por Marte!<sup>(28)</sup> ¿Ves alguna cosa finalmente?

SONEGÚCER.- Las entretelas del pánico.

ANTISTIO.- Esas las puedo imaginar con facilidad. Me refiero a los que hablaban.

SONEGÚTCER.- Es que creo que se me han pegado ambos párpados, y por mucho que lo intento me es imposible abrir ojo alguno.

ANTISTIO.- Haz eso con el de abajo. ¡Abre uno de los de arriba, por Plutón!

SONEGÚTCER.- ¡Esto son los nervios provocados por el malestar que tenemos!

ANTISTIO.- ¡Un rayo debiera de partirnos ahora mismo!

SONEGÚTCER.- No resistiré esas terroríficas visiones. En fin, allá voy. ¡Aaahhh!

ANTISTIO.- ¿Qué has visto?

SONEGÚTCER.- Un bulto, un bulto monstruoso que se agacha como a unos cinco pasos de la puerta de nuestra tienda.

ANTISTIO.- ¿Y qué visiones más?

SONEGÚTCER.- Lo de siempre, todas las parcas del inframundo que vienen hacia mí.

ANTISTIO.- ¿Únicamente contra ti?

SONEGÚTCER.- Bueno, en esta dirección.

ANTISTIO.- Solo de pensarla me muero a chorros. ¿Qué es del centinela de guardia?

SONEGÚTCER.- Ahora vuelve... (*Descriptivo*). El otro huye trabado por las braccae.

ANTISTIO.- O sea, que lo ha hecho en el acceso a esta morada.

SONEGÚTCER.- Se intenta subir las braccae desde sus tobillos con mucha gracia. ¡Oh, se ha caído y ha dado varios tumbos por el suelo!

ANTISTIO.- ¡Se habrá puesto bueno! (*Gritando*). ¡Ah! ¡No soporto las sombras miserables de Plutón, del Tártaro<sup>(29)</sup> ni del Averno<sup>(30)</sup> en el interior de mi cabeza!

SOMBRA.- (*El centinela llegando a su puesto y gritando*). ¿Quién grita ahí dentro?

ANTISTIO.- ¡Ah! ¿Eh...? ¡Este esclavo cobarde que no aguanta las visiones de terror!

SOMBRA.- ¡Nadie puede sufrirlas en todo el campamento, mi general!

ANTISTIO.- ¡Buena guardia soldado!

SOMBRA.- ¡A sus órdenes Legado Antistio!

SONEGÚTCER.- ¿Tendré aguante para soportar tus mentiras, tus fobias y las mías?

ANTISTIO.- No lo puedo asegurar.

SONEGÚTCER.- ¡Esta maldita enfermedad, que provoca terrores físicos y mentales, debe ser el mayor castigo enviado por los dioses a mortal alguno! (*Oscuro total*).

## ESCENA V

*Tienda del Legado, (braseros, estufa, etc.). Antistio y Sonegútcer están sentados sobre el suelo espalda contra espalda, aprisionándose las rodillas con ambos brazos como si intentasen contener sus retortijones, e iluminados por un lucernario de luz bastante pobre. La sombra del legionario de guardia vuelve a las andadas y desaparece.*

SONEGÚTCER.- Juro por mi descontrolado vientre conseguir una letrina en propiedad.

ANTISTIO.- No te servirá de nada, ni el juramento ni la letrina.

SONEGÚTCER.- Es un decir, como si evacuara mi mente.

ANTISTIO.- ¿No puedes poner otra comparación?

SONEGÚTCER.- Debo estar influenciado por la situación.

ANTISTIO.- Nunca pensé que mis tripas contuviesen tal cantidad de líquido.

SONEGÚTCER.- Los espíritus nos han hecho dueños del campo de las pencas.

ANTISTIO.- Muchos legionarios han ido a la letrina como quien va a cobrar la soldada.

SONEGÚTCER.- Pues más temprano que tarde habrá que volver por allí.

ANTISTIO.- Ya has visto los resultados.

SONEGÚTER.- Los he sentido más que verlos.

ANTISTIO.- Si sobrevivo, los responsables pagarán por cada retortijón.

SONEGÚTCER.- Espero que no sea en especia.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- El producto de las letrinas no te lo recomiendo.

ANTISTIO.- Las de los oficiales han sido tomadas al asalto también.

SONEGÚTCER.- De seis mil legionarios acudiendo todos al unísono al mismo punto y con una idea fija en el trasero, ¿qué se podía esperar?

ANTISTIO.- Nada bueno. ¡Y sin ningún entrenamiento, qué perfección!

SONEGÚTCER.- ¡Con total desvergüenza! ¡Menuda maldición!

ANTISTIO.- El anunciado regreso del César sí que es una maldita ocurrencia.

SONEGÚTCER.- Habrá que pensar en tomar el veneno que ingieren los cántabros.

ANTISTIO.- No será necesario tragarse el bebedizo del tejo.

SONEGÚTCER.- ¿Porque el Legatus Augusti nos mandará decapitar?

ANTISTIO.- No moriremos por decisión del Emperador.

SONEGÚTCER.- ¿Existe en todo el Imperio una magistratura aún mayor?

ANTISTIO.- ¡Oh, sí que la hay!

SONEGÚTCER.- Me pillas con las braccae sobre mis tobillos.

ANTISTIO.- ¡Pareces de Abdera! (31)

SONEGÚTCER.- ¿Yo, como los Griegos de Abdera con la cabeza embotada?

ANTISTIO.- ¿No lo entiendes?

SONEGÚTCER.- ¡Estoy para entendederas, quitándome y poniéndome las braccae!

ANTISTIO.- ¿Tienes la guardia bajada?

SONEGÚTCER.- En todo lo hondo de una sima con forma de letrina. ¡Chiiisss!

ANTISTIO.- ¡Chiiisss! Ya callo.

SONEGÚTCER.- No, sin antes decirme de quién se trata.

ANTISTIO.- ¡Monstruo, de los espíritus que han tomado nuestro vientre al asalto!

SONEGÚTCER.- ¿Esos van a acabar con nosotros?

ANTISTIO.- ¿No son bastante amenaza?

SONEGÚTCER.- ¡Sí! ¡Todos los dioses reman en contra de nuestras barrigas!

ANTISTIO.- Quien quiera que sea ha inutilizado a 10 cohortes. ¡Una legión!

SONEGÚTCER.- ¡Menudo pájaro será!

ANTISTIO.- A través de los retortijones de mi estómago la humillación se acrecienta.

SONEGÚTCER.- Debe parecerte enorme, una cadena montañosa.

ANTISTIO.- Más bien la gran cloaca de Roma. ¡Toda la Legión ida de vareta!

SONEGÚTCER. El campamento, en su totalidad, convertido en campo de desahogo.

ANTISTIO.- Si los caudillos cántabros huidos a los montes se enteran de esto, nos pasarán a cuchillo en la puerta de las letrinas. Alguien debe avisar al resto de guarniciones y al mismo tiempo enterarse si están en nuestra misma situación.

SONEGÚTCER.- Nadie conseguirá llegar a ellos sin deshacerse en deposición antes.

ANTISTIO.- ¡Has dado con el vado!

SONEGÚTCER.- ¡No hagas parábolas de líquido!

ANTISTIO.- Perder esta batalla contra un enemigo que ni se ve.

SONEGÚTCER.- Pero se siente. ¡Ah, los retortijones piden salir ya fuera de la tienda!

ANTISTIO.- Hazlo y habrá que abrir los ojos para no pisar donde no debemos.

SONEGÚTCER.- ¿Con los ojos de par en par habremos de ir? ¡Antes la muerte!

ANTISTIO.- ¡En pos de ella vamos! ¡Que me lo hago, que me lo hago!

SONEGÚTCER.- ¡Y cómo vamos! (*Ambos intentando ponerse de pie*).

ANTISTIO.- Las órdenes nos las da el agujero por el que se nos sale la dignidad.

SONEGÚTCER.- Es un mando indigno. Los dioses deberán responder de esto.

ANTISTIO.- ¿Cómo?

SONEGÚTCER.- Es mi deseo más ferviente.

ANTISTIO.- No sueñes deseos, porque puedes despertar en ellos. (*Oscuro total*).

## ESCENA VI

*Imágenes proyectadas de la explanada del campamento, donde suele realizar sus ejercicios militares la legión, en las que se aprecian algunas tiendas de campaña al fondo. Antistio y Sonegútcer, evitando mirarse entre ellos, regresan de las letrinas hacia el habitat del Legado Imperial. Se desplazan por la zona mirando muy mucho dónde ponen los pies, porque van como lo haría cualquier ave zancuda pisando huevos. Avanzan horrorizados, con los ojos abiertos, tapándose los ojos y destapándolos alternativamente, haciendo mil cucamonas, gestos de asco y sobreactuando.*

ANTISTIO.- ¡Maldita sea! ¡Sin disciplina ninguna! ¡Haciendo caso omiso hasta de su sombra! Todos a lo suyo, como si en las letrinas y sus alrededores solo existieran ellos en absoluta soledad. ¡Ven un mando y como si divisaran una mosca!

SONEGÚTCER.- De acuerdo, no te han saludado, pero mostraban su cara más alegre.

ANTISTIO.- ¿Cómo, desde el punto en el que la rabadilla pierde su casto nombre?

SONEGÚTCER.- No te deberías quejar.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER..- Estaban escusándose. (32)

ANTISTIO.- ¿Si salimos de esta, con qué rostro les daré órdenes después?

SONEGÚTCER.- Con el que se te quede.

ANTISTIO.- Tendrá aspecto de letrina.

SONEGÚTCER.- No, será el mismo que conserven ellos.

ANTISTIO.- ¿Verán en mi a un compañero de penalidades?

SONEGÚTCER..- ¿Lo dudas?

ANTISTIO.- Pensándolo bien, no.

SONEGÚTCER..- Son inteligentes. Mira como han aprendido a no mirarse entre sí.

ANTISTIO.- De esa forma evitan parte del doble castigo, las imágenes monstruosas.

SONEGÚTCER..- ¿Por qué, cuando vemos a otro humano sufrimos tales alucinaciones?

ANTISTIO.- Una fobia que tendremos que estudiar como arma de guerra.

SONEGÚTCER..- Sería gracioso ganar contiendas bélicas sin desenvainar la espada.

ANTISTIO.- Ni usar arma alguna de las tradicionales.

SONEGÚTCER..- Aunque, si todos huyesen del agresor, no quedaría botín de esclavos.

ANTISTIO.- Ya buscaríamos la forma de conseguirlos.

SONEGÚTCER..- Roma en eso se las pinta sola.

ANTISTIO.- ¿Lo dices por ti?

SONEGÚTCER..- Perdona, se me ha venido a la boca sin pensar.

ANTISTIO.- ¿Cómo la desvergüenza de tu puerta trasera?

SONEGÚTCER.- Poco más o menos.

ANTISTIO.- Hay que descubrir por qué sufrimos dos castigos en uno.

SONEGÚTCER.- ¡Sabiendo eso, todo solucionado!

ANTISTIO.- No tiene gracia, abrir los ojos y comenzar a ver monstruos terribles que no se apreciarían ni en las peores pesadillas, e irnos constantemente de vareta.

SONEGÚTCER.- Con avaricia diría yo. Lo primero nos vuelve locos y nada más.

ANTISTIO.- Y lo otro te convierte en cómplice de un géiser dirigido al suelo.

SONEGÚTCER.- Lo que quiera que sea que nos haya envenenado impone su Ley.

ANTISTIO.- ¿Tendrá curación?

SONEGÚTCER.- No sabemos de nadie del campamento que haya sanado.

ANTISTIO.- Si bajas los párpados, pisas lo que no quieres.

SONEGÚTCER.- Y puedes resbalar embadurnándote hasta el cielo de la boca con excrementos líquidos.

ANTISTIO.- Si levantas las compuertas de la vista, empieza la pesadilla de las monstruosidades. ¡Seis mil legionarios bailando el mismo baile en idéntico momento!

SONEGÚTCER.- ¿Cómo habrán aprendido a llevar el ritmo?

ANTISTIO.- ¡Eso habla bien de su disciplina! No sé si llegaré a la tienda incólume.

SONEGÚTCER.- Las imágenes de las bestias del inframundo, que se abalanzan sobre uno, son tan reales que parece que no vivirás un instante más.

ANTISTIO.- ¿Cuántos días llevamos así?

SONEGÚTCER.- Tres. Y desde el primero sabemos que el César ya viene hacia aquí.

ANTISTIO.- (*Aparte*). ¡Con qué exactitud y firmeza me ha respondido! (*A tono normal*). Confiaba en que el martirio remitiera, que le recibiríamos como se merece.

SONEGÚTCER.- Tarraco no está tan lejos, así que lo tendremos a las puertas de Segisamo en pocos días.

ANTISTIO.- Ha convalecido un año entero, no hará marchas forzadas que le pongan de nuevo en manos de su médico Antonius Musa. (33) (*Aparte*). ¿Será él el envenenador?

SONEGÚTCER.- El Emperador es sobrino de Julio César y nunca se puede estar seguro de lo que es capaz un miembro de la familia Julia. (34)

ANTISTIO.- Cuando se encuentre a la Legión IV Macedónica, (35) con todos sus legionarios que parece que estén jugando a las agachaditas, ordena que me ejecuten.

SONEGÚTCER.- No hay que ponerse en lo peor, a lo mejor lo encuentra gracioso.

ANTISTIO.- ¿Así corresponderemos al que viene a premiarnos por haber vencido a los cántabros? ¡Mandará que nos crucifiquen en algún cruce de caminos! (*Oscuro total*).

## ESCENA VII

*Es de día en el interior de la tienda de Antistio, (braseros, estufa, etc.). En el exterior, una segunda sombra encapuchada se acerca a la primera y cuchichean. El Legado está sentado, tapándose los ojos con una mano; la Sombra le pide permiso para informarle.*

SOMBRA.- *(Dentro).* ¡Legado Imperial, le solicito permiso para entrar!

ANTISTIO.- ¿Qué quieres? *(Para sí).* ¡Los retortijones y el frío mandan en mí!

SOMBRA.- ¡Ha llegado alguien que porta un mensaje del Senado! <sup>(36)</sup>

ANTISTIO.- *(Poniéndose de pie).* ¿Procedente de Roma?

SOMBRA.- ¡Sí, mi general!

ANTISTIO.- ¡Está bien, pasa!

SOMBRA.- *(Apareciendo en el umbral de acceso a la tienda con los ojos cerrados y a tientas. Viste de negro en su totalidad, tiene las manos enguantadas con guantes del mismo color y utiliza una máscara negra).* ¿Qué le digo señor?

ANTISTIO.- ¿Pero no te lo ha dado?

SOMBRA.- Dice que lo tiene que entregar en mano.

ANTISTIO.- Está bien, hazle entrar. *(Abriendo los ojos un instante).*

SOMBRA.- Como ordene, mi general. *(Hace ademán de retirarse).*

ANTISTIO.- *(Cerrando los ojos para evitar las visiones).* Un momento.

SOMBRA.- A sus órdenes.

ANTISTIO.- ¿Por qué has cambiado tu uniforme?

SOMBRA.- Me siento más seguro si de esta manera ahuyento a los espíritus.

ANTISTIO.- ¿Tu decurión te ha autorizado?

SOMBRA.- No ha tenido tiempo, pues está del cuerpo de guardia a la letrina y de la letrina al cuerpo de guardia.

ANTISTIO.- Es una ocupación que justifica cualquier cosa.

SOMBRA.- Con su permiso, haré pasar al mensajero.

ANTISTIO.- ¿Es alguien de quien, mediante sus ropajes, trascienda su posición social?

¿Es civil o militar?

SOMBRA.- No lo sé, va cubierto con un manto. *(Sale).*

ANTISTIO.- *(Para sí).* Las circunstancias adversas son un campo de cultivo apropiado, para que el resto de contrariedades decidan formar legión alrededor del principio del desastre. *(Pequeña pausa).* ¡Por todos los dioses! ¿Cómo, para qué y por qué se habrá acordado el Senado de mí? ¡Los habitantes del Olimpo me confundan! Por si con la guerra no tengo suficiente, sufro una visita que me alarma y la maldición de la letrina.

*(Aparece en el umbral de la puerta Batnoam, con una capa de camino con capucha, mediante la cual es imposible saber de quién se trata).*

BATNOAM.- ¿Puedo pasar?

ANTISTIO.- *(Con los ojos cerrados).* No avance un paso más sin mostrar su rostro.

BATNOAM.- ¿Esa desconfianza no da paso a la inseguridad?

ANTISTIO.- Puede ser, pero con los cántabros y astures nunca se sabe.

BATNOAM.- De acuerdo. *(Destocándose la capucha de la cabeza).* ¿Está más correcto así? *(Batnoam es una mujer bellísima, de unos dieciocho años, poco más o menos, perfectamente arreglada y preparada para seducir desde el primer asalto).*

ANTISTIO.- *(Abriendo un instante los ojos).* ¡Una mujer!

BATNOAM.- ¿Qué os sucede en este campamento con los ojos, estáis todos ciegos?

ANTISTIO.- Los dioses nos han secuestrado el valor, nos han invadido la mente con horribles visiones si miramos a un semejante y dañado el cuerpo con malas artes.

BATNOAM.- ¿Qué estás diciendo?

ANTISTIO.- La realidad.

BATNOAM.- El presente soy yo, todo lo demás no cuenta. Abre los ojos nuevamente.

ANTISTIO.- No quisiera poner al descubierto la única defensa que tengo.

BATNOAM.- La apariencia de mi rostro y cuerpo pone a huir cualquier mala visión, por horrible que sea.

ANTISTIO.- *(Abriendo los ojos más tiempo del que debiera y quedando sorprendido totalmente).* ¡Por Apolo! <sup>(37)</sup> *(Sufriendo un ataque de alucinaciones).* ¡AAAh! ¡No puedo soportarlo! *(Cerrando los ojos).* ¡Cierro los ojos, cierro los ojos! *(Pequeña pausa).* Apenas he visto tu bello rostro y cuerpo unos segundos.

BATNOAM.- ¿Un general con tu experiencia derrotado por colitis y visiones?

ANTISTIO.- ¡Toda la Legión IV Macedónica poseída por las maldades de los dioses!

BATNOAM.- ¿Qué dicen los médicos?

ANTISTIO.- ¿Ellos? ¡Nada, se pelean por el turno que les permita acceder a la letrina!

BATNOAM.- ¿Esos pozos de perfume maldito tienen alguna importancia, cuando todo el campamento es una monumental cloaca?

ANTISTIO.- No sé por qué te pongo en antecedentes de la situación. ¿Quién eres?

BATNOAM.- Me llamo Batnoam y vengo de parte del mercader del mismo nombre.

ANTISTIO.- No recuerdo a nadie llamado así.

BATNOAM.- Mi progenitor regresó a Fenicia <sup>(38)</sup> sano y salvo gracias a ti.

ANTISTIO.- *(Intentando recordar).* No identifico de quién me hablas. *(Oscuro total).*

### ESCENA VIII

*Interior de la tienda del Legado Antistio, (braseros, estufa, etc.). En ella el general y Batnoam. La Sombra del exterior sigue desapareciendo de su posición y apareciendo con regularidad. Antistio, tapándose sus ojos con la mano y palpando como puede, consigue llegar hasta su silla, se sienta e intenta reconducir la situación.*

ANTISTIO.- ¿Quién te manda?

BATNOAM.- El Senado.

ANTISTIO.- ¿No hay personajes más representativos que tú en todo el Imperio?

BATNOAM.- Mi venida es un poco singular.

ANTISTIO.- ¡Dime inmediatamente por qué y para qué has venido! ¡O tendré que llamar a la guardia!

BATNOAM.- ¿Cómo están los seis mil legionarios? Lee mejor el mensaje que porto.

ANTISTIO.- ¡Dámelo!

BATNOAM.- (*Entregándole una capsula*). En esta capsula <sup>(39)</sup> está la barra pergamo.

ANTISTIO.- (*Rompiendo el sello de la capsula y sacando un rollo charta* <sup>(40)</sup> *de la misma*). Veamos de qué se trata. (*Leyendo para sí y sorprendiéndose sobremanera*).

BATNOAM.- (*Tras una pausa que permita leer el texto a Antistio*). Conozco el contenido del aviso. ¿Algo que objetar?

ANTISTIO.- ¡Por mil catapultas! ¿Cómo es posible?

BATNOAM.- Mi padre es muy agradecido.

ANTISTIO.- (*Leyendo nuevamente parte del comunicado*). “Si no te place como esposa, disfrútala como concubina”. Pero...

BATNOAM.- Desde lo de las Termas Estabianas de Pompeya <sup>(41)</sup> siempre quiso devolverte el favor.

ANTISTIO.- ¡Por Plutón! ¿Quién es tu padre?

BATNOAM.- El mercader al que salvaste de aquellos que le confundieron con quien debían asesinar.

ANTISTIO.- Participé en un altercado en los baños, pero eso fue hace mucho tiempo.

BATNOAM.- Un favor de esa índole te hace sentir en deuda eternamente.

ANTISTIO.- ¿Crees que estoy en condiciones de recibir a ninguna mujer, por esposa o como concubina?

BATNOAM.- Las enfermedades pasan, no duran eternamente.

ANTISTIO.- Tendré que adivinar tu rostro y cuerpo a través del tacto.

BATNOAM.- Tú sabrás, como militar, que esa es una muy buena estrategia.

ANTISTIO.- ¿Y de dónde saco las ganas?

BATNOAM.- Del tiempo, que cuando pase te las devolverá intactas.

ANTISTIO.- ¿Sabes cuantos días llevan las putas nativas sin venir por el campamento?

BATNOAM.- ¿Por qué habría de saberlo?

ANTISTIO.- Es un decir.

BATNOAM.- Me da igual. A mí se me ha enviado para que cumpla esta misión y no puedo contradecir la voluntad de mi padre.

ANTISTIO.- Hace cuatro jornadas que no asoman por aquí.

BATNOAM.- Por lo que he visto hasta llegar a esta tienda, no me extraña que hayan huido de los romanos.

ANTISTIO.- Los malos olores y la flaqueza que nos invade, son suficientemente disuasorios como para poner en fuga hasta a esas mujeres.

BATNOAM.- Pero los habitantes de la aldea, la que está junto a la empalizada, se encuentran sanos.

ANTISTIO.- Lo que nos ha hecho sospechar que del agua no es, porque la bebemos del mismo sitio.

BATNOAM.- ¿Luego los dioses se han valido de la comida para poneros así?

ANTISTIO.- Da igual cómo lo lograran, esto son hechos consumados.

BATNOAM.- ¿Has considerado que alguno de sus hechiceros os atienda?

ANTISTIO.- No proveas de un puñal más largo, por mucha amabilidad que veas en el que lo ha de usar, a quien te quiere apuñalar con uno más corto.

BATNOAM.- ¿Tanta confianza tenéis depositada en los túrmogos (42) y vacceos (43)?

ANTISTIO.- En un recinto lleno de escorpiones, si te metes dentro, tarde o temprano alguno acabará picándote.

BATNOAM.- Veo que la situación no es nada fácil.

ANTISTIO.- ¿Cuándo has llegado a este territorio? Porque tu aspecto no tiene la apariencia de los avatares del camino.

BATNOAM.- He estado cuatro días descansando en la aldea que te he mencionado.

ANTISTIO.- ¿Cómo mensajera del Senado o como viajera desconocida?

BATNOAM.- El incognito es mejor.

ANTISTIO.- Ya. ¿Quién es el senador Aulus Cayo Lunio, que ha sellado el pergamino?

BATNOAM.- Un Senador con sello senatorial y con todas las prerrogativas para hacerlo. En cuanto a mi aspecto, no iba a presentarme ante ti de cualquier manera.

ANTISTIO.- La sorpresa tenía que provocar un fuerte impacto, ¿no? (*Oscuro total*).

## ESCENA IX

*Tienda del Legado romano Antistio, (braseros, estufa, etc.). Entra Sonegútcer, sorprendiéndose al ver a Batnoam. La fenicia estudia a fondo, visualmente, al recién llegado durante todo el tiempo. El romano y su amigo esclavo alternarán el tapado de ojos a voluntad, con el fin de evitar las visiones que les martirizan.*

SONEGÚTCER.- ¿Tenemos visita?

ANTISTIO.- Sonegútcer, te presento a mi compañera... ¿Cómo has dicho que te llamas?

BATNOAM.- Batnoam.

ANTISTIO.- Ya lo has oído, Batnoam es su nombre y se quedará en esta tienda hasta nueva orden.

SONEGÚTCER.- ¿Está al corriente de la situación?

ANTISTIO.- Tiene nariz y ojos, como puedes comprobar.

SONEGÚTCER.- ¡Entonces si está enterada!

ANTISTIO.- Sonegútcer, es bueno que sepas que estará en calidad de posible esposa.

SONEGÚTCER.- Bien.

ANTISTIO.- ¿Has solucionado el encargo que te hice?

SONEGÚTCER.- Se puede decir que, en tu nombre, lo he ordenado al pie de la letra, con el tono más marcial que he podido.

ANTISTIO.- ¿Algún contratiempo para que se realice en el menor tiempo posible?

SONEGÚTCER.- La cuestión fisiológica, únicamente.

ANTISTIO.- Espero que eso no les impida cumplir.

SONEGÚTCER.- Solo se ausentarán cada poco tiempo para hacer sus cosas.

ANTISTIO.- Que son las mismas de todos nosotros.

SONEGÚTCER.- Sin variar un punto porque el otro lo tenemos perdido.

ANTISTIO.- Esa orden va a ser ampliada.

SONEGÚTCER.- Siempre que no pidas la luna, se cumplirá.

ANTISTIO.- Dada la inesperada situación de la llegada de un nuevo miembro a esta instalación, se montará otra tienda junto a la mía, habilitándose una puerta interna que comunique a ambas; además serán dos letrinas, una para cada tienda, y deben ser construidas ahora y a toda prisa.

SONEGÚTCER.- Así se lo he hecho saber a los que han de hacerlo. Ampliaré el pedido para que la construcción del resto corra la misma suerte.

ANTISTIO.- Ya sabes con las urgencias que andamos.

SONEGÚTCER.- Lo sé porque la necesidad nos acucia cada instante y practico en las letrinas como el que más.

ANTISTIO.- Ah, una advertencia, aprovechando que Batnoam está delante.

SONEGÚTCER.- Tú dirás.

ANTISTIO.- No te permitiré licencia alguna de ningún tipo con ella.

SONEGÚTCER.- Siempre que no me prives de la letrina, de acuerdo en todo.

BATNOAM.- Sé cuidar de mi misma con absoluta solvencia.

ANTISTIO.- Nadie lo pone en duda, pero Sonegútcer tiene acreditado que es un semental con muy pocos reparos; cree que todas las mujeres le pertenecen.

BATNOAM.- El que tiene propiedades, aunque sean platónicas, está obligado a pagar impuestos en dinero o en especie.

SONEGÚTCER.- Nunca he utilizado a un amigo como moneda.

ANTISTIO.- Después de ver cómo te apropias del turno en la letrina, tengo serias dudas sobre lo que acabas de afirmar.

SONEGÚTCER.- A un enfermo no se le tienen en cuenta esas cosas.

ANTISTIO.- (*Cínico*). Los demás, presentes en el ajo, estábamos tan sanos que, para matar el aburrimiento, nos damos paseos por las letrinas del campamento, como distracción favorita; ya que el espectáculo, lo perfumado del ambiente y los participantes, en semejante bacanal, son de admirar ejerciendo su evacuación.

SONEGÚTCER.- De acuerdo, perdí la cabeza.

ANTISTIO.- No se pierde tal cosa por tener una parte del organismo como un cencerro.

SONEGÚTCER.- Cuando tal sector del cuerpo amenaza con hacerte perder todo lo demás, sobra cualquier suposición con visos de Ley no escrita.

BATNOAM.- Mandaré traer mis pertenencias.

SONEGÚTCER.- ¿Te acompañan criados?

BATNOAM.- Sí.

SONEGÚTCER.- ¿Van a vivir aquí?

BATNOAM.- Lo harán donde están, acudiendo a atenderme y volviéndose a ir.

ANTISTIO.- Puedo ordenar que pongan más tiendas junto a esta.

BATNOAM.- No será necesario, prefiero que estén fuera del campamento.

SONEGÚTCER.- (*Entre paño y bola*). Los hay con suerte.

BATNOAM.- En todo caso, cuando pase la situación presente podría pensarlo.

ANTISTIO.- De acuerdo. Viéndote, aunque sea en tiempos brevísimos, comienzo a desear que esta maldición de los dioses acabe cuanto antes. (*Oscuro total*).

## ESCENA X

*Hábitat del Legado de Roma (braseros, estufa, etc.) al final de la tarde, en el que están instaladas dos cortinas que dan paso a letrina y nueva tienda. Antistio y Sonegútcer, descubriendose y tapándose los ojos, alternativamente, para evitar alucinaciones.*

ANTISTIO.- Bien, ¿has dado con alguna solución para el problema de todo el campamento?

SONEGÚTCER.- Con una bastante drástica.

ANTISTIO.- Dímela cuanto antes.

SONEGÚTCER.- No creo que te guste.

ANTISTIO.- Aunque sea la misma muerte, la daré por buena.

SONEGÚTCER.- Es esta. Solamente se ha de beber agua durante un día, sin comer nada sólido.

ANTISTIO.- ¿Quieres que inundemos la comarca?

SONEGÚTCER.- De esa forma comprobaremos si dicha táctica nos puede ayudar.

ANTISTIO.- ¡Pero acabaremos todos muertos!

SONEGÚTCER.- Al agua que bebamos se le añadirá un porcentaje de ceniza.

ANTISTIO.- ¡Nos dejará el estómago en carne viva!

SONEGÚTCER.- No importa.

ANTISTIO.- ¡Cómo que no importa!

SONEGÚTCER.- Porque de esa manera conseguiremos desalojar a los espíritus que nos han derrotado en toda regla.

ANTISTIO.- ¿Cuánto tiempo tardaremos en saber si esa estrategia nos curará?

SONEGÚTCER.- Toda la noche siguiente.

ANTISTIO.- ¿De dónde has sacado que ese brebaje será bueno?

SONEGÚTCER.- De mi antiguo amo.

ANTISTIO.- ¿El médico al que casi obligaste para que te vendiese a mí?

SONEGÚTCER.- Era un hombre sabio y me apreciaba mucho.

ANTISTIO.- Mal le correspondiste tú.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué? Me quería como a un hijo.

ANTISTIO.- Porque prácticamente le pusiste un puñal en el pecho para que consintiera que cambiases de dueño.

SONEGÚTCER.- Las apariencias engañan.

ANTISTIO.- En este caso no veo cómo.

SONEGÚTCER.- Tiene ochenta años.

ANTISTIO.- Esa no debiera haber sido razón si os llevabais tan bien.

SONEGÚTCER.- El acuerdo fue que quedase magníficamente atendido en su vejez, como así tengo constatado que se está haciendo.

ANTISTIO.- ¿Qué te movió para querer mudar de propietario con interés tan extremo?

SONEGÚTCER.- Él me tenía prometido que me ayudaría a regresar a Fenicia.

ANTISTIO.- ¿Por qué, si estabais bien instalados en Roma?

SONEGÚTCER.- Me compró con ocho o diez años. Quiso, desde el primer momento, que contase con una educación completa.

ANTISTIO.- Eso no responde a tu actitud.

SONEGÚTCER.- Sí que lo hace.

ANTISTIO.- Explícate.

SONEGÚTCER.- Es estoico, seguidor de la escuela de Zenón de Citio, (44) y me inculcó, junto con otros maestros, el estoicismo.

ANTISTIO.- Por eso di mi visto bueno para adquirirte.

SONEGÚTCER.- Pero yo jamás pude ser indiferente al dolor, el placer o la alegría que propugna esa corriente filosófica. Y tras permanecer lealmente a sus órdenes, ayudándole en sus quehaceres médicos los últimos quince años, me premió con la opción de poder regresar a la tierra en la que me compró.

ANTISTIO.- Sabías que yo vendría a Hispania.

SONEGÚTCER.- Los rumores que circulaban por Roma no eran esos.

ANTISTIO.- (*Riendo*). ¿El César me iba a nombrar rey de la ciudad de Tiro? (45)

SONEGÚTCER.- Se hablaba de una nueva campaña militar para asegurar la estabilidad en la zona.

ANTISTIO.- ¿Y qué conflictos hay en ese territorio?

SONEGÚTCER.- A pesar de que Roma le ha permitido a Tiro seguir siendo ciudad independiente, estando el área circundante de Fenicia sometida al Imperio Romano, en aquellos días se detectó una conspiración lo suficientemente preocupante como para que el Senado de la metrópoli tomara cartas en el asunto.

ANTISTIO.- Hace unos dos años.

SONEGÚTCER.- Exacto.

ANTISTIO.- Tu información no era buena, ahora estás en Hispania solicitándole la ciudadanía romana poco menos que a una letrina.

SONEGÚTCER.- No tardaré en conseguir ser tan romano como tú. Mi anterior amo lo había logrado prácticamente. (*Oscuro total*).

## ESCENA XI

*Dos días después están en escena, en la tienda del Legado romano, (braseros, estufa, etc.) Antistio y Sonegútcer. Ambos cubriendose los ojos bastante más de tarde en tarde.*

ANTISTIO.- ¡Qué alivio, en todo el día solo he ido a mi letrina veinte veces!

SONEGÚTCER.- Otras tantas me he visto obligado a ir yo.

ANTISTIO.- ¿Para paliar los ardores de estómago, qué podemos tomar?

SONEGÚTCER.- Leche cruda de cabra.

ANTISTIO.- Si la cura prevista acaba siendo efectiva, haré cuanto pueda por ayudarte para que seas un romano de pleno derecho. Otra cosa, ¿qué hay de la plaga de ratas?

SONEGÚTCER.- Seré un ciudadano con braccae. ¿Las ratas?, cada día hay más.

ANTISTIO.- (*Haciéndole señas a Sonegútcer, para que hable lo más bajo que pueda, e indicándole que vayan hacia el proscenio*). Oye, le he dado mil vueltas en mi cabeza a la aparición repentina de Batnoam en nuestro campamento.

SONEGÚTCER.- Ahora que lo dices, sí que parece una extraña circunstancia.

ANTISTIO.- ¿Cómo ves esta incomprensible llegada?

SONEGÚTCER.- ¿Puedo hablar con absoluta libertad?

ANTISTIO.- Lo mismo que si lo hicieras por mi boca.

SONEGÚTCER.- Las hienas hacen estos acercamientos más disimuladamente.

ANTISTIO.- Se presentó con el mayor descaro.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo iba a hacerlo, con las armas tan poderosas que posee?

ANTISTIO.- Tienes razón.

SONEGÚTCER.- ¡Cuidado que nos puede estar oyendo!

ANTISTIO.- No, ha salido, creo que hacia la aldea.

SONEGÚTCER.- Pero puede volver disimuladamente.

ANTISTIO.- Será conveniente establecer, alrededor de ella, una discreta vigilancia.

SONEGÚTCER.- ¿Qué temes?

ANTISTIO.- Los cántabros y los astures pueden estar detrás de su aparición aquí.

SONEGÚTCER.- Parece que verdaderamente procede de Fenicia.

ANTISTIO.- La maldad, estando los astures y cántabros de por medio, puede provenir de cualquier parte.

SONEGÚTCER.- Te creo.

ANTISTIO.- Así es que ponte a ello.

SONEGÚTCER.- Lo haré.

ANTISTIO.- Con todo el sigilo que se pueda.

SONEGÚTCER.- ¿Y qué hacemos con las tripas?

ANTISTIO.- Tú y quienes vayan a hacer la vigilancia amordazad vuestros intestinos.

SONEGÚTCER.- Eso es muy fácil de decir, pero imposible de hacer.

ANTISTIO.- Algún medio tiene que haber.

SONEGÚTCER.- Imagínate que estás escondido tras una cortina o cualquier otro escondrijo por el estilo.

ANTISTIO.- No hay muchos sitios donde esconderse en estas tiendas.

SONEGÚTCER.- Peor me lo pones.

ANTISTIO.- ¿No sabes todas las tretas de los esclavos?

SONEGÚTCER.- Y alguna más.

ANTISTIO.- Pues empléalas.

SONEGÚTCER.- ¿Y si en mitad de la vigilante espera comienzan las tripas con sus cantos de sirena? ¿O si, más probablemente aún, has que salir corriendo para la letrina?

ANTISTIO.- Que quien sea disimule haciendo como que estaba robando.

SONEGÚTCER.- ¿Y los cincuenta latigazos por esa pena, quién los recibirá?

ANTISTIO.- Serán perdonados.

SONEGÚTCER.- ¿Con qué justificación?

ANTISTIO.- Haremos como que se aplicarán fuera del campamento, en el bosque cercano, y consecuentemente no se azotará a nadie.

SONEGÚTCER.- Acabará por enterarse.

ANTISTIO.- Entonces torturaremos a quien se vaya de la lengua.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo lo adivinaremos?

ANTISTIO.- Con la connivencia de los dioses.

SONEGÚTCER.- ¡Esos no están de acuerdo con el envenenador!

ANTISTIO.- ¡Maldita sea, cuando escampe arreglaremos lo que tengamos que arreglar!

SONEGÚTCER.- Te diré lo que sucederá.

ANTISTIO.- ¡Que hable el oráculo!

SONEGÚTCER.- Lo que pasará seguro, es que cuando estemos tan tranquilos intentando no hacer el más mínimo ruido, tengamos que salir corriendo pidiendo a voces paso hacia la letrina más próxima.

ANTISTIO.- Con este escandaloso enemigo no habíamos contado.

SONEGÚTCER.- Aunque... Podríamos decirle que perseguíamos a una rata.

ANTISTIO.- Bien, es buena justificación por la epidemia de roedores que sufrimos.

SONEGÚTCER.- Introduciré un espía en la aldea y yo seré su sombra. (*Oscuro total*).

## ESCENA XII

*Tienda de Batnoam (braseros, estufa, etc.) con un toque femenino. Tiene instalados dos cortinajes, el de la letrina y el que comunica con la de Antistio. Habla a sotovoce con un criado que se encuentra en el exterior, fuera del alcance de la vista del espectador.*

BATNOAM.- Es necesario que no perdáis de vista al esclavo Sonegútcer.

VOZ.- Dalo por hecho.

BATNOAM.- No se trata de un individuo normal y corriente.

VOZ.- ¿Es la ira de los dioses?

BATNOAM.- Algo peor que eso.

VOZ.- Ponme en antecedentes acerca de cómo se las gasta.

BATNOAM.- Por verdadero azar, los dueños de las tintorerías de Tiro <sup>(46)</sup> descubrieron que conocía el secreto del teñido de la “Púrpura”. <sup>(47)</sup>

VOZ.- Se dice que eso es de dominio público.

BATNOAM.- Habladurías de los que quieren saberlo de verdad.

VOZ.- ¿Estás segura?

BATNOAM.- Sí. Han muerto ya muchos, porque los propietarios de ese emporio de riqueza sospecharon que poseían la composición de la tintura.

VOZ.- ¡Por una espuma llena de sapos!

BATNOAM.- Mira si estarán seguros de lo que te acabo de confesar, que me han encargado que le encuentre.

VOZ.- ¿Has venido desde Tiro hasta aquí persiguiéndole?

BATNOAM.- Más de dos años llevo tras sus huellas.

VOZ.- ¡Vaya con los tintoreros! ¿Tanto tiempo costeándote la búsqueda de ese esclavo?

BATNOAM.- Ello te dará idea del interés que tienen en que diera con él.

VOZ.- Por parte de los propietarios de los telares y tinturas es un gran empeño.

BATNOAM.- Se juegan demasiado en el envite. Una de las razones por las que Roma permite seguir siendo independiente a la ciudad de Tiro, es la clientela de reyes y dignatarios poderosos que tenemos los fenicios con deseos de adquirir la púrpura. Porque de esa forma Roma controla a los mandatarios del Imperio y sus alrededores.

VOZ.- ¡Ahora entiendo por qué te han pagado los costes de la persecución de ese tal Sonegútcer!

BATNOAM.- Ciertamente es así.

VOZ.- ¿Cómo has seguido su rastro?

BATNOAM.- Me ha costado. El caso es que trató de desaparecer de Roma como fuera.

VOZ.- ¿Viniendo a Hispania?

BATNOAM.- Ese traslado es una especie de laberinto sin descifrar, en esta persecución, que me desconcertó y que tengo que averiguar.

VOZ.- Por ti ayer nos enteramos de la situación. Mi compañero y yo hemos pensado en vender, la información del estado físico de cuantos integran este campamento de Segisamo, a los dirigentes cántabros aún libres que puedan pagarla de forma generosa.

BATNOAM.- Esto solo lo sabéis dos. Pero tendréis que esperar.

VOZ.- ¿Para que nadie más posea la púrpura? ¿Por qué no vender la información ahora?

BATNOAM.- Los cántabros y astures no son de fiar. Antes he de cumplir mi misión.

VOZ.- Pero en esta circunstancia es cuando les pudiera interesar la noticia a los enemigos de Roma. ¡Ahí es nada, el ejército enemigo debilitado por una disentería!

BATNOAM.- Si hacéis eso y no me obedecéis al pie de la letra, los mismos que me pagan para que acabe con Sonegúcter, encontrarán la forma de financiar algún brazo asesino para que os manden a los abismos del Hades.

VOZ.- No sé si conseguiremos mantener el secreto.

BATNOAM.- Hay demasiado en juego.

VOZ.- (*Pequeña pausa*). ¡Un momento! ¡Un momento! ¿Puedes comunicar a los de Tiro que sean ellos quienes compren nuestro silencio?

BATNOAM.- Hecho.

VOZ.- ¿Sin tretas?

BATNOAM.- Tienen verdaderas fortunas y les importa mucho conservarlas.

VOZ.- ¿Cómo lo harás?

BATNOAM.- Por los caminos acostumbrados como “El cuadrado de Polibio”. (48) Contactaré con ellos a través de los vericuetos del espionaje, y antes de que acabe mi misión tendréis su respuesta afirmativa en vuestro poder.

VOZ.- Ten en cuenta que tú misma serás nuestro rehén.

BATNOAM.- Por eso debéis estar seguros de que todo se cumplirá, según vuestros deseos, puntual y exactamente.

VOZ.- Es un pacto. Siempre que el oro sea suficiente para los dos.

BATNOAM.- Ve tranquilo, en poco tiempo todo estará solucionado.

VOZ.- ¿Seis meses?

BATNOAM.- ¿Seis?, menos de cuatro. (*Pequeña pausa y para sí, asegurándose de que con el que hablaba se ha marchado*). La ingenuidad de estos hispanos (49) es absoluta y mi poder de persuasión un portento creando idiotas. (*Oscuro total*).

### ESCENA XIII

*Atardecer en la tienda del Legado romano (braseros, estufa, etc.). Antistio y Sonegútcer, aliviados, alternan ojos abiertos con cerrados y hablan sobre Batnoam.*

SONEGÚTCER.- Uno de la aldea que me debe el pellejo, ha sabido las verdaderas intenciones de Batnoam.

ANTISTIO.- ¿Son buenas o malas?

SONEGÚTCER.- Según se mire.

ANTISTIO.- ¿Desde qué punto de vista?

SONEGÚTCER.- Buenas para ella, porque si logra cumplir sus deseos se librará de mí.

ANTISTIO.- ¿Y malas?

SONEGÚTCER.- Seguirás con la diarrea hasta el fin de los tiempos.

ANTISTIO.- Querrás decir si mi cuerpo aguanta.

SONEGÚTCER.- Eso es tan cierto como que estamos aquí.

ANTISTIO.- ¿Qué relación hay entre la disentería, Batnoam y tú?

SONEGÚTCER.- Quiere eliminarme.

ANTISTIO.- ¿A ti?

SONEGÚTCER.- Sí.

ANTISTIO.- ¿Sabe algo sobre tu persona que yo no sepa?

SONEGÚTCER.- Su inquina se basa, al parecer, en un chisme que circuló por Tiro hace tres o cuatro años.

ANTISTIO.- ¿Qué rumor?

SONEGÚTCER.- Regresamos brevemente a esa ciudad mi amo griego y yo, hará cuatro años, poco más o menos...

ANTISTIO.- (*Antistio, con las prisas de lo irremediable, pide que su esclavo aguarde, saliendo precipitadamente de escena.*) ¡Un momento, un momento! La dictadura a la que nos tienen sometidos los dioses me obliga a ausentarme.

SONEGÚTCER.- No seré irreverente importunando tu deber con las deidades. (*Pausa. Comprobando que Antistio ha ido a la letrina de la tienda. Aparte.*) Ahora en soledad tengo que idear, a toda prisa, algún argumento que sea lo suficientemente convincente como para que Antistio muerda el anzuelo. Veamos; la verdad es evidente que no se la puedo decir y con una mentira, si no está bien urdida, corro el riesgo de que me descubra; con lo que todo el esfuerzo en conseguir mis fines se vendría abajo. Estoy tan al límite de mi supervivencia que es muy posible que mi final pueda ser anunciado por

los praecones (50) del destino. Así es que astucia y a ver por dónde truena. (*Tumbándose boca arriba en el suelo y haciéndose el desmayado*). Si el Legado lograse destapar la planificación de mi venganza, yo tendría al completo todo el campo de la eternidad para dar rienda suelta a mi descomposición, sin tener que preocuparme por letrina alguna.

ANTISTIO.- *Recolocándose sus ropajes y con el aspecto de quien acaba de encontrar alivio y una cierta tranquilidad a sus problemas más inmediatos*). Ya estoy de vuelta... (*Descubriendo a Sonegútcer en el suelo*). ¡Por el dios Timor! (51) (*Agachándose para atender a su esclavo*). Faltas un breve tiempo y los problemas hacen de las suyas. ¿Se puede saber qué te ha pasado? ¡Despierta! (*Dándole cachetes en la cara para que recupere el sentido*). ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Así mala colitis nos asista! ¡Vuelve en ti maldito embaucador de pesadillas! (*Sonegútcer comienza a dar señales de vida*). ¿No es posible ni un solo momento de tranquilidad en esta tienda?

SONEGÚTCER.- ¿Quién eres tú?

ANTISTIO.- ¡Por los dioses de las tinieblas! ¡Ahora no me reconoce!

SONEGÚTCER.- (*Delirando a su modo*). Yo tenía unas braccae color de sueños...

ANTISTIO.- ¡Así mala rabia te devuelva la cordura!

SONEGÚTCER.- ¡Que eran mágicas y a cualquier inconveniente intestinal lo ponían en fuga con no se sabe qué virtud que poseían!

ANTISTIO.- ¿Es posible tanta mala suerte? ¡Está delirando en el campo de las pencas!

SONEGÚTCER.- ¡Me gustan las praderas limpias, con la belleza de las alfombras de oriente, salpicadas de margaritas de un blanco impoluto y el perfume de la naturaleza virgen e inmaculada!

ANTISTIO.- (*Al público*). ¡Está describiendo este campamento en toda su extensión!

SONEGÚTCER.- ¿Te conozco?

ANTISTIO.- ¡Nos hemos visto alguna que otra vez en las letrinas, donde la gente más distinguida del lugar suele expansionarse sin decir palabra!

SONEGÚTCER.- Porque se expresa por la retambufa. ¿Cómo me llamo?

ANTISTIO.- Cólico.

SONEGÚTCER.- Sí, creo que ese debe ser mi nombre, porque recuerdo que lo he oído mucho en las familias patricias más importantes. ¿Puede uno casarse con un escusado?

ANTISTIO.- ¿Qué voy a hacer con un esclavo que desea matrimoniar con una letrina?

SONEGÚTCER.- ¡Ah, cómo echo de menos los placeres de las termas!

ANTISTIO.- ¡Vuelve en ti cadáver parlanchín!

SONEGÚTCER.- ¡La vista se me nubla! ¡Esto es la muerte! (*Oscuro total*).

#### ESCENA XIV

*Tienda del Legado romano, (braseros, estufa, etc.) es por la mañana. Antistio, tapándose los ojos de vez en cuando, analiza la nueva situación mental de Sonegútcer, que también hace el mismo juego con sus ojos. La sombra del exterior a lo suyo, sin reparar en nada que no sea encontrar alivio a sus necesidades.*

ANTISTIO.- Es increíble, en un día he reducido a diez las visitas a la letrina.

SONEGÚTCER.- Yo, cuando pasa de dos incursiones a ese lugar, pierdo la cuenta.

ANTISTIO.- Tal vez se deba a que no tengamos ya nada que expulsar de nuestros cuerpos, si exceptuamos las maldiciones contra los dioses.

SONEGÚTCER.- ¿De qué nos conocemos?

ANTISTIO.- Celebro que no lo recuerdes.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

ANTISTIO.- Debes saber que yo era tu esclavo y tú un alto dignatario romano.

SONEGÚTCER.- También es mala suerte no recordar el estatus ni la riqueza propia.

ANTISTIO.- ¿Tampoco en qué situación estabas frente a la Ley?

SONEGÚTCER.- ¿Era perseguido?

ANTISTIO.- La conspiración contra el César fracasó.

SONEGÚTCER.- Solo uno entre cien intentos fructifica.

ANTISTIO.- Has sido condenado, por ser copartícipe en el magnicidio previsto, junto con los demás conjurados.

SONEGÚTCER.- ¿Crees que ajusticiarán a un pobre loco?

ANTISTIO.- Un Emperador, que ha escapado por verdadera suerte, de una muerte concebida con las intenciones más violentas que se puedan imaginar, no se contentará con perdonar a quienes habían armado el brazo que debía ejecutarle.

SONEGÚTCER.- Es para preocuparse. Aunque seas mi esclavo, ¿intercederás por mí?

ANTISTIO.- Tus responsabilidades para conmigo no han sido cumplidas.

SONEGÚTCER.- ¿En qué he fallado?

ANTISTIO.- Solamente en que eres más inteligente que yo.

SONEGÚTCER.- Culpa a las deidades de ello, no a mí.

ANTISTIO.- Por lo que aprovecharé la oportunidad que me brinda tu locura.

SONEGÚTCER.- ¿Para qué? ¿De veras estoy como una cabra?

ANTISTIO.- Ya lo creo. Así que he pensado en librarme de ti.

SONEGÚTCER.- ¿No bastará con querer asesinar al César?

ANTISTIO.- Todo lo que he dicho no quiere decir que no te aprecie.

SONEGÚTCER.- Eso me reconforta.

ANTISTIO.- Siento envidia de tu cabeza.

SONEGÚTCER.- ¿Por eso me la quieres quitar, para ponértela sobre tus hombros?

ANTISTIO.- Entiende que ajustándote las cuentas, con anterioridad a que lo haga el Estado, es la forma de corresponderte con gratitud.

SONEGÚTCER.- Te agradezco el favor.

ANTISTIO.- Así te libraré del suplicio de una tortura propia de Prometeo. (52)

SONEGÚTCER.- Por robar el fuego a los dioses mira la que le cayó.

ANTISTIO.- Los verdugos profesionales de Roma son peores que todos los habitantes del Olimpo juntos.

SONEGÚTCER.- Me tranquiliza esa aclaración.

ANTISTIO.- En tu caso, la muerte se te aplicará de forma limpia y rápida.

SONEGÚTCER.- Lo que dices me contenta porque perderé de vista la cagalera.

ANTISTIO.- Los asuntos de esta seriedad han de ser tratados como merecen.

SONEGÚTCER.- ¿Y si recupero plenamente mi cerebro?

ANTISTIO.- Cosas más complejas se han visto suceder.

SONEGÚTCER.- ¿En qué sentido?

ANTISTIO.- ¿Cómo que en qué?

SONEGÚTCER.- Suponiendo que la golfa de mi memoria volviese a mi cabeza.

ANTISTIO.- A menos que te agrade más ser un loco desmemoriado, que una personalidad de las más importantes del Imperio.

SONEGÚTCER.- No te entiendo.

ANTISTIO.- ¡No pretenderás que un humilde esclavo solucione semejantes problemas con la rapidez que requiere el caso!

SONEGÚTCER.- Tengo entendido, me lo ha dicho el médico que alguien ha enviado para que me atienda, que hay ciertos alimentos que me pueden ayudar a sanar.

ANTISTIO.- Le obligué a que viniese y que dejase la letrina para mejor momento.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo? ¿Y qué tipo de viandas son esas?

ANTISTIO.- Poniéndole mi espada en el pecho. De la comida, tú sabrás lo que te dijo.

SONEGÚTCER.- No, si decirlo lo dijo; pero adivina qué fue.

ANTISTIO.- Recupera la cabeza cuanto antes, volviendo a la realidad, o estás muerto.

SONEGÚTCER.- Me pondré a ello, porque no recuerdo que me gustaran los entierros.

ANTISTIO.- Tampoco eras partidario de las letrinas y ahora eres devoto de ellas.  
(Oscuro total).

## ESCENA XV

*Tienda del Legado Antistio, (braseros, estufa, etc.); en la misma se encuentran (ante el cortinaje de la letrina) Sonegútcer, tapándose de vez en cuando los ojos, y Batnoam.*

SONEGÚTCER.- ¿Estás al cabo de mi vida?

BATNOAM.- Solo me falta saber por qué viniste a Iberia y no fuiste a Fenicia.

SONEGÚTCER.- Te lo diré después. ¿Qué harás a partir de ahora?

BATNOAM.- Cumplir con lo que me comprometí en Tiro y mi futuro estará resuelto.

SONEGÚTCER.- Pactemos un acuerdo; si después no iguala tus deseos, no lo cumplas.

BATNOAM.- No quiero reírme. Aunque con lo que me ha costado encontrarte, investigar tu vida, obra y subterfugios para sobrevivir, he de confesar que te admiro.

SONEGÚTCER.- Tengo esa rara habilidad, todos me quieren.

BATNOAM.- (*Sarcástica*). Algunos incluso hasta tienen el encargo de matarte.

SONEGÚTCER.- Eso es un simple criterio. Al grano: mi propuesta es la siguiente, basada en que Cayo Antistio Veto, sustituto de César Augusto como Legado, no va a dejar que mates a su esclavo y amigo predilecto por un delito del que no tienes pruebas.

BATNOAM.- Los propietarios ricos de Tiro no suelen equivocarse.

SONEGÚTCER.- Porque los cadáveres no pueden defenderse.

BATNOAM.- Y yo, que soy fenicia pura, voy y me creo la patraña de tu vida.

SONEGÚTCER.- No me importa si me crees o no. Mi oferta es esta. Comenzaré por contarte la verdadera razón por la que he tenido tanto empeño en venir a Hispania.

BATNOAM.- Finalmente no tendré más remedio que reírme.

SONEGÚTCER.- Después de que me oigas no creo que lo hagas. Mi nombre es Rectúgenos, en honor de mi tatarabuelo, caudillo numantino. Si lees Rectúgenos al revés estarás pronunciando Sonegútcer. Has oído hablar de Numancia, (53) ¿no?

BATNOAM.- (*Asintiendo*). ¡Magnífico, un galimatías propio de un truhan!

SONEGÚTCER.- Cuando supe que el general Cayo Antistio Veto sería destinado aquí, al mando de la Legión IV Macedónica, si quería cumplir la venganza que juré ante mi madre con ocho años, tenía que llegar a Hispania como fuera; siendo el único medio que me comprase él, porque un esclavo no puede viajar a su antojo por el Imperio.

BATNOAM.- ¿Escipión (54) no acabó hasta con los espíritus de la ciudad de Numancia?

SONEGÚTCER.- No. Mi tatarabuelo y cuatro celtíberos más lograron escapar, antes de la rendición, valiéndose de unos tablones, mediante los cuales consiguieron salvar la muralla romana del cerco, ellos y cinco caballos, escapando finalmente para pedir

socorro en las poblaciones comarcanas. Esto lo dejó escrito Polibio para gloria de Numancia. De generación en generación se nos transmitió nuestra historia familiar.

BATNOAM.- (*Sarcástica*). ¿Tu madre dio a luz a la quinta generación en Numancia?

SONEGÚTCER.- Ella no fue numantina, sino una princesa de Uxama Argaela. (55)

BATNOAM.- ¿Un descendiente de Rectúgenos se casó con alguien de sangre real?

SONEGÚTCER.- Rectúgenos, quiere decir de alta cuna, era príncipe también y logró sobrevivir tras escapar de Lutia, (56) única población en la que los guerreros jóvenes decidieron ayudar a los numantinos, pero traicionados por los ancianos de la ciudad, que los delataron a Escipión, el romano cercó la población y les cortó la mano derecha a cuatrocientos de ellos. Polibio también dejó constancia de esa historia.

BATNOAM.- ¿Con todo esto qué me quieres decir, que eres príncipe, que no divulgarás el secreto del teñido de la “Púrpura de Tiro” y que no puedo ordenar que te maten?

SONEGÚTCER.- No, te pido que me dejes vengarme; después haré lo que quieras.

BATNOAM.- ¿Oye, tan ingenua me crees?

SONEGÚTCER.- ¿Y tú a mi tan falto de honor y de palabra?

BATNOAM.- ¿Qué pruebas tienes de cuánto dices?

SONEGÚTCER.- Las que están en Uxama Argaela, en un medallón escondido allí.

BATNOAM.- ¿En concreto, de quién te vas a vengar?

SONEGÚTCER.- De los descendientes de aquellos ancianos que vivan en Lutia.

BATNOAM.- ¿De los romanos no?

SONEGÚTCER.- En absoluto, Escipión y los suyos eran soldados que luchaban por ganar una guerra.

BATNOAM.- ¿Tanto ciega el odio?

SONEGÚTCER.- ¡El odio no ciega, lo que nubla la razón son las intenciones!

BATNOAM.- ¿Junto a ese medallón hay oro que pueda pagar el plazo que me pides?

SONEGÚTCER.- Era un niño cuando los romanos acabaron de limpiar la comarca vendiéndonos, a mi madre y a mí, como esclavos. Pero sí, me dijo que había un tesoro.

BATNOAM.- Soy quién soy, vengo de dónde vengo y conozco la vida. Tienes mi aval.

ANTISTIO.- (*Apareciendo de detrás de la cortina que cubre la entrada de la letrina*).

¡Vaya dos! ¡La que quiere ser mi mujer y mi mejor amigo! ¿Puedo entrar en el ajo? (*Sonegútcer y Batnoam absolutamente sorprendidos y aterrorizados. Antistio cogiendo del pecho a su esclavo*). ¡Descomposición, cagalera, diarrea, indigestión, colitis, disentería y cólico! ¡Te vas a cagar! (*Oscuro total*).

FIN DEL PRIMER ACTO.

## SEGUNDO ACTO

## ESCENA I

*Campamento romano de Segisamo. Tienda del Legado Cayo Antistio Veto (braseros, estufa, etc.). En la misma, ante el cortinaje de la letrina, Antistio, Sonegútcer y Batnoam. El general y su esclavo parpadean de vez en cuando. Los personajes mantienen la composición plástica del final del primer acto.*

ANTISTIO.- (*Antistio tiene cogido por el pecho a Sonegútcer*). ¡Descomposición, cagalera, diarrea, indigestión, colitis, disentería y cólico! ¡Te vas a cagar!

SONEGÚTCER.- Pensé que el castigo iba a ser peor, a eso ya estoy acostumbrado.

ANTISTIO.- (*Ante un leve movimiento de la mujer*). ¡Batnoam, ni se te ocurra abandonar la tienda!

BATNOAM.- No, si yo...

ANTISTIO.- ¡Ni yo, ni tú, ni este! ¡Y ahora, esclavo digno del loco dios Baco (57), ya estás poniéndome al corriente del maldito embrollo que has organizado!

SONEGÚTCER.- Las letrinas funcionan perfectamente...

ANTISTIO.- ¡Qué letrina ni qué disentería!

SONEGÚTCER.- Pensé que tenías una urgencia.

ANTISTIO.- ¡Di la verdad, o te lapidarán con piedras de calera al rojo vivo!

SONEGÚTCER.- Es de agradecer, porque hace mucho frío.

ANTISTIO.- ¡Frío, frío cuando estés con el rigor mortis! ¡No mientes más!

SONEGÚTCER.- Bueno yo, mentir, lo que se dice mentir, lo justo.

ANTISTIO.- ¡Pero qué dices, si eres el creador de toda trapacería!

SONEGÚTCER.- ¿No has oído cuanto he dicho a Batnoam?

ANTISTIO.- ¡Crees que tengo ganas de reírme!

SONEGÚTCER.- Me quité algún año de edad, por ser algo coqueto, pero...

ANTISTIO.- ¿Piensas que soy incapaz de ajustarte las cuentas?

SONEGÚTCER.- Los romanos sois capaces de cualquier cosa.

ANTISTIO.- Al tercer día en que nuestros estómagos fueron corroídos por los espíritus estomacales sospeché de ti. He estado haciéndome el loco, en guardia, para ver a dónde llegarías. ¡No me chupo el dedo! ¡Cómo imaginas que logré el grado de general!

SONEGÚTCER.- ¿Alistándote en la milicia? ¿Ya no ves visiones terribles?

ANTISTIO.- ¡Las justas, pero las soporto! Se ve que tienes asumido el final que te espera, porque nada te da miedo, ¿o son figuraciones mías?

SONEGÚTCER.- ¿Me crees un cobarde?

ANTISTIO.- ¡No he sopesado eso! ¡Pero sí que hueles a cadáver!

SONEGÚTCER.- Si me liberas hablaré con más soltura.

ANTISTIO.- ¡O te encontrarás más cómodo para mentir!

SONEGÚTCER.- Si miento, que sufra una diarrea incontrolable.

ANTISTIO.- No es mala idea. Va acercándose el momento de que ingieras la pócima con la que nos envenenaste. (*Soltándolo*).

SONEGÚTCER.- Tomé vino igual que todos. Me he ido de vareta como el que más.

ANTISTIO.- Plauto (58) hubiera querido que interpretases sus personajes, pero conmigo no te valdrá. ¡Te has ido las patillas abajo tanto como lo puede hacer una estatua!

SONEGÚTCER.- No sabía que las estatuas lo hicieran. ¡Y no soy culpable de nada!

ANTISTIO.- Hombre, que Batnoam consiga lo que pretende o no, es una broma hasta de buen gusto; ¡no lo es tanto inutilizar a toda una legión de Roma durante veinte días!

SONEGÚTCER.- ¿No tiene gracia? Habrá que buscar a quien lo hizo.

ANTISTIO.- ¡No tengo que ir muy lejos!

SONEGÚTCER.- (*Señalando a Batnoam*). ¿Tal vez fue ella?

ANTISTIO.- (*Cogiendo una espada*). ¿Cómo lo hiciste?

SONEGÚTCER.- ¡No, violencia no! ¡No me matará la espada, sino las figuras que vea!

ANTISTIO.- ¡Hace horas que ya no sufro horripilantes visiones!

SONEGÚTCER.- Lo logré rogando a los dioses. ¡Voy a morir de todas formas!

ANTISTIO.- ¡De muerte muy lenta! ¡Habla!

SONEGÚTCER.- No si hablar hablo, lo que sucede es que no digo lo que tú deseas que diga, diciendo lo que no debiera decir.

ANTISTIO.- ¡Nada de trabalenguas! ¿Eso es todo lo que se te ocurre?

SONEGÚTCER.- Es que si digo otra cosa mentiría.

ANTISTIO.- ¡Por una vez has dicho la verdad! Está bien. El dolor agudiza la memoria.

SONEGÚTCER.- Para quien la tenga.

ANTISTIO.- ¡Ya creo que la tienes! Esa farsa podía haber engañado a otros, a mí no.

SONEGÚTCER.- ¿Qué pruebas posees contra mí, para acusarme de que fui yo?

ANTISTIO.- Una de la que Batnoam es testigo.

SONEGÚTCER.- No estaba aquí cuando empezó el terremoto de la colitis.

ANTISTIO.- En efecto, no había llegado. Pero sililosamente la otra noche la llamé y pudo comprobar, junto conmigo, que duermes con los ojos abiertos...

SONEGÚTCER.- (*Al público, entre paño y bola*). Ni del sueño se puede uno fiar.

ANTISTIO.- ¡Y que no eras poseído por visiones horribles! (*Oscuro total*).

## ESCENA II

*Interior de la tienda del Legado de César (braseros, estufa, etc.). Sonegútcer está panza arriba en el suelo, teniéndolo Antistio (que muy espaciadamente se tapa los ojos de vez en cuando) amenazado con la punta de su espada (una Gladius Hispaniensis) (59) apuntándole a la garganta. Batnoam asiste al espectáculo algo regocijada, puesto que intuye que se cumplirá su objetivo, matar al esclavo, sin mancharse las manos.*

ANTISTIO.- Dudo si degollarte ahora mismo o enviarte al circo de Corduba, para que sirvas de comida a las fieras.

SONEGÚTCER.- ¿Puedo elegir?

ANTISTIO.- ¡Me admira tu sangre fría, estás a un instante de abrir las puertas del Hades y aún bromeas!

SONEGÚTCER.- Es que si soy trasladado a Corduba, en el trayecto podré ponerme al corriente con los dioses, ando atrasadillo en esas cuestiones de preparar el viaje al más allá. Además de que, en recuerdo de nuestra gran amistad, me harías un enorme favor.

ANTISTIO.- ¿Por qué he de favorecerte de ningún modo?

SONEGÚTCER.- Porque el filo de la espada ahora mismo estará muy frío.

ANTISTIO.- Es lo normal, el invierno en parte de Hispania hiela hasta las intenciones.

SONEGÚTCER.- Es una desconsideración de esta estación.

ANTISTIO.- Pero la muerte es igual en todo momento.

SONEGÚTCER.- Discrepo, discrepo totalmente.

ANTISTIO.- ¿Crees que tu opinión cuenta en este instante?

SONEGÚTCER.- ¡Me dejas que te conteste puesto de pie?

ANTISTIO.- La espada te atravesará igualmente estando en vertical o tumbado.

SONEGÚTCER.- Al morir se aflojan los esfínteres.

ANTISTIO.- ¡Y qué?

SONEGÚTCER.- Que se me irá el punto.

ANTISTIO.- ¡Tras tantos días con él como una chota, te preocupas de eso ahora?

¡Realmente estás loco de atar! ¡Anda, levántate! (*Permitiéndole que se ponga en pie*).

SONEGÚTCER.- Estoy mirando por tu bienestar.

ANTISTIO.- ¡Pero qué estás diciendo!

SONEGÚTCER.- Que si defeco en la tienda, en cualquier sitio de ella que no sea la letrina, el olor te hará que te acuerdes de mí a todas horas, por lo que tendrás aquí aire pestilente y además honda pesadumbre. El pestazo de esta colitis ya conoces cómo es.

ANTISTIO.- (Pausa). ¿Sabes qué? Los leones pueden indigestarse con tus huesos.

SONEGÚTCER.- ¡Cierto, los tengo intragables! (Aparte). Entretanto puedo seguir vivo.

ANTISTIO.- Eliminarte lo podré hacer en cualquier momento.

SONEGÚTCER.- El poder tiene esas ventajas.

ANTISTIO.- Así que esperaré.

SONEGÚTCER.- En el fondo eres un buen compañero.

ANTISTIO.- Oh no, lo hago porque disfrutaré, como un cerdo en un charco, cuando te des cuenta de que en la circunstancia más inesperada lo haré, o daré la orden para que te ejecuten.

SONEGÚTCER.- Apuntas buenas maneras en la administración de la mala leche.

ANTISTIO.- Últimamente he tenido un buen maestro. ¡Ya sé que envenenaste el vino!

SONEGÚTCER.- ¡Baco es amigo de bromas! (*Por Batnoam*). ¿Y si ella se te adelanta?

ANTISTIO.- No creo que tenga valor para hacerme ese feo.

SONEGÚTCER.- Las mujeres, sobre todo las fenicias, son extremadamente inteligentes, y más si han de salirse con la suya.

BATNOAM.- Esperaré para ver cuál es el fruto del parto del tiempo.

SONEGÚTCER.- El dios Cronos (60) nunca tiene diarrea, pero ocasionalmente permite que diluvie, desde maldiciones que se cumplen hasta las cosas más heterogéneas.

ANTISTIO.- ¿Te crees con capacidad para contagiarle la disentería a un dios?

SONEGÚTCER.- Los asuntos domésticos del Olimpo no trascienden a la vida de los pobres mortales, pero se sabe que allí pasa de todo, como en las peores familias en la tierra de nuestros crímenes.

ANTISTIO.- No tienes remedio.

SONEGÚTCER.- Empiezo a tenerlo, porque veo que has aplacado tu ira.

ANTISTIO.- Solo lo necesario para hacértelas pasar canutas.

SONEGÚTCER.- Pasándolo mal será señal de que tengo la cabeza sobre mis hombros.

ANTISTIO.- Bajo tierra la testa suele estar en su posición habitual.

SONEGÚTCER.- También la tienes en la letrina y, aunque ese ambiente huele fétidamente, es preferible no quitársela de su ubicación.

ANTISTIO.- (*Pausa*). Bien, hasta nueva orden seguirás con tus obligaciones habituales.

SONEGÚTCER.- ¡Qué emoción, ir y venir al escusado con la calabaza en su sitio!

ANTISTIO.- Daré orden para que te vigilen noche y día.

SONEGÚTCER.- Te advierto que para que esa vigilancia sea efectiva, quien la haga tendrá que llevar un evacuatorio portátil.

ANTISTIO.- ¡Se turnarán! Lo harán de dos en dos, con lo que se te podrá vigilar de uno en uno, y asunto resuelto. (*Oscuro total*).

### ESCENA III

*Tienda del Legado romano (braseros, estufa, etc.) en el campamento de Segisamo. Antistio divaga sobre el problema que le corre, caminando en círculo alrededor de su silla y yendo cada poco a calentarse a alguno de los braseros. Después Sonegútcer.*

ANTISTIO.- ¡Cómo nos ha engañado a todos! Aunque yo soy el único responsable. Si lo mando torturar, se acabó nuestra amistad, aunque moriré como le corresponde. Sí, se lo merece, pero no quiero pasar otro invierno en estas montañas con la única compañía esporádica de alguna esclava, que pasado un mínimo tiempo se cree con derecho a ser mi esposa. Compré a Sonegútcer para poder mantener una conversación inteligente con alguien, sobre cualquier tema, en las largas noches de invierno tras los encuentros con las nativas. Mis oficiales son felices de otro modo, por cierto que bastante rudimentario. Además, he de sacarle la forma de que nos devuelva la salud, sin que esto llegue a más y antes de que regrese César Augusto. Por eso, tras la victoria del “Sitio de Aracillum”, (61) he venido a recibir al Emperador a Segisamo. ¡Sonegútcer es un maldito fanático y conociéndolo preferirá morir antes que dar su brazo a torcer! (*Efecto de un gran griterío en el exterior, que se mantendrá de fondo. Entra Sonegútcer haciendo aspavientos de que fuera está sucediendo algo tremendo.*) ¿Qué pasa en la explanada del campamento?

SONEGÚTCER.- ¡No es para contar!

ANTISTIO.- ¿El qué?

SONEGÚTCER.- Los efectos de la droga que suministré.

ANTISTIO.- ¿No puedes revertir la situación?

SONEGÚTCER.- Cuando llegue su momento, sí.

ANTISTIO.- ¿Ahora por qué no?

SONEGÚTCER.- Los afectados, o sea todos nosotros, tenemos que pasar tres fases.

ANTISTIO.- ¿En cuál de ellas estamos?

SONEGÚTCER.- En la primera.

ANTISTIO.- Si no hay más remedio tendré que ordenar tu muerte. ¿Lo sabes?

SONEGÚTCER.- No me importará, pero lamento decirte que si yo no os curo, moriréis deshidratados.

ANTISTIO.- ¿Qué es eso?

SONEGÚTCER.- Escurridos.

ANTISTIO.- ¿Qué intentas decirme?

SONEGÚTCER.- Que la diarrea os deshará en agua.

ANTISTIO.- ¿No existe otra solución?

SONEGÚTCER.- Sí.

ANTISTIO.- ¿Cuál es?

SONEGÚTCER.- A partir de la segunda etapa medicaré a todos y se conseguirá la sanación, estando curados en un par de jornadas.

ANTISTIO.- ¿Cuánto falta para eso?

SONEGÚTCER.- Tal vez dos o tres días.

ANTISTIO.- ¿Por qué nos hiciste esto?

SONEGÚTCER.- Para poder negociar.

ANTISTIO.- ¿Con Roma?

SONEGÚTCER.- No, contigo.

ANTISTIO.- Podías haberme pedido lo que fuera sin más.

SONEGÚTCER.- ¿Qué me dejaras ir a Lutia, a una muerte casi segura, para vengarme?

ANTISTIO.- Si he de ser sincero, no lo hubiera permitido.

SONEGÚTCER.- ¡Ahí lo tienes!

ANTISTIO.- De cualquier forma aquí vas a morir igual.

SONEGÚTCER.- Lo sé. Todas aquellas amenazas, “contra los que lo hubiesen hecho”, acabarán cumpliéndose, el hado es así.

ANTISTIO.- ¿Qué es lo que sucede en la explanada?

SONEGÚTCER.- Los legionarios, para no tenerse que lavar los ropajes continuamente, han decidido danzar desnudos en corro, alabando a no se sabe qué dioses.

ANTISTIO.- ¡A pesar del frío? ¡Se habrán puesto de vino hasta el culo! Es lógico, ningún dios sabiendo cómo se encuentran, les hubiese hecho el más mínimo caso.

SONEGÚTCER.- Algunos, como enloquecidos, han comenzado a revolcarse por el lodo, y mientras lo hacen cacarean como gallinas.

ANTISTIO.- (*Riendo*). ¡Estarán de dulce! Prefiero no verlo.

SONEGÚTCER.- Observándolos, es de esas hecatombes que uno no olvidará jamás.

ANTISTIO.- ¿Qué pretendías además de negociar? ¡Se te fue la mano!

SONEGÚTCER.- Nunca creí que fuese a ser tan extremo el resultado.

ANTISTIO.- ¡No quiero un nuevo Teutoburgo! (62) Nada más comenzar la segunda fase, te ordeno que saques a la Legión IV Macedónica del caos en el que la has metido.

SONEGÚTCER.- Sacarla y ser yo despellejado será todo una.

ANTISTIO.- Te juro que por mi parte esta salvajada no será tenida en cuenta.

SONEGÚTCER.- Te olvidas de Batnoam.

ANTISTIO.- Si quiere matarte lo hará y también a cualquier romano. (*Oscuro total*).

#### ESCENA IV

*Interior de la tienda de Antistio (braseros, estufa, etc.) al atardecer de un día de invierno. Batnoam y Sonegútcer, junto a algún brasero, intercambian puntos de vista de la situación de ambos.*

BATNOAM.- Soy muy habilosa, en ciertos menesteres, dándole la vuelta a situaciones en las que peligran mis intereses; pero tú arte es realmente asombroso.

SONEGÚTCER.- ¿Tú crees?

BATNOAM.- Aunque has cometido un gravísimo error.

SONEGÚTCER.- No me digas.

BATNOAM.- El de abrir tantos frentes al mismo tiempo.

SONEGÚTCER.- Deja que pasen las horas y ya veremos hasta dónde tienes razón en lo que afirmas.

BATNOAM.- Antistio es sabedor de tu situación, y yo también.

SONEGÚTCER.- ¿Después de estas sabias reflexiones me apuñalarás?

BATNOAM.- ¿Para qué?

SONEGÚTCER.- Quiero decir, como moraleja final de tus planteamientos.

BATNOAM.- Prefiero sentarme a la puerta de mi tienda para ver pasar el cadáver de mi enemigo aún caliente...

SONEGÚTCER.- Lo de caliente me gusta por el frío reinante.

BATNOAM.- Y con el rictus en el rostro de la batalla perdida.

SONEGÚTCER.- A lo mejor es más una sonrisa piadosa, compadeciendo a los que quedan hechos polvo en este valle de diarreas.

BATNOAM.- A partir de ahí las frases ingeniosas no te servirán de nada.

SONEGÚTCER.- Nadie ha vuelto del mundo de los muertos para decírnos si allí el ingenio y quien lo practique sirve de algo.

BATNOAM.- Tienes dos vigilantes en cada puerta de estas tiendas.

SONEGÚTCER.- Que, por cierto, se aburren más que las orejas de un sordo.

BATNOAM.- Tu amo confía en ti menos que un náufrago ante un tiburón.

SONEGÚTCER.- La cuestión estriba en que el escualo obvia cualquier presentación previa, yendo al grano sin encomendarse a nadie más que a su apetito.

BATNOAM.- Di lo que quieras, pero estás sujeto a la inquietante espera de tu muerte.

SONEGÚTCER.- Desde que nacemos estamos en esas.

BATNOAM.- ¿Creyendo que el Legado no se atreverá a tocarte un pelo de la ropa?

SONEGÚTCER.- Él no lo sabe, pero es más inteligente de lo que cree.

BATNOAM.- No, simplemente te aprecia más de lo que piensa.

SONEGÚTCER.- Ciento. ¿Pero por qué crees que tiene tantos miramientos conmigo?

BATNOAM.- Lo dijo muy claramente, mientras él espera tu sufrimiento.

SONEGÚTCER.- Con mi amo anterior no fui un esclavo sino su hijo.

BATNOAM.- Te educó a la griega, te protegió; sé todo eso.

SONEGÚTCER.- Le tuve que confesar por qué quería venir a toda costa a Hispania.

BATNOAM.- Eso fue lo que me dijo.

SONEGÚTCER.- ¿Has hablado con Adrastos?

BATNOAM.- A título informativo nada más.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo estaba cuando le viste?

BATNOAM.- Intercambié muy pocas palabras con él, a través de la cancela de su casa.

SONEGÚTCER.- ¿Empleaste alguna maldad en su contra?

BATNOAM.- No, en absoluto; mi familia de Tiro lo conoce y le aprecia.

SONEGÚTCER.- No me fío de ti.

BATNOAM.- Yo de ti sí.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

BATNOAM.- Porque a cuantos eliminé, profesionalmente, se descubrió su culpabilidad y que era cierto de lo que les acusaban mis clientes.

SONEGÚTCER.- ¿Y yo no?

BATNOAM.- No. Tus antepasados fueron masacrados por los romanos, tu madre y tú vendidos como esclavos. Con diez años tuviste mucha suerte al ser comprado por el médico griego. Y así hasta hoy.

SONEGÚTCER.- ¿Me aprecias más de lo que debieras?

BATNOAM.- Si, en Fenicia hemos sufrido circunstancias parecidas.

SONEGÚTCER.- ¿Sabes por qué no me matará Antistio?

BATNOAM.- Por lo que has hecho con la Legión IV Macedónica, cualquier mando del Imperio Romano te crucificaría.

SONEGÚTCER.- Y lo gracioso es que quien lo hiciera tendría razón.

BATNOAM.- Sorpréndeme, ¿por qué no te matará el Legado?

SONEGÚTCER.- Me necesita.

BATNOAM.- ¿Para qué? Puede cortar todos los cuellos que quiera, el tuyo no es ni más ni menos importante que cualquier otro.

SONEGÚTCER.- El César llegará, en unos días, y Antístio quiere estar, él y sus hombres, en perfecto estado de revista militar. (*Oscuro total*).

## ESCENA V

*Campamento romano de Segisamo. Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). El romano y Sonegútcer, bregando contra el frío reinante, los últimos restos de diarrea y la circunstancia de la inesperada llegada de Batnoam a la instalación militar.*

ANTISTIO.- Estudiando el caso de Batnoam, he llegado a la siguiente conclusión.

SONEGÚTCER..- Espero que sea la que te conviene.

ANTISTIO.- Porque esa mujer a lo mejor es una impostora. La charta, en la que me trajo el mensaje de su supuesto padre, pudo haberla sellado un exsenador.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

ANTISTIO.- Había novecientos en activo, ¿no?

SONEGÚTCER.- Sí, lo sé.

ANTISTIO.- César Augusto redujo esa cifra a seiscientos.

SONEGÚTCER..- También estoy informado de ello.

ANTISTIO.- Luego alguno de los trescientos cesados puede haber sellado ese documento.

SONEGÚTCER..- O sea, que según tú lo hizo Aulus Cayo Lunio.

ANTISTIO.- O tal vez no, ni siquiera sabemos si ese senador existe realmente.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo qué no?

ANTISTIO.- Hay alguna otra posibilidad.

SONEGÚTCER..- ¿Sabes quién es Aulus Cayo Lunio?

ANTISTIO.- No. Mis divagaciones se han producido precisamente por eso.

SONEGÚTCER..- ¿Quéquieres decir?

ANTISTIO.- Escucha.

SONEGÚTCER..- Ya lo hago.

ANTISTIO.- Un exsenador, recién descabalgado de su cargo, es capaz de muchas cosas.

SONEGÚTCER..- Por venganza, por odio...

ANTISTIO.- Y por muchas más causas.

SONEGÚTCER..- ¿Cómo cuáles?

ANTISTIO.- El deseo enloquecido.

SONEGÚTCER..- Selló la charta con su nombre.

ANTISTIO.- Exactamente.

SONEGÚTCER..- Luego se delató.

ANTISTIO.- ¿No lo entiendes?

SONEGÚTCER.- Hay muchas formas de entenderlo, lo que pretendo, analizando los posibles conductos por los que se creó ese documento, es saber cómo.

ANTISTIO.- Yo pienso que todo fue de forma mucho más simple.

SONEGÚTCER.- Tiene toda la apariencia de haber sido así.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- Porque si alguien, cesado como senador se arriesga a abusar del poder de un sello del Estado, puede ir a parar, sin ningún miramiento, a la arena del circo a alimentar las fieras.

ANTISTIO.- La depravación en Roma alcanza alturas inimaginables.

SONEGÚTCER.- ¿Comparable con nuestro campamento?

ANTISTIO.- No te imaginas lo que un alto cargo del Imperio puede hacer, por alcanzar los favores sexuales de una diosa.

SONEGÚTCER.- Tengo imaginación para eso y para más.

ANTISTIO.- Sobre todo si el presunto senador fuese, por lógica, de edad avanzada.

SONEGÚTCER.- Ella, además de Venus, es muy inteligente.

ANTISTIO.- ¿Cómo habrá descubierto Batnoam el suceso de las Termas Stabianas?

SONEGÚTCER.- Vete a saber. Tras esta conversación se me irá el punto, seguro.

ANTISTIO.- No será para menos. Lo de los baños le ha dado autenticidad a cuanto dice.

SONEGÚTCER.- Más bien es un salvo conductor para la mentira. Desembucha.

ANTISTIO.- Las tres únicas formas de que se desarrolle, son las que siguen.

SONEGÚTCER.- También opino que se creó la carta posiblemente de tres maneras.

ANTISTIO.- A ver si coinciden con las que yo pienso.

SONEGÚTCER.- ¿La primera?

ANTISTIO.- La más razonable es la de que el senador exista realmente.

SONEGÚTCER.- De acuerdo. Pero es la que tiene menos probabilidades.

ANTISTIO.- No hay que desecharla del todo.

SONEGÚTCER.- ¿La segunda?

ANTISTIO.- Que el sello fuera robado a algún político embaucado por esa mujer.

SONEGÚTCER.- La que creo más acertada.

ANTISTIO.- Pero eso hubiese impedido que se desenvolviese por Roma.

SONEGÚTCER.- ¿La tercera?

ANTISTIO.- Que el sello sea falso y el senador ficticio.

SONEGÚTCER.- Puede haber sido de una cuarta forma. Que entre tanto senador pescando en el río del deseo, la fenicia haya abusado de todos ellos. (*Oscuro total*).

## ESCENA VI

*Noche cerrada en el campamento romano de Segisamo. Tienda del Legado Cayo Antistio Veto (braseros, estufa, etc.). El legionario Sombra permanece todo el tiempo en su puesto de guardia. El romano y Sonegútcer, intentando sobrellevar el frío reinante, los últimos coletazos de la colitis y muy preocupados porque la llegada del Emperador César Augusto es inminente.*

ANTISTIO.- Llegan correos del Emperador, hasta cuatro por día, eso es señal de que está muy cerca de Segisamo.

SONEGÚTCER.- Las instalaciones han sido limpiadas.

ANTISTIO.- ¿Totalmente?

SONEGÚTCER.- Sí.

ANTISTIO.- ¿Se preparó la tienda y futuro Pretorio (63) de César Augusto?

SONEGÚTCER.- Hasta el último detalle.

ANTISTIO.- ¿No habrá quedado ninguna pista del desastre por el que hemos pasado?

SONEGÚTCER.- No.

ANTISTIO.- ¿Seguro?

SONEGÚTCER.- Totalmente.

ANTISTIO.- No acabo de creérmelo, llevo metido ese maldito olor en lo más profundo.

SONEGÚTCER.- Alrededor y dentro del campamento se han quemado ingentes cantidades de matas de romero para perfumar el ambiente.

ANTISTIO.- Si en vez de este frío lloviése, e hiciese aire muy fuerte, posiblemente conseguiríamos más rapidez en la normalización.

SONEGÚTCER.- Todas las tiendas han sido perfumadas con plantas aromáticas y nuestros cuerpos empiezan a responder.

ANTISTIO.- Es verdad, los legionarios están siendo alimentados con dobles raciones y su recuperación parece que progresá muy deprisa.

SONEGÚTCER.- Solo hace falta que los cántabros y astures montaraces –esos que han huido a las montañas y no se quieren rendir– nos den unos días más de respiro.

ANTISTIO.- Tal cosa es pedir poco menos que un imposible.

SONEGÚTCER.- A lo mejor las inclemencias del tiempo también les afectan.

ANTISTIO.- ¿A esos? ¡Ni una maldición puede con ellos! ¿Qué es de Batnoam?

SONEGÚTCER.- Está como nosotros hace unos días.

ANTISTIO.- La compadezco.

SONEGÚTCER.- Se tomó el vino que le ofrecí, yo creo que a sabiendas de lo que le esperaba, desde entonces no comprendo muy bien por qué lo hizo.

ANTISTIO.- ¿De qué forma conceptúas lo que has hecho?

SONEGÚTCER.- Como una broma.

ANTISTIO.- ¡Por los dioses, tan poco valor das a las legiones de Roma!

SONEGÚTCER.- Los romanos llegáis, invadís un territorio, esclavizáis a sus auténticos dueños, una vez que habéis matado al resto, borráis todo rastro de su cultura y forma de vida implantando la Paz Augusta, (64) ¿cómo conceptúas esa civilización?

ANTISTIO.- Que es mejor que la que encontramos al llegar.

SONEGÚTCER.- ¿Pero le habéis preguntado a los invadidos, en alguna ocasión, si deseaban romanizarse?

ANTISTIO.- Roma no puede perder tiempo.

SONEGÚTCER.- ¿Por qué?

ANTISTIO.- ¿Crees que el Imperio Romano no desaparecerá nunca?

SONEGÚTCER.- Buena pregunta.

ANTISTIO.- Los romanos tenemos la sensación de que debemos actuar a toda prisa si queremos perpetuar algo de nuestra cultura.

SONEGÚTCER.- ¿Las culturas de los otros no han de permanecer?

ANTISTIO.- Son ellos o nosotros.

SONEGÚTCER.- Celebro que digas eso.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- Te contesto. Sospecho que el estoicismo es algo, llámalo como quieras, que antecede a otra corriente aún mayor que está a punto de aparecer en la vida de la humanidad, teniendo como principios fundamentales los de la filosofía estoica.

ANTISTIO.- ¿Estás seguro de eso?

SONEGÚTCER.- Sí. Cuando los estoicos hablamos entre nosotros tenemos ese pálpito.

ANTISTIO.- ¿Las ideas que cambian el mundo aparecen todos los días?

SONEGÚTCER.- El sol lo hace. Aunque esta que digo no sé si la veremos.

ANTISTIO.- Eres muy hábil cuando no quieres contestar a una pregunta.

SONEGÚTCER.- Siendo esclavo, desde pequeño aprendes a hacer escalas de humo.

ANTISTIO.- Los peldaños de cada una de ellas no tienen que ser nada seguros.

SONEGÚTCER.- Mi tatarabuelo huyó, desde Lutia, para luchar contra los romanos, y desde entonces mis antepasados hicieron igual. Si un historiador cuenta lo que he hecho, la broma de un esclavo será estudiada como arma por otros ejércitos. (*Oscuro total*).

## ESCENA VII

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). El romano y Sonegútcer van de un brasero a otro alternándolos con la estufa, pretendiendo entrar en calor de esa forma, aunque al parecer sin los resultados pretendidos.*

ANTISTIO.- ¡Qué frío! Así que hoy será el primer día que nos apliques el remedio para acabar con la colitis.

SONEGÚTCER.- La lapa de la ceniza ha sido decantada del agua que hemos de tomar.

ANTISTIO.- ¿Por qué va toda la legión, antes de mediodía, a la empalizada del recinto en el que acampan los iberos (65) de las tropas auxiliares? (66)

SONEGÚTCER.- A pasar el rato. (*Descripción del juego de los iberos con un toro*)

ANTISTIO.- ¿Con qué diversión son distraídos por los túrdulos de Epora? (67)

SONEGÚTCER.- El espectáculo más bien debería estar en que los romanos, encaramados en lugares en alto, enfilan sus traseros, como los dioses los trajeron al mundo, hacia el exterior, por lo que pueda pasar.

ANTISTIO.- ¿Y al otro lado qué es lo que ocurre para merecer la atención de seis mil hombres con disentería, ante los de la caballería ligera de Gades, Malaca y Epora?

SONEGÚTCER.- En esto solo intervienen los túrdulos. Yo había oído hablar de lo que hacen los de Hispania con toros salvajes, pero ni en Grecia había visto cosa semejante.

ANTISTIO.- ¿Qué tiene que ver Grecia con Hispania y la caballería ligera auxiliar?

SONEGÚTCER.- Seguramente sabrás, que los atletas y acróbatas griegos realizan diversos ejercicios con toros, no como en los circos de Roma, sino de otra forma.

ANTISTIO.- Sí, lo sé. ¿Y bien?

SONEGÚTCER.- Los iberos de las tropas auxiliares que proceden de Epora, (68) la ciudad feodorata (69) de la Bética, (70) junto al Betis, para entrar en calor, aunque ellos dicen que de esa forma se les corta la diarrea, han traído diez toros ibéricos salvajes.

ANTISTIO.- ¿Para comérselos?

SONEGÚTCER.- ¡Oh, no! Eso lo hacen después.

ANTISTIO.- ¿Y para qué los quieren antes?

SONEGÚTCER.- Parece ser que es un juego ancestral.

ANTISTIO.- ¿Una diversión?

SONEGÚTCER.- Un extraño ritual.

ANTISTIO.- ¿Con un toro ibérico salvaje vivo?

SONEGÚTCER.- Todo consiste en dominar al toro.

ANTISTIO.- ¡Eso es imposible!

SONEGÚTCER.- ¡Oh, lo hacen! ¡Ya lo creo que lo dominan!

ANRTISTIO.- ¡Por los dioses! ¿Cómo?

SONEGÚTCER.- Dos de ellos se suben en un caballo, que por la razón que sea les da igual prescindir de él, avanzan hacia el toro aupados en su montura incitándole desde lejos, y cuando la fiera les embiste lo lancean como mejor pueden.

ANTISTIO.- Lo matan en un momento y después organizan la bacanal.

SONEGÚTCER.- Ahí es donde radica lo extraño del ritual.

ANTISTIO.- ¿Los acaba matando el toro a ellos?

SONEGÚTCER.- No, todas las veces el animal montaraz acaba con el caballo.

ANTISTIO.- O sea, que al que se comen es sobre el que iban montados.

SONEGÚTCER.- A ese también.

ANTISTIO.- Pero, ¿dónde radica la gracia o el interés de todo el ritual?

SONEGÚTCER.- Espera que hay más.

ANTISTIO.- ¿Más qué?

SONEGÚTCER.- Cuando cae la montura herida, naturalmente se apean los jinetes.

ANTISTIO.- Porque el astado no distinguirá entre la cabalgadura y quienes la cabalgan.

SONEGÚTCER.- Pero los túrdulos en vez de salir corriendo, de la cara del otro animal que hace por ellos embravecido, aguantan ante el toro, primero uno, luego el otro y a veces los dos a la vez.

ANTISTIO.- Naturalmente serán corneados y muertos.

SONEGÚTCER.- Déjame que acabe de contártelo.

ANTISTIO.- Me tienes en ascuas.

SONEGÚTCER.- Con un sagun, (71) la capa negra esa con la que se abrigan, lo burlan al toro cuantas veces hace falta. Turnándose en solitario ante la bestia cada uno de ellos.

ANTISTIO.- ¿Y qué hacen los espectadores íberos y seis mil romanos todos con colitis?

SONEGÚTCER.- ¡Braman en medio del delirio colectivo! Porque parece ser que la cuestión está en que no se trata, como hacen los atletas y acróbatas helenos, en pasar delante o por encima del toro como exhalaciones.

ANTISTIO.- ¿Entonces?

SONEGÚTCER.- El triunfo de los dos túrdulos contendientes consiste, o lo logran, manteniéndose cerca del astado y afrontando el peligro el mayor tiempo posible.

ANTISTIO.- O sea, que ejercitan el valor que derrochan en las batallas de ese modo.

SONEGÚTCER.- ¡Nos quedamos cortos! ¡Porque hacen verdaderos alardes ante el toro! ¡Lo pasan veinte veces bajo el sagun con un arte increíble! (*Oscuro total*).

### ESCENA VIII

*A media tarde, Antistio y Sonegútcer entran por la puerta de la tienda del primero, (braseros, estufa, etc.) los diálogos iniciados, arrebjados en sus capas debido a la temperatura del exterior. Ambos parpadean muy de tarde en tarde. Inmediatamente se posicionan cerca de las fuentes de calor de braseros y estufa.*

ANTISTIO.- ¡Ni en el anfiteatro romano (72) me había emocionado de esta forma!

SONEGÚTCER.- ¡Ya te dije que era algo digno de ver!

ANTISTIO.- Siendo un soldado acostumbrado a ver cuerpos destrozados, sin cabeza, miembros cercenados y heridas horribles, jamás había sentido el escalofrío que me ha provocado el ritual de los iberos, dentro del rectángulo en el que lo llevan a cabo.

SONEGÚTCER.- Como sabes, he vivido toda mi vida lejos de Iberia, pero he de confesarte que me dan ganas de saltar a la arena, e intentar hacer lo que ellos llevan a la práctica con tanta gracia, soltura y sangre fría.

ANTISTIO.- ¡Cómo aguantan y eluden las embestidas del toro!

SONEGÚTCER.- ¡Los que se encuentran fuera del alcance del animal ciego de furor, conocen el desarrollo de lo que van a hacer los que están ante la bestia y los juzgan!

ANTISTIO.- No es de extrañar que al finalizar del ritual se les vaya el punto a todos los presentes al unísono, cuando el miedo –porque se pasa auténtico pavor– se lo permite.

SONEGÚTCER.- La tensión retenida es la culpable.

ANTISTIO.- Ese túrdulo que tiene la cara atravesada por la cicatriz de un espadazo, es un verdadero veneno ante el toro.

SONEGÚTCER.- ¡Como que el animal no sabe por dónde se le zafa cada vez!

ANTISTIO.- ¡Nadie se va de vareta durante todo el proceso!

SONEGÚTCER.- Parece que los espíritus del interior de los estómagos, de todos los presentes, quedan cohibidos y tan aterrados como muertos.

ANTISTIO.- Ninguno de ellos manifiesta deseo alguno de importunarnos mientras el toro está yendo y viniendo, corneando a caballo y hombres.

SONEGÚTCER.- ¡Si me viese delante de una fiera así, no defecaría duro en seis meses!

ANTISTIO.- ¡Es sin verte y mira cómo estás!

SONEGÚTCER.- Me pregunto si el toro no se aprovechará cuando cierran los ojos aunque sea un instante. ¡Porque la diarrea manda lo suyo!

ANTISTIO.- Son demasiado hábiles.

SONEGÚTCER.- Una verdadera maldición para cualquier enemigo.

ANTISTIO.- Al pasarles el astado rozándoles ni se inmutan.

SONEGÚTCER.- Sus dioses no tendrán queja. Siempre acaban los oficiantes llenos de sangre debido al roce con el animal. Cada tarde celebran el ritual con un toro.

ANTISTIO.- Dejemos la excitación producida por lo que acabamos de presenciar y centrémonos en los problemas que tenemos que resolver.

SONEGÚTCER.- Ya apenas si vamos a la letrina.

ANTISTIO.- Si César Augusto llega antes de tiempo y ve que el campamento no está en el orden perfecto; seguiremos vivos lo que tarden en llegar los verdugos que él llame.

SONEGÚTCER.- Todo se solucionará según lo previsto.

ANTISTIO.- ¿Cuánto nos faltará para estar bien?

SONEGÚTCER.- Tres días a lo sumo. Al Emperador le quedan seis o siete de viaje.

ANTISTIO.- ¿Qué secuelas nos aparecerán una vez sanos?

SONEGÚTCER.- No sé, a veces le da a los infectados por reírse continuamente.

ANTISTIO.- Empiezo a tener unas ganas irrefrenables de reírme hasta de mi sombra.

SONEGÚTCER.- Esos conatos de risa no duran mucho.

ANTISTIO.- ¿Cuánto?

SONEGÚTCER.- Hasta que se desencajan las mandíbulas.

ANTISTIO.- ¡Qué dices!

SONEGÚTCER.- Luego todo vuelve a su ser.

ANTISTIO.- ¿Cuánto tarda en recuperarse la normalidad?

SONEGÚTCER.- Depende.

ANTISTIO.- ¿Cómo que depende?

SONEGÚTCER.- A algunos les afecta más que a otros.

ANTISTIO.- ¡A pesar de la debilidad que tengo, creo que seré yo quien te mate!

SONEGÚTCER.- Matar a alguien enfermo no es digno de un general romano.

ANTISTIO.- ¿Cuántos trucos de mago tienes escondidos bajo la capa?

SONEGÚTCER.- No son tretas, sino probabilidades de vida.

ANTISTIO.- ¡El límite de mi paciencia debe haberse quedado ciego, sordo y mudo!

SONEGÚTCER.- Te prometo que si me dejas ir a Lutia, regresaré.

ANTISTIO.- Si lo deseas te llevaré allí.

SONEGÚTCER.- No esperaba menos de ti.

ANTISTIO.- ¡Como cadáver! (*Sin poderlo evitar comienza a reírse*).

DONEGÚTCER.- Un Legado riéndose a mandíbula batiente, acompañando a un muerto, con el rictus desfigurado de reírse; conseguirán que se mueran del susto y yo me habré vengado a título póstumo. (*Empieza a reírse también. Oscuro total*).

## ESCENA IX

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). Fuera de la misma permanece sin moverse el legionario, aunque manifiesta un temblor permanente debido a la risa. El romano y Sonegútcer, riéndose escandalosamente durante toda la escena, van de un brasero a otro alternándolos con la estufa, acentuando el hecho de reírse cuando ponen las manos sobre los focos de calor. En el exterior risas corales de los legionarios, que se mantendrán de fondo.*

ANTISTIO.- (*Desencuadernándose de risa*). Hace al menos tres días que no aparece por aquí Batnoam, ¿qué excusa tendrá para no venir?

SONEGÚTCER.- (*A punto de reventar de la risa*). Desde que le ofrecí la copa de vino hace mejores migas con la letrina que con nosotros.

(*Ambos caen al suelo y se revuelcan por él, en medio de un frenesí de carcajadas y risotadas que escandalizarían a cualquiera*).

ANTISTIO.- Podías haber esperado a que me recuperase y cumpliese con ella.

SONEGÚTCER.- No.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- Porque así esa mujer no podrá cumplir conmigo.

ANTISTIO.- ¿En qué sentido?

SONEGÚTCER.- Enviándome al Hades.

ANTISTIO.- Pero actuando de ese modo has aniquilado mi posibilidad de placer.

SONEGÚTCER.- No del todo, porque mira cómo te ríes.

ANTISTIO.- (*Poniéndose de pie*). ¿Oye?

SONEGÚTCER.- (*Levantándose también*). ¿Qué tengo que oír?

ANTISTIO.- ¿Esta risa obligada nos puede matar?

SONEGÚTCER.- Igual que una cobra africana.

ANTISTIO.- ¿Cómo podemos dejar de reírnos?

SONEGÚTCER.- Cerrando la boca.

ANTISTIO.- ¿Tú crees?

SONEGÚTCER.- Sí, porque reventaremos. (*Revientan de risa*).

ANTISTIO.- En cuanto que se acabe esta fiesta te quedas sin cabeza.

SONEGÚTCER.- ¿Te imaginas mi cabeza sin cuerpo y riendo como una posesa, paseándose por todo el campamento?

ANTISTIO.- Sí, y no puedo aguantar la risa.

SONEGÚTCER.- Lo que más gracia me hace, de esa suposición, es pensar en cómo correría la Legión IV Macedónica despavorida delante de mi testa.

ANTISTIO.- Pues piensa en los astures y cántabros, cómo huirían, con las creencias que tienen sobre los muertos, pero por tu calabaza ganaríamos la guerra fácilmente.

SONEGÚTCER.- Para estar seguros de que eso sucederá así y no de otro modo, haz la prueba primero con la tuya.

ANTISTIO.- ¿Con la mía?

SONEGÚTCER.- Sí, con el casco puesto y su florido morrión lleno de plumas de avestruz al viento.

ANTISTIO.- ¿Y si no hace aire?

SONEGÚTCER.- (*Tronchándose de risa*). Yo iría detrás de tu testuz con una tabla delgada haciendo no aire sino un vendaval, con tal de no desairar a las plumas de esa gran gallina de la sabana.

ANTISTIO.- ¡Eso es un amigo y no quienes, en los triunfos en Roma, asisten en las proximidades del Capitolio (73) para ver si se desbocan los caballos de la cuadriga!

SONEGÚTCER.- ¡No me hagas reír más, que de pensar en tu cabeza, enseñando todas las piezas dentales, mientras se parte de risa y aprisiona las riendas con los dientes, conduciendo la cuadriga, se me caen las braccae de la risa!

ANTISTIO.- Pensemos en el espectáculo, en pleno triunfo, los romanos, a uno y otro lado del recorrido, contemplando mi calabaza correspondiendo a los vítores y aclamaciones como en las grandes ocasiones para celebrar la victoria de una contienda.

SONEGÚTCER.- Seguida la cuadriga –en vez de por príncipes y reyes enemigos encadenados y sujetos al yugo, junto con un número incontable de tesoros como botín– por una interminable hilera de letrinas sobre carros, a las que acudiría tu chola, cada dos por tres, para desahogarse.

ANTISTIO.- (*Con flato de reírse y a punto de echar la papilla*). ¡Reviento, reviento!

SONEGÚTCER.- (*También con el bofe fuera prácticamente*). ¡Y ahora viene lo mejor!

ANTISTIO.- Dilo, por si muero de risa que no me vaya sin saber lo que vas a decir.

SONEGÚTCER.- ¡Enormes colas de matronas romanas y doncellas jovencísimas a la espera de poder ser fecundadas por tu cabeza! ¿Es la costumbre, no?

ANTISTIO.- ¡Con los gladiadores lo hacen! (74) ¡Esta risa tan brutal es una tortura!

SONEGÚTCER.- ¡Pero tiene mucha gracia! (*Se deshacen a risotadas*).

ANTISTIO.- Si fallezco de carcajadas, di al tribuno Marco que mande matarte.

SONEGÚTCER.- Tu petición es una orden para mí.

ANTISTIO.- ¡Estarás para troncharse de la risa pidiéndole que ordene tu muerte!

SONEGÚTCER.- ¡Sobre todo si lo hago delante de tu cadáver! (*Oscuro total*).

## ESCENA X

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). Fuera de la misma permanece en su puesto el legionario, temblando por la risa. El romano y Sonegútcer, sin parpadear apenas, riéndose durante toda la escena, van de una fuente de calor a otra, cambiando impresiones. En el exterior, escándalo de risas de los legionarios, que se mantendrá de fondo.*

ANTISTIO.- Si superamos esta situación habremos ganado, a los ojos del César, cuantos reconocimientos nos otorgue por la victoria en el “Sitio de Aracillum”. (75)

SONEGÚTCER.- Quién nos lo iba a decir, victoriosos en la pelea, derrotados por la diarrea y ahora por la risa.

ANTISTIO.- ¿Qué es del legionario Buntalos, ese Hércules humano? (76)

SONEGÚTCER.- Su actitud va cambiando lentamente.

ANTISTIO.- ¿Despacio, despacio?

SONEGÚTCER.- Te describo cómo estamos consiguiendo que pierda el miedo cerval a cualquier cosa. Aunque sigue siendo un niño grande.

ANTISTIO.- Espera que me siente, aún he de recibir estas noticias parapetado contra lo que puedas contarme. (*Se sienta y Sonegútcer narra lo qué hace la fiera de Buntalos*).

SONEGÚTCER.- Como este soldado es una mala bestia, bueno cuando estaba normal, diez de los más fuertes de sus compañeros, lo sujetan de manos y pies.

ANTISTIO.- ¿Ha conservado sus fuerzas?

SONEGÚTCER.- Pero no cómo dominarlas.

ANTISTIO.- ¿Quiénes lo han de sujetar pueden con él?

SONEGÚTCER.- A duras penas.

ANTISTIO.- ¿Y cómo libran esa batalla?

SONEGÚTCER.- Buntalos, una vez dentro de la letrina, se hace fuerte en la misma y no encontramos forma humana de que la abandone.

ANTISTIO.- Hay amores que matan.

SONEGÚTCER.- Pero hemos dado con un engaño de lo más efectivo.

ANTISTIO.- Será digno de saber.

SONEGÚTCER.- Cuando calculamos que se ha desahogado, va uno de sus acompañantes y le dice que por el agujero de la letrina va a salir una serpiente (él no cae que en invierno están invernando), y sin encomendarse a ningún dios sale despavorido.

ANTISTIO.- ¿Abre ya los ojos?

SONEGÚTCER.- Aún tenemos que obligarlo.

ANTISTIO.- ¿Cómo?

SONEGÚTCER.- Nada más abandonar el evacuatorio, los diez sicarios procuran hacerse con él como sea.

ANTISTIO.- ¡Cosa que no debe ser fácil!

SONEGÚTCER.- Durante un buen trecho suele arrastrarlos, como si no hubiese fuerza humana capaz de sujetarlo, a cuantos intentan retenerle.

ANTISTIO.- ¡Hombre, de un legionario, como dos hombres de alto, que es capaz de arrancar de cuajo las puertas de la ciudad de Aracillum, se puede esperar cualquier cosa!

SONEGÚTCER.- Una vez bien sujeto, llega otro hombre y le levanta ambos párpados, procurando que Buntalos no le muerda, y se los pega con un poco de liga, el tiempo suficiente como para que vea algunas de las terribles imágenes que todos conocemos.

ANTISTIO.- ¿No mata a nadie después de ser liberado?

SONEGÚTCER.- Quienes lo capturan lo conocen y se pasan el día huyendo de él por todo el campamento.

ANTISTIO.- Lo cual es normal, o ¿has olvidado que en algunas batallas arranca la cabeza a más de uno de sus enemigos?

SONEGÚTCER.- No es algo que se olvide con facilidad.

ANTISTIO.- ¿Qué expresa cuando le obligáis a permanecer con los ojos abiertos?

SONEGÚTCER.- ¡El terror, las maldiciones y amenazas son de tal magnitud que quienes le han apresado juran que al día siguiente su labor la va a hacer Júpiter! (77)

ANTISTIO.- Cuando ese dios sea conocedor de las barbaridades que suele hacer Buntalos, le dirá a Marte que se encargue de semejante bestia.

SONEGÚTCER.- La cuestión es que todos los legionarios, si no fuera por una orden directa de sus superiores, reusarían meterse en medio de ese huracán.

ANTISTIO.- ¿Este Buntalos no es oriundo de Cástulo? (78)

SONEGÚTCER.- Si él dice que lo es, nadie le va a contradecir.

ANTISTIO.- ¿Congrega más público que los túrdulos de Épora y sus toros?

SONEGÚTCER.- Tras las esquinas de las tiendas del campamento.

ANTISTIO.- ¡Tanto respeto tienen al de la Bética, que se esconden para ver el espectáculo de su salida de la letrina?

SONEGÚTCER.- Después de la colitis colectiva, los soldados están muy castigados, y si esa mala mula ve que alguno se ríe de él, seguro que morirá a sus manos.

ANTISTIO.- No hará falta ni que amenace a quien le contravenga.

SONEGÚTCER.- Por las buenas va donde se le quiera llevar, por las malas es un tornado arrasando cualquier vestigio de vida. (*Oscuro total*).

## ESCENA XI

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). En el exterior de la misma permanece de guardia el legionario, movido por la risa. El romano y Sonegútcer, ya sin parpadeo alguno, riéndose ruidosamente durante toda la escena, van de un brasero a otro, alternándolos con la estufa. Después Batnoam, que no se reirá.*

ANTISTIO.- ¿Sabes que Batnoam quiere decir “hija del encanto”?

SONEGÚTCER.- También significa “hija encantadora”.

ANTISTIO.- ¿Qué noticias tienes de ella?

SONEGÚTCER.- Que está casi recuperada.

ANTISTIO.- ¿Cómo es que enfermando después que nosotros, del mismo envenenamiento, ya se encuentre fuera de las garras de la diarrea?

SONEGÚTCER.- Es fenicia, debe conocer un remedio mejor que el mío.

ANTISTIO.- ¡Preciso hablar con esa mujer cuanto antes!

SONEGÚTCER.- ¿Digo a los que me vigilan que alguno vaya a buscarla?

ANTISTIO.- Sí, que la traiga.

SONEGÚTCER.- Ahora mismo. (*Se va por la puerta de salida*).

ANTISTIO.- (*Para sí*). ¡Por los Alpes<sup>(79)</sup> y los salasios!<sup>(80)</sup> ¿Es posible que, por alguna razón desconocida para mí, Sonegútcer me esté volviendo a engañar? ¡Sabe cuánta necesidad tenemos en Segisamo de recibir a César Augusto con plena normalidad!

SONEGÚTCER.- (*Entrando*). Si la letrina se lo permite vendrá enseguida.

ANTISTIO.- Tengo cuarenta y un años. He batallado en la Galia<sup>(81)</sup> a las órdenes de Julio César. Cometí el error de afiliarme al despropósito de Bruto.<sup>(82)</sup> Eres mi esclavo y hace apenas unos días he vencido a los cántabros... ¿Crees que me merezco que se me engañe? ¿Es lícito por tu parte que, por una venganza casi infantil, basada en hechos que acaecieron en la toma de Numancia, hagas conmigo lo que haces?

SONEGÚTCER.- No he matado a ningún romano en mi vida.

ANTISTIO.- ¡No, si ya te oí que Escipión y sus tropas eran soldados que vinieron a Hispania a ganar una guerra! ¡Lo escuché demasiado claramente!

SONEGÚTCER.- Me merezco una pequeña victoria sobre las legiones de Roma, aunque sea valiéndome de la diarrea.

ANTISTIO.- ¿Por qué todo esto?

SONEGÚTCER.- Porque no dispongo de otro ejército.

ANTISTIO.- ¡Pero tu derrota es segura!

SONEGÚTCER.- Y además no será con honores muy dignos. ¡Venceré por una colitis!

ANTISTIO.- En realidad mis hombres y yo, bien mirado, somos más prisioneros de la disentería que de ti.

SONEGÚTCER.- Solo que la llave de la cárcel está en mi poder.

ANTISTIO.- Ya no.

SONEGÚTCER.- ¿Seguro?

ANTISTIO.- Batnoam entrará por esa puerta de un momento a otro.

SONEGÚTCER.- ¡Habrá que ver cómo viene!

ANTISTIO.- Y a cambio de lo que desee pedirme, me curará.

SONEGÚTCER.- Querrá mi cabeza, no lo dudes.

ANTISTIO.- Entonces, tu testa se encuentra más en el aire que una nube.

SONEGÚTCER.- Te prometí que todo volvería a la normalidad antes de que César Augusto traspase la entrada de Segisamo.

ANTISTIO.- Estás tardando demasiado.

SONEGÚTCER.- En menos de tres jornadas es imposible que estemos al cien por cien.

ANTISTIO.- ¿Cómo lo ha conseguido Batnoam?

SONEGÚTCER.- Ahora lo sabremos, pero la causa no será por un método diferente al mío. Ya sé que no puedo apostar nada, porque mi vida está en tus manos, pero te aseguro que no existe otro camino para volver a estar como estábamos.

BATNOAM.- (*Entrando*). Con tu permiso Antistio.

ANTISTIO.- Lo tienes.

BATNOAM.- He oído lo que decía Sonegútcer y lamento decir que tiene razón.

ANTISTIO.- ¿Pues cuál es, según tú, la causa de una mejoría tan rápida de tu persona?

BATNOAM.- En Tiro hace mucho tiempo que se conoce.

ANTISTIO.- Dila.

BATNOAM.- Parece ser que se debe al ciclo femenino.

ANTISTIO.- ¿Qué es eso?

BATNOAM.- La menstruación.

ANTISTIO.- ¿Cómo es posible?

BATNOAM.- Se producirá algún cambio interno en la mujer que los médicos desconocen y debido a eso sanamos antes de este tipo de envenenamiento.

ANTISTIO.- ¡Está demostrado que las mujeres tienen siete vidas como los gatos!

SONEGÚTCER.- Te soy fiel en todo, hasta en la muerte si es necesario.

ANTISTIO.- Los dioses están de tu parte. ¡Siempre te salvas del naufragio!

SONEGÚTCER.- ¡El verdadero dios de uno mismo es la inteligencia! (*Oscuro total*).

## ESCENA XII

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). En el exterior de la misma permanece sin desplazarse la sombra del legionario, que, sin embargo, acusa un ligero temblor por la risa. El romano y Sonegútcer, casi agotados por el esfuerzo de la risa obligatoria que sufren, aunque sin dejar de reírse con todas sus fuerzas, despreocupados de cerrar los ojos, caminan de un brasero a otro, llegándose a la estufa también, manteniendo su actitud risueña durante toda la escena. Fuera del habitáculo del general se escucha, una escandalera monumental de risotadas de toda la Legión IV Macedónica, que seguirá de fondo.*

SOMBRA.- *(En la puerta de entrada. Este personaje intentará hacer un titánico esfuerzo para no reírse delante del Legado de Roma, pero no lo logrará.* ¡Mi general, solicito permiso para entrar!

ANTISTIO.- Concedido.

SOMBRA.- Señor... No malinterprete mi actitud, por más que lo intento, no puedo evitar reírme.

ANTISTIO.- ¿Y qué crees que hacemos los demás?

SOMBRA.- Perdóneme, pero es superior a mis fuerzas.

ANTISTIO.- ¿Qué te trae?

SOMBRA.- Legado, han sido avistados cinco jinetes cántabros que han dado una vuelta al campamento.

ANTISTIO.- ¡Lo que nos faltaba! ¡Estos deben ser de los que huyeron a los montes!

SOMBRA.- El grupo era de reconocimiento, sin duda.

ANTISTIO.- Es de temer. ¡Tardarán en asumir la derrota del “Sitio de Aracillum”!

SOMBRA.- E inesperadamente desaparecieron a toda prisa.

ANTISTIO.- Esperemos que sus jefes no consideren atacarnos.

SOMBRA.- Llegó hasta ellos un sexto jinete, les comunicó algo y emprendieron la retirada. Nunca les habíamos visto correr de esa forma.

ANTISTIO.- Di al tribuno Marco (83) que doble la guardia en todos los puestos; que los refuerzos que vigilan el campamento lo rodeen cada media hora y que de la alerta máxima en los términos acostumbrados.

SOMBRA.- El tribuno sufre fuertes dolores abdominales, al parecer los médicos le han dicho que puede tener un principio de quebrarse.

ANTISTIO.- ¡A un soldado de Roma no se le quiebra nada!

SOMBRA.- Señor...

ANTISTIO.- ¡Acaba! ¿Qué ibas a decir?

SOMBRA.- Que hay bastantes legionarios con los dientes quebrados de apretar las mandíbulas para no reírse.

ANTISTIO.- ¡Una diarrea que como gracia final te hace echar las muelas!

SOMBRA.- ¿A quién doy su orden, señor?

ANTISTIO.- Al tribuno Tucio Malatesta.

SOMBRA.- Si lo encuentro, así lo haré.

ANTISTIO.- Que lo localice uno de los dos que vigilan la puerta de esta tienda.

SOMBRA.- A la orden, señor.

SONEGÚTCER.- (*A la Sombra*). ¡Un momento! ¿De qué parte procedía el último cántabro que se unió al grupo?

SOMBRA.- Vino, según me dijo el Manípulo (84) que me pidió comunicárselo al Legado, del este y su caballo presentaba manchas blancas de sudoración, debido a haber soportado una gran galopada durante muchas horas, tal vez días.

ANTISTIO.- Puedes retirarte.

SOMBRA.- A sus órdenes siempre mi general. (*Sale*).

ANTISTIO.- Sonegútcer.

SONEGÚTCER.- Dime.

ANTISTIO.- Solo nos falta que el cielo se nos caiga encima.

SONEGÚTCER.- Todo parece indicar que lo hará.

ANTISTIO.- Te ordeno que dejes de reírte.

SONEGÚTCER.- Si lo hago, la risa, dentro de mí, se convertirá en mi verdugo.

ANTISTIO.- O sea, ¿que acabo de ordenarte que te suicides?

SONEGÚTCER.- Con toda claridad.

ANTISTIO.- ¿Por qué estás tan seguro de que el cielo se puede desprender sobre nuestras cabezas?

SONEGÚTCER.- Es inquietante que un sexto jinete se acerque a unos que espiaban y de improviso salgan todos de estampida.

ANTISTIO.- A lo mejor era una estrategia de guerrilla para emboscar a quienes pretendieran seguirles.

SONEGÚTCER.- Me temo que no.

ANTISTIO.- ¿Pues qué podía ser?

SONEGÚTCER.- Siempre has asegurado que de los cántabros no hay que fiarse.

ANTISTIO.- Una actitud que no cambiaré jamás.

SONEGÚTCER.- El jinete les avisó de que viene César Augusto. (*Oscuro total*).

### ESCENA XIII

*Misma situación que en la escena XIII. Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). En el exterior de la misma permanece sin desplazarse la sombra del legionario, acusando un ligero temblor por la risa. El romano y Sonegútcer, casi agotados por el esfuerzo de la risa obligatoria que sufren, aunque sin dejar de reírse con todas sus fuerzas, despreocupados de cerrar los ojos, caminan de un brasero a otro, llegándose a la estufa también, manteniendo completamente sus carcajadas y risas la escena entera. Fuera del habitáculo del general se escucha, una scandalera monumental de risotadas de la Legión IV Macedónica al completo, que seguirá de fondo toda la acción.*

ANTISTIO.- ¿Cómo que viene César Augusto? ¡Venir, ya sabemos que viene!

SONEGÚTCER.- No lo entiendes. El Legatus Augusti, está a un día o dos de marcha de aquí... ¡Vamos, que puede aparecer en cualquier momento en Segisamo!

ANTISTIO.- ¡Por los dioses!

SONEGÚTCER.- Que lo primero que va a ver serán las campanillas de nuestras bocas, todas las piezas dentales de las que somos dueños, y será muy difícil que la risa desaparezca tan rápidamente como lo han hecho los cántabros.

ANTISTIO.- ¡Maldita sea mi suerte!

SONEGÚTCER.- ¡Un momento!

ANTISTIO.- ¡Qué momento ni qué risa!

SONEGÚTCER.- Esta noche o mañana lo más tardar estaremos curados.

ANTISTIO.- ¡Como augur no tienes precio!

SONEGÚTCER.- ¿Me equivoco alguna vez cuando predigo algo?

ANTISTIO.- Solo si te interesa.

SONEGÚTCER.- Ya no vamos a la letrina nada más que una vez al día.

ANTISTIO.- Lo cual es de agradecer.

SONEGÚTCER.- Te he dicho eso...

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- Porque nuestra risa se ha hecho más grave.

ANTISTIO.- Y nuestro futuro también.

SONEGÚTCER.- Lo cual es señal de que va a remitir del todo.

ANTISTIO.- ¿No será que debido al esfuerzo, ese tono lo que anuncia es una ronquera?

SONEGÚTCER.- Te aseguro que no.

ANTISTIO.- Después de todo lo que has organizado estoy yo como para creer en tus seguridades.

SONEGÚTCER.- El compuesto que tomamos ha surtido el efecto deseado.

ANTISTIO.- ¡Tanto que habrá llegado a oídos del César y ha decidido venir hasta aquí a tomarlo también!

SONEGÚTCER.- Si así fuera, he de admitir que tiene muy mal gusto.

ANTISTIO.- Como el de seis mil legionarios.

SONEGÚTCER.- Las tropas auxiliares también están incluidas en esta danza.

ANTISTIO.- Batnoam está recuperada y nosotros somos unos cadáveres risueños.

SONEGÚTCER.- Que llegarán a buen puerto.

ANTISTIO.- Bajo la espada del verdugo. ¡Nos lo mereceremos sin duda!

SONEGÚTCER.- César Augusto es comprensivo y un gran general.

ANTISTIO.- Todos cuantos triunfamos al frente de las legiones, tenemos contrarios dentro del ejército, la envidia es nuestro peor enemigo.

SONEGÚTCER.- El Emperador ha confiado en ti, por eso te nombró Legado, para que le sustituyeras.

ANTISTIO.- Me perdonó lo de Bruto, pero eso no quiere decir que no esté alerta siempre por si yo no estuviese a la altura de lo que espera de mí.

SONEGÚTCER.- Antes de que me mates quisiera que me dijeses por qué no lo has hecho ya. ¿Qué detiene tu brazo para hacer justicia conmigo?

ANTISTIO.- ¿Es momento para que te lo diga?

SONEGÚTCER.- No quisiera emprender el largo viaje de la eternidad, sin saber por qué me has perdonado ya varias veces la vida.

ANTISTIO.- (*Pausa larga*). Sonegútcer.

SONEGÚTCER.- ¿Sí?

ANTISTIO.- Hace unos años, durante la guerra en los Alpes contra los salacios, perdí al único hijo que he tenido.

SONEGÚTCER.- ¿En combate?

ANTISTIO.- Si, en una escaramuza que parecía no revestir ningún peligro.

SONEGÚTCER.- ¿Qué tiene que ver eso conmigo?

ANTISTIO.- Julio, le puse ese nombre por Julio César, tenía entonces quince años; por lo que ahora habría cumplido dieciocho... Los que tú tienes.

SONEGÚTCER.- Lo lamento de veras. ¿Era valiente?

ANTISTIO.- Sí. Un magnífico tribuno y apuntaba maneras para el mando.

SONEGÚTCER.- Sufro mucho, porque mientras me dices esto, que debe ser muy doloroso para ti, nos veamos forzados a reírnos por mi causa. Sé que es una crueldad.

ANTISTIO.- Físicamente era idéntico a ti. ¡Por eso no te mato! (*Oscuro total*).

#### ESCENA XIV

*Tienda de Batnoam al atardecer (braseros, estufa, etc.). Hay algunos detalles que identifican el ambiente femeninamente. Ella se pasea de aquí para allá exteriorizando un nerviosismo que no puede domeñar. Después entra el Legado Cayo Antistio Veto, embozado en su capa.*

BATNOAM.- (*Para sí*). El Legado va a venir a visitarme y me temo lo peor. Después de lo que me ha sucedido, creo que no soportaré sus caricias y mucho menos una copula con él. Tengo gran experiencia con los hombres, pero este amor por Sonegúcter me ha partido el espíritu. Oigo ya los pasos del general que se acercan como una maldición hacia mi inseguro destino.

ANTISTIO.- (*Dentro*). ¿Puedo pasar?

BATNOAM.- ¿Tienes que pedir permiso en tu propio campamento para hacerlo?

ANTISTIO.- Cuando respeto a mi huésped, sí.

BATNOAM.- Adelante.

ANTISTIO.- (*Entrando*). Va a hacer una noche de perros.

BATNOAM.- ¿En qué puedo servirte?

ANTISTIO.- No temas nada de mí. Vengo a pedirte un supremo favor.

BATNOAM.- Si está en mi mano, dalo por concedido.

ANTISTIO.- Se trata de Sonegúcter. Te lo explico brevemente. He depositado en su persona la esperanza de verlo convertido en un gran general y tal vez en un César.

BATNOAM.- ¿Puedo yo ayudarte en esa batalla?

ANTISTIO.- Veo en él a mi hijo muerto. Una espada enemiga llegó a su pecho antes que el futuro a su vida. Ayúdame a encauzar sus pasos para que sirva brillantemente a Roma. Para ello me bastará con que olvides tus pretensiones, incumpliendo el pacto que juraste ante los poderosos tintoreros de Tiro.

BATNOAM.- Ya lo he hecho. A cambio te suplico que me dejes amarle en libertad.

ANTISTIO.- Me bastará con tu palabra si me prometes que respetarás su vida.

BATNOAM.- La tienes. ¿Has entendido lo que te acabo decir?

ANTISTIO.- Todo lo que has expresado.

BATNOAM.- Gracias.

ANTISTIO.- Es raro que una mujer como tú acabe enredada en las redes de Cupido. (85)

BATNOAM.- Su valor, al enfrentarse al poder de las legiones romanas, ha provocado en mis sentimientos un seísmo que me ha desbordado, de una manera que solo he podido asumir admitiendo lo que nunca sospeché que me sucedería. (*Oscuro total*).

## ESCENA XV

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto (braseros, estufa, etc.). En el exterior de la misma permanece sin las urgencias de la letrina la sombra del legionario, que acusa un temblor bastante significativo por la risa. El romano y Sonegútcer, con pocas fuerzas ya por la risa obligatoria que se ven obligados a soportar, aunque sin dejar de reírse escandalosamente, despreocupados de cerrar los ojos, pasan de un brasero a otro, llegándose al amor de la estufa también, manteniendo completamente sus carcajadas y risas la escena entera. Fuera del habitáculo del general se escucha de fondo, una escandalera monumental de risotadas de la Legión IV Macedónica al completo, que seguirá de fondo toda la escena.*

ANTISTIO.- ¡La risa no ceja!

SONEGÚTCER.- ¡Las fuerzas del Olimpo parece ser que así lo quieren!

ANTISTIO.- ¡Poco importa por la causa que sea!

SONEGÚTCER.- ¿Has recibido algún mensaje de César Augusto?

ANTISTIO.- Los correos ordinarios de costumbre pero en mayor número.

SONEGÚTCER.- ¿Sería recomendable que envíases un enlace para que averiguase en qué trecho del camino está hoy el Emperador?

ANTISTIO.- No, si se da cuenta agravaremos nuestra situación.

SONEGÚTCER.- La Legión entera empieza a estar in tranquila.

ANTISTIO.- No se amotinará.

SONEGÚTCER.- ¿Tienes información de sus intenciones?

ANTISTIO.- Sí, y no dicen nada sobre levantamiento alguno.

SONEGÚTCER.- Bastantes legionarios han dejado de reírse.

ANTISTIO.- También sé eso.

SONEGÚTCER.- Los servicios internos de la tropa te tienen bien informado.

ANTISTIO.- Soy su general y me aprecian.

SONEGÚTCER.- Anoche me volvió el pánico de los primeros días de esta pesadilla.

ANTISTIO.- No puedes quejarte, es por culpa tuya.

SONEGÚTCER.- La angustia que padecí era más normal.

ANTISTIO.- ¡Ese estado que se manifestó en ti si puede ser una buena señal!

SONEGÚTCER.- No he dormido nada pensando en qué le diré a César Augusto cuando tenga que presentarme ante él, momentos antes de que me corten la cabeza.

ANTISTIO.- Lo que suele decirse en los arrepentimientos de última hora.

SONEGÚTCER.- Me arrepiento, en cierta manera pero no tengo miedo ninguno.

ANTISTIO.- ¡Entonces?

SONEGÚTCER.- Mi temor reside en que mi respuesta no sea serena y consecuente.

ANTISTIO.- Como será con estas risas con las que los dioses amenizan nuestros oídos, no entenderá muy bien lo que balbucees.

SONEGÚTCER.- Por eso estoy más preocupado aún.

ANTISTIO.- Cuando se va a morir, las preocupaciones dejan de serlo.

SONEGÚTCER.- Es que quiero que comprenda con toda exactitud que tú no has tenido nada que ver en el caos del que soy responsable.

ANTISTIO.- Lo entenderá.

SONEGÚTCER.- No estoy seguro.

ANTISTIO.- Cuando un Emperador ve a su ejército cabalgando sobre risotadas, solo piensa en que todo, absolutamente todo, es del agrado de sus soldados.

SONEGÚTCER.- Por otra parte estoy contento.

ANTISTIO.- ¿Por qué?

SONEGÚTCER.- Porque dejaré a Batnoam sin que pueda cumplir su objetivo.

ANTISTIO.- Ayer tarde hablamos sobre ti.

SONEGÚTCER.- No me silbaron los oídos.

ANTISTIO.- Logré convencerla de que no saldrás vivo de Lutia.

SONEGÚTCER.- Sabes que no me permitirás ir.

ANTISTIO.- Irás.

SONEGÚTCER.- ¿Cómo cadáver?

ANTISTIO.- No, como fanático.

SONEGÚTCER.- Ese sentimiento celtíbero es lo que me queda de mis antepasados.

ANTISTIO.- ¿Es odio, ira, rencor, furia, fuego en la mente o fanatismo?

SONEGÚTCER.- ¡Todo eso y muchas más sensaciones juntas! ¿Por qué me dejas ir?

ANTISTIO.- Más de diez años rumiando el mismo veneno, merece que lo apliques sobre alguna víctima, aunque si es inocente no sé de qué te servirá.

SONEGÚTCER.- Los celtíberos numantinos somos así.

ANTISTIO.- Bien, Batnoam y yo acordamos que vayas a Lutia, con una condición. Que si sobrevives regreses a Segisamo.

SONEGÚTCER.- Lo juro. ¿Batnoam y tú?

ANTISTIO.- Sí. Harás cuanto yo crea que debes hacer, y no me refiero a que me obedezcas como esclavo. Te convertiré en tribuno adoptándote como hijo y ocuparás el lugar del que perdí. Roma, de esta manera, reparará en lo posible el daño que te hizo.

SONEGÚTCER.- Si me reservas un sitio en tu corazón, me sentiré muy orgulloso. Seré el mejor romano que hallas visto jamás. (*Oscuro total*).

## ESCENA XVI

*Tienda del Legado Cayo Antistio Veto, (braseros, estufa, etc.). En el exterior sigue montando guardia la sombra del legionario, sin prisas de ningún tipo, pero sufriendo un temblor bastante aparatoso por la risa. El general y Sonegútcer, con las últimas fuerzas muy mermadas por la risa obligatoria que se ven obligados a soportar, aunque sin dejar de reírse escandalosamente y despreocupados de sus ojos, pasan de un brasero a otro, llegándose al amor de la estufa también, manteniendo completamente sus carcajadas y risas la escena entera. Fuera se escucha una escandalera monumental de risotadas de la Legión IV Macedónica al completo, que se mantendrá de fondo durante la acción. En un momento dado se acerca a la sombra del puesto de guardia otra que le transmite un mensaje, abandonando su puesto el centinela para acercarse a la puerta de la tienda.*

SOMBRA.- (Dentro). ¿Da su permiso mi general?

ANTISTIO.- (Mirando en connivencia a Sonegútcer). ¡Adelante!

SOMBRA.- (Entrando). ¡Comunican que César Augusto está a menos de tres mil pasos de la entrada principal de Segisamo!

ANTISTIO.- ¡Una tormenta que anuncia su llegada no puede ser mala!

SOMBRA.- ¡El tribuno Marco, bastante recuperado, espera sus órdenes, señor!

ANTISTIO.- ¡Alerta general! ¡Todo el mundo en estado de revista cuanto antes!

SOMBRA.- Mi general, más de la mitad de la guarnición se ríe todavía.

ANTISTIO.- ¡Puede que no les quede mucho tiempo para seguir haciéndolo!

SOMBRA.- ¡A sus órdenes mi general! ¡Puedo retirarme?

ANTISTIO.- ¡Ordeno la máxima rapidez en estar dispuestos! ¡Ve!

SOMBRA.- ¡Como ordene señor!

ANTISTIO.- (A Sonegútcer). ¡Te queda vino envenenado? Te podía servir en Lutia.

SONEGÚTCER.- Ordené tirarlo hace días, aunque conservo un filtro de ese veneno.

ANTISTIO.- ¡Nadie te preguntó por qué se hacía eso?

SONEGÚTCER.- Les dije la verdad, que era la causa de la diarrea.

ANTISTIO.- Batnoam, desea también que vuelvas.

SONEGÚTCER.- ¡Para matarme?

ANTISTIO.- No. Fue comisionada por los dueños de las tintorerías de la Púrpura de Tiro; pero considera que si consigues regresar de Lutia habrás pagado tu culpa con creces. Te vigilará atándote corto, lo ha jurado por sus dioses.

SONEGÚTCER.- ¡A mí? ¡Cómo lo hará, si seré un romano de pleno derecho, amparado por el Fuero del Lacio Antiguo? (86)

ANTISTIO.- Tu consorte. Una esposa manda mucho.

SONEGÚTCER.- ¡Mi quééé! ¡Cómo que mi mujer!

ANTISTIO.- Lo dejó muy claro.

SONEGÚTCER.- ¿Sabes que ha utilizado sus poderosas armas de hembra, para cumplir con cuantas misiones le fueron encomendadas desde hace más de cuatro años?

ANTISTIO.- Sí.

SONEGÚTCER.- ¡Por todos los retortijones! ¡Es una hetaira <sup>(87)</sup> de lujo!

ANTISTIO.- No debes alarmarte, primero tienes que volver de Lutia.

SONEGÚTCER.- ¡Estoy tentado por dejarme cortar la cabeza allí!

ANTISTIO.- Los sentimientos que has despertado en ella son más fuertes que el Ejército Imperial. (*Aparte*). No te preocupes, la repudiarás cuando llegue el momento.

SONEGÚTCER.- ¿Y qué?

ANTISTIO.- Pues que si se pierde una guerra, hay que saber que se ha perdido.

SONEGÚTCER.- ¡Sigue sin ser para celebrarlo a carcajada limpia!

ANTISTIO.- ¡Me parto de la risa, por primera vez de verdad! ¡Tanto que reventaré!

SONEGÚTCER.- ¡Primero he de sobrevivir a César Augusto!

ANTISTIO.- ¡Lo estaba pasando tan bien contemplando tu cara, que ni me acordaba de que hay que prepararse para salir a recibirla!

SONEGÚTCER.- ¡Sí, el sobresalto que me acabas de dar es para olvidar cualquier cosa!

ANTISTIO.- ¡Recuerda, has jurado volver!

SONEGÚTCER.- ¡Si salvo la condena del Emperador, iré para Lutia con muy mal cuerpo y volveré con otro peor!

ANTISTIO.- Como el que tuvimos de malo, no. Deja de preocuparte, César ni te verá.

SONEGÚTCER.- ¡Últimamente se me han torcido todos los sueños!

ANTISTIO.- He ordenado que tuvieras un caballo preparado justo a la entrada de la puerta trasera del Cardo Máximo <sup>(88)</sup> del campamento.

SONEGÚTCER.- ¡Con suerte, a lo mejor ese mostrenco me tira y me parte la cabeza!

ANTISTIO.- (*Agudizando sus carcajadas y risas*). ¡Comprenderás que por una vez me divierta a tu costa! ¡Diré a César Augusto de qué nos reímos y nos reiremos juntos!

SONEGÚTCER.- ¡No le veo la gracia!

ANTISTIO.- ¡Pues la tiene! Sobre la silla hay colgado un zurrón con comida y un salvoconducto con poderes casi absolutos. Ve y que los dioses te protejan.

SONEGÚTCER.- Perdóname. Consíguelo pensando en lo que he sufrido toda mi vida.

ANTISTIO.- Mi esperanza en abrazarte de nuevo te guiará. (*Se abrazan. Oscuro total*).

FIN DEL SEGUNDO ACTO Y DE “SONEGÚTCER”.

## NOTAS

En todas las notas, cuya procedencia sea Wikipedia, solamente adjuntamos la dirección de cada una de ellas en la Enciclopedia Libre, por considerar que basta para localizar inmediatamente a los diferentes autores de las citas en general; debido a que estamos muy limitados por el espacio disponible en todo texto dramático y aquí más porque nos vemos obligados a facilitar notas bastante extensas, dado que van dirigidas al proceloso mundo de Georg II von Sachsen-Meiningen; Konstantín Stanislavski; El Teatro de Meyerhold (la Biomecánica); Eugen Berthold Friedrich Brecht, conocido como Bertolt Brecht; Jerzy Grotowski; Actor Studio; etc. En ninguno de los casos pretendemos ser academicistas, únicamente se facilitan como información para los profesionales teatrales, con la idea de ayudarles en su labor, entiéndase actores y actrices, escenógrafos, figurinistas, ayudantes de dirección, directores de escena, etc., para situarles lo más certeramente posible en la época de la acción.

- (1) a. C., antes de Cristo.
- (2) Cayo Antistio Veto, Legado romano designado por César Augusto: *Fue un político y militar romano del siglo I a. C. Partidario inicialmente de Julio César, se pasó a los libertadores (capitaneados por Bruto) para recuperar finalmente el favor de Augusto y ser Consul Suffectus en el año 30 a. C. Estuvo al frente de las guerras en los Alpes contra los salasios y en el conflicto de las cántabros (en Hispania) en el año 25 a. C.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Cayo\\_Antistio\\_Veto\\_\(c%C3%B3nsul\\_30\\_a.\\_C.\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Cayo_Antistio_Veto_(c%C3%B3nsul_30_a._C.))
- (3) Legado de Roma: *Un legado (en latín, legatus) era un general del ejército romano, equivalente a un moderno oficial general o lugarteniente. Siendo de rango senatorial, su superior inmediato era el dux y tenía mayor rango que todos los tribunos militares. Para mandar un ejército independiente del dux o gobernador provincial, los legados tenían que tener rango pretorio o superior; un legado podía ser investido con imperium propretorio (legatus pro praetore) por derecho propio.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Legado\\_\(Antigua\\_Roma\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Legado_(Antigua_Roma))
- (4) Emperador Romano: *El puesto de emperador no era una magistratura ni ningún otro cargo del Estado (de hecho, carecía de un uniforme como se prescribía para los magistrados, senadores y caballeros, si bien los últimos emperadores sí fueron distinguidos con la toga púrpura, lo que dio origen a la frase «vestir la púrpura» como sinónimo de la asunción de la dignidad imperial). Tampoco existió un título regular para el cargo hasta el siglo III d. C. Los títulos normalmente asociados a la dignidad imperial eran Emperador (Imperator, con el significado de supremo comandante militar), César (que originalmente tuvo el significado de cabeza designada, Nobilissimus Caesar) y Augusto (Augustus, con el significado de 'majestuoso' o 'venerable'). Tras el establecimiento de la tetrarquía por Diocleciano, la palabra «César» pasó a designar a los dos subemperadores menores, y «Augusto» a los dos emperadores mayores.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Emperador\\_romano](https://es.wikipedia.org/wiki/Emperador_romano)
- (5) Segisamo: *La mayoría de los autores coinciden en que la antigua Segisama de los túrmogos estuvo instalada en el cercano castro de Castarreño desde el siglo IV a. C. hasta la ocupación romana e instalación del campamento en Sasamón (29-19 a. C.), época en que nace la ciudad romana de Segisamo, de cuyo accusativo Segisamonem proviene su actual denominación. Allí instaló el emperador Augusto su campamento en las guerras contra los cántabros, denominándose posteriormente en su honor Segisama Iulia.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Sasam%C3%B3n>
- (6) Caius Iulius Caesar Octavianus Augustus; cuyo nombre oficial era **Imperator Caesar Divi Filius Augustus eligiò Imperator**. Cayo Julio César Augusto, o simplemente Augusto (en latín, Augustus; Roma, 23 de septiembre de 63 a. C.-Nola, 19 de agosto de 14 d. C.), también conocido como Octaviano (Octavianus) fue el fundador del Imperio romano y primer emperador romano. Gobernó desde el año 27 a. C. hasta su muerte en el 14 d. C., tras un prolongado reinado de cuatro décadas. El reino de Augusto dio inicio a un culto imperial así como a una era asociada con la paz imperial, la Pax Romana o Pax Augusta, en la que el mundo romano estuvo libre en gran medida de conflictos armados aparte de guerras de expansión y el Año de los cuatro emperadores. El sistema de gobierno imperial de Principado establecido por Augusto perduró hasta la Crisis del siglo III. <https://es.wikipedia.org/wiki/Augusto>
- (7) Gayo Julio César (en latín: Gaius Iulius Caesar; a 12 o 13 de julio de 100 a. C.-15 de marzo de 44 a. C.) fue un político y militar romano del siglo I a. C., miembro de los patricios Julios Césares, que alcanzó las más altas magistraturas del Estado romano y dominó la política de la República tras vencer en la guerra civil que le enfrentó al sector más conservador del Senado.  
*Nacido en el seno de la gens Julia, una familia patricia de escasa fortuna, estuvo emparentado con algunos de los hombres más influyentes de su época, como su tío Cayo Mario, quien influiría de manera determinante en su carrera política.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Julio\\_C%C3%A9sar](https://es.wikipedia.org/wiki/Julio_C%C3%A9sar)
- (8) Tarraco. Tarraco (Tarragona) fue una antigua ciudad romana. Durante el Imperio romano fue una de las principales ciudades de Hispania y capital de la provincia romana Hispania Citerior o Hispania Tarraconensis. El nombre completo de la ciudad era **Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco**. En 2000, el conjunto arqueológico de Tarraco fue declarado Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.  
<https://es.wikipedia.org/wiki/Tarraco>
- (9) Iberia: *En tiempos del historiador griego Polibio, que estuvo en Numancia en el siglo II a. C., Iberia era solo la parte costera mediterránea de la península. Posteriormente prevaleció más el criterio geográfico que el étnico y a finales del siglo I a. C., Estrabón ya denominaba Iberia a la península, geográficamente (en su obra Geografía cuenta todo lo que sabe sobre Iberia en épocas anteriores, pero dice que en su tiempo el límite estaba ya en el Pyrene). Apiano, a mediados del siglo II, escribió que la península era «llamada ahora Hispania en lugar de Iberia por algunos». Se sabe que había tribus iberas en el sur de Montpellier en el siglo VI a. C., y que en el siglo V a. C. Esquilo (dramaturgo griego) escribía que «el Ródano corría por Iberia». En el siglo V a. C., el historiador griego Heródoto, en su obra Historias, ya cita el topónimo Iberia para designar la península, si bien antes ese término fue empleado por los tartesos para definir su territorio. Se baraja que el nombre proceda*

de un río Íber, que acaso no fue en un principio el Ebro, sino uno homónimo de la zona de Huelva (quizá el río Tinto), donde ciertos textos citan un río Iberus, y un pueblo, al que llaman ibero, pues tanto los griegos como los púnicos conocieron antes y mejor las costas meridionales de la península que las levantinas. <https://es.wikipedia.org/wiki/Iberia>

- (10) Hispania: Se conoce como Hispania romana a los territorios de la península ibérica y las islas Baleares durante el periodo histórico de dominación romana.

Este periodo se encuentra comprendido entre 218 a. C. (fecha del desembarco romano en Ampurias) y los principios del siglo V (cuando, tras la caída del Imperio romano de Occidente, en 476, entran los visigodos en la Península, sustituyendo a la autoridad de Roma). A lo largo de este extenso periodo de algo más de seis siglos, tanto la población como la organización política del territorio hispánico sufrieron profundos e irreversibles cambios, y quedarían marcadas para siempre con la inconfundible impronta de la cultura y las costumbres romanas. [https://es.wikipedia.org/wiki/Hispania\\_romana](https://es.wikipedia.org/wiki/Hispania_romana)

Pero la teoría más aceptada en la actualidad sugiere que «I-span-ya» se traduce como tierra donde se forjan metales, ya que «spy» en fenicio (raíz de la palabra «span») significa batir metales. Detrás de esta hipótesis de reciente creación se encuentra Jesús Luis Cunchillos y José Ángel Zamora, expertos en filología semita del CSIC, quienes realizaron un estudio filológico comparativo entre varias lenguas semitas y determinaron que el nombre tiene su origen en la fama de las minas de oro de la Península Ibérica.

Cervera, César (2016). «I-span-ya», el misterioso origen la de palabra España. <http://www.abc.es> 1-2-2016.

- (11) Legatus Augusti: Un legatus Augusti pro praetore o legado de Augusto propietor era el título oficial del gobernador o general romano de la mayoría de las provincias imperiales del Imperio romano durante la era del Principado, normalmente las más grandes, o en donde estaban asentadas las legiones. [https://es.wikipedia.org/wiki/Legatus\\_Augusti\\_pro\\_praetore](https://es.wikipedia.org/wiki/Legatus_Augusti_pro_praetore)

- (12) Jano Brifonte: (de dos frentes, de dos caras) Jano (en latín Janus, Ianus) en la mitología romana es el dios de las puertas, los comienzos y los finales. [...] Por ello se le invocaba al comenzar una guerra, y mientras ésta durara, las puertas de su templo permanecían siempre abiertas, con el fin de que acudiera en ayuda de la ciudad; cuando Roma estaba en paz, las puertas se cerraban. [...] Al igual que Prometeo, Jano es una clase de héroe cultural, ya que se le atribuye entre otras cosas la invención del dinero, la navegación y la agricultura. Según los romanos, este dios aseguraba buenos finales. En su tratado sobre los Fastos, Ovidio caracteriza a Jano como aquel que en compañía de las Horas custodiaba las puertas del cielo. <https://es.wikipedia.org/wiki/Jano>

- (13) Roma: Roma fue fundada, según la tradición, por Rómulo y Remo, ambos amamantados por una loba llamada Luperca, el 21 de abril de 753 a. C. En latín, la palabra «lupa» hace referencia a una loba y a una prostituta; por eso, se dice también que Rómulo y Remo en realidad fueron amamantados por una prostituta que los encontró en la orilla del Tíber. Previo a la fundación de la ciudad, y también en forma contemporánea a ella, Italia estaba habitada por distintos pueblos: los latinos, que ocupaban la llanura entre el río Tíber y los montes Albanos; el Tíber separaba a los umbros al sur y los etruscos al norte, al este y sureste del Lacio se encontraba la cadena Apenina que sería el dominio de pastores nómadas emparentados entre sí: los sabinos, samnitas, marsos, volscos, campanos en Nápoles, ausones y oscos. Todavía más al sur, los lucanos y brucios. Roma tuvo un gobierno monárquico por un período de 244 años, con soberanos inicialmente de origen latino y sabino, y posteriormente etrusco. La tradición cuenta que hubo siete reyes: su fundador Rómulo, Numa Pompilio, Tullio Hostilio, Anco Marcio, Tarquinio Prisco, Servio Tullio y Tarquinio el Soberbio. Sin embargo, el consenso general es, hoy en día, que Roma fue fundada por Tarquinio Prisco, y que la ciudad no puede haber existido antes del 600 a. C. Los datos arqueológicos arrojados por la investigación moderna nos hablan de una fundación antes del 625 e incluso del 575 a. C. Este desfase cronológico coincide con la época en que Roma habría sido gobernada por reyes legendarios tales como Rómulo, Numa pompilio, y Anco Marcio, por lo que es muy probable (en el caso de Rómulo no hay duda) que estos reyes no hayan existido y que sean producto de la tradición historiográfica. <https://es.wikipedia.org/wiki/Roma>

- (14) a. n. e.: antes de nuestra era.

- (15) Cántabros. Pueblo prerromano. Idioma oficial: Celta o europeo precelta. Primeras referencias en 195 a. C. Habitantes Etia de los celtas. Tribus: avariginos, blendios, concanos, comiscos, organomescos, plentusios, tamáricos, vadinienses y morecanos. Correspondencia actual: Cantabria, este de Asturias, norte de Palencia y de Burgos, noreste de León y oeste de Vizcaya. Fronteras: Túrmogos (sur). Vacceos (suroeste), Astures (oeste) y Autrigones (este). Principales ciudades: Amaya, Concana, Octaviola, Organomescum, Vadinia, Vellica, Moreca, Aracillum, Noega Ucesia, Bergida, Acella, Tritino Bellunte y Decium. Cántabros (en latín: Cantábrí, derivado de Cantáber; en griego antiguo: Καυτάβροι, Kantábroi) era el nombre con el que los romanos identificaron a un conjunto de tribus prerromanas que habitaban en el norte de la península ibérica, específicamente en una región montañosa y costera que abarcaba la actual Cantabria, así como áreas colindantes de Burgos, Palencia, León, Asturias y Vizcaya. Este pueblo destacó por su resistencia frente al poder romano durante las denominadas guerras cántabras (29-19 a. C.), que culminaron con la incorporación de su territorio al Imperio romano. Guerras Cántabras: Las guerras cántabras representan uno de los episodios más destacados de su historia. Este conflictoonflicto enfrentó al pueblo cántabro con el poderío del Imperio romano bajo el emperador Augusto. A pesar de su inferioridad numérica y tecnológica, los cántabros ofrecieron una feroz resistencia, utilizando tácticas de guerrilla y aprovechando el terreno montañoso. Tras una década de enfrentamientos, los romanos lograron someter la región, imponiendo su dominio y comenzando un proceso de romanización. <https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%A1ntabros>

- (16) Astures: Historia. El inicio de esta cultura se fija en el siglo VI a. C., pudiendo estar en relación con el enfrentamiento entre los oestrimnios y los saefes, según cuenta Avieno. Los saefes fueron el primer pueblo celta que llegó a Galicia en el siglo XI a. C., y sometieron al pueblo oestrimnio, pero este influyó en el primero sobre todo en el campo de la religión, de la organización política y de las relaciones marítimas con Bretaña e Irlanda. Su carácter eminentemente guerrero hizo que Estrabón dijese de ellos que eran los más difíciles de vencer de toda Lusitania. [...] Plinio el Viejo cita 22 pueblos en el Conventus Asturum y una población de cerca de 240.000 personas. Por su parte, Ptolomeo habla de 21 ciudades y 10 pueblos. [...] Pueblo de fuerte carácter guerrero, contaban con el dardo como arma principal. Usaban un escudo o caetra, tanto pequeño como grande. También empleaban el puñal, espada corta de antenas, hacha de doble filo, hacha de talón, lanza de enmangue en tubo, brazalete macizo con decoración incisa, anillas, honda, así como la falcata, utilizada posiblemente debido a las influencias de otros pueblos peninsulares. Como elementos de prestigio personal, vinculados al estamento guerrero, estaban los torques. [...] Durante las guerras cántabras se enfrentaron a Roma en alianza con los

cántabros, practicando una guerra de guerrillas, llevando a cabo emboscadas y maniobrando en estrechos valles y empinadas laderas donde luchaban a caballo. Fue famosa su caballería, con sus caballos asturcones, y una vez dominados por Roma, fueron reclutados como tropas auxiliares. Así, en el Muro de Adriano, construido al norte de la actual Gran Bretaña para proteger sus territorios de las invasiones de los pictos, se tiene constancia de 2 alas de caballería astur. También se ha encontrado una estela funeraria en la ciudad alemana de Bonn, dedicada a Pintaius, ciudadano astur portaestandarte de una cohorte romana. <https://es.wikipedia.org/wiki/Astures>

- (17) Sonegúter, hijo ficticio de Rectúgenos Caraunio, caudillo histórico numantino.  
 Nombre: Pese a su sonoridad más helénica que hispana, se cree que Retógenes provendría del celta rectu-genos, traducido como "de alta cuna", con lo que una transcripción nominal más exacta podría ser "Rectúgeno" o "Rectúgenos". Este nombre era popular entre los celtíberos de la época. Además de la evidencia arqueológica, aparece en las fuentes otro Retógeno anterior (tal vez el padre del héroe) que colaboraba con los romanos y estaba dispuesto a sacrificar a sus propios hijos por su rebeldía contra Roma, una caracterización difícil de reconciliar con la de Caraunio en caso de que fueran la misma persona. Por su parte, Caraunio podría provenir del término ibero gara, "tierras altas", refiriéndose quizás a su tierra natal. Biografía: Caraunio era ciudadano de Numancia cuando Escipión Emiliano comenzó el asedio final a la ciudad. Se le conoce en las fuentes como el más valiente de los numantinos, y esta cualidad sería demostrada en su corta pero destacable participación en la guerra, en la que trazó un plan para romper el asedio y reclamar la ayuda de otros pueblos. Hallándose la ciudad rodeada por una empalizada construida por Escipión, Caraunio reunió un grupo con cinco guerreros y sus respectivos sirvientes, y todos juntos asaltaron la valla una noche, aprovechando la oscuridad para asesinar sigilosamente a los centinelas sin levantar la alarma. Los sirvientes fueron a por caballos, cuerdas y una escala plegable, y por medio de ello la comitiva saltó la empalizada y descolgó a los equinos, sobre los que huyeron todos al galope antes de que los romanos se percataran del incidente. El guerrero y su séquito recorrieron las ciudades cercanas de los arévacos para suplicar su ayuda contra Emiliano, entre ellas Termancia y Uxama, pero fueron rechazados en su mayoría debido al temor que el romano y su ejército ejercían en toda Celtiberia. Tuvieron éxito por fin en una ciudad, Lutia, cuyos jóvenes se mostraron entusiastas por batallar e instaron a los demás ciudadanos a acudir en ayuda de Numancia. Sin embargo, los ancianos de la ciudad temieron represalias y delataron la rebelión a los romanos por medio de mensajeros. Escipión marchó contra Lutia y exigió la entrega de los sediciosos, pero estos, quizás sobre aviso, habían huido (con Rectúgenos a la cabeza). Los ancianos entregaron entonces a 400 jóvenes por miedo, y Escipión ordenó que les amputasen la mano derecha como castigo y para impedirles levantar su espada contra Roma. Tras ello volvió al cerco de Numancia. [https://es.wikipedia.org/wiki/Ret%C3%B3genes\\_el\\_Caraunio](https://es.wikipedia.org/wiki/Ret%C3%B3genes_el_Caraunio)
- (18) El Olimpo mitológico: Para la mitología griega, el Olimpo era el hogar de los dioses olímpicos, los principales dioses del panteón griego, presididos por Zeus. Así lo describe Homero: «Dijo así y al Olimpo marchó la ojizarda Atenea, donde dicen se halla la eterna mansión de los dioses, que no agitan los vientos ni mojan las lluvias ni alcanzan las nevadas jamás, porque todo es un éter sereno que sin nieblas se expande bañado de cándida lumbre. Allí gozan sin pausa los dioses felices». Tetis visita el Olimpo para entrevistarse con Zeus: «Tras ascender hasta la costa, se lanzaron presurosas al cielo y hallaron al Crónida [Zeus], de ancha voz; y a su alrededor todos los felices dioses sempiternos estaban sentados reunidos. Fue a sentarse al lado del padre Zeus, y Atenea le cedió el sitio. Hera puso en su mano una bella copa áurea y la consoló con su palabra; y Tetis alargó el brazo para beber». Y Teócrito también nos lo describe: «Nace en la cima del Olimpo, ahí arriba, donde habitan los dioses. Dice Homero que en este lugar no se siente ni la lluvia ni se oye el viento, nunca la nieve se posa en él aun siendo una cima muy elevada, pero es absolutamente divino y libre de las calamidades que azotan las montañas de los humanos». El número e identidad de los dioses que habitaban ese Olimpo (el llamado «Concilio de los dioses») parece ser de doce, siendo este un posible listado original: Zeus, Hera, Poseidón, Afrodita, Ares, Atenea, Hermes, Apolo, Artemisa, Hefestos, Deméter, Hestia. La tradición fue agregando algunos que fueron reemplazando a otros para que el número de dioses olímpicos quedara estable en doce. Zeus, Hera, Poseidón, Ares, Hermes, Hefesto, Afrodita, Atenea, Apolo y Artemisa son siempre considerados dioses olímpicos. Hestia, Deméter, Dioniso, Hades, Perséfone, Eros, Cratos, Hebe, Asclepio, Pan y Heracles, después de ser divinizados, fueron los dioses variables que completaban la docena. Se puede incluir en la lista de variables a Hades, quien no posee trono en el Olimpo, ya que, a pesar de ser uno de los dioses más importantes, su morada en el mundo subterráneo de los muertos hacia su relación con los olímpicos más delicada. Hestia fue uno de los doce Olímpicos durante mucho tiempo, aunque terminó cediendo su lugar a Dioniso debido a que prefería residir en la Tierra que seguir en el Olimpo presenciando las disputas entre sus hermanos. Perséfone pasaba la tercera parte del año en el inframundo (provocando así el invierno) y se le permitía volver al Olimpo durante los restantes meses para que pudiera estar con su madre, Deméter. Como en la Grecia antigua, el vocablo «olímpo» significa en español: «lo más alto entre lo más alto». <https://es.wikipedia.org/wiki/Olimpo>
- (19) Fundación de Corduba: Los romanos la conquistaron en el 206 a. C., tras la batalla de Ilipa. Se desconoce exactamente la fecha de fundación de la población romana, aunque se dan dos posibilidades separadas por 17 años, fechas que coinciden con la estancia en Hispania del pretor Marco Claudio Marcelo (169/168 bien en 152/151 a. C.). En el año 113 a. C. ya se menciona que existe un foro romano, el foro colonial de Córdoba. El asentamiento prerromano es poco a poco abandonado y sus habitantes se trasladan a la ciudad romana y se va produciendo una monumentalización de la ciudad, ya que las casas de adobe son sustituidas por caliza y areniscas. En el año 80 a. C. ya se acuñan monedas en esta ciudad con la leyenda Corduva. En el año 74 a. C. la ciudad recibió a Quinto Cecilio Metelo Pío de manera entusiasta y lujosa. De este siglo pertenece la primera inscripción funeraria de la ciudad, perteneciente a una esclava denominada Bucca. Julio César, en el año 49 a. C. reunió en Córduba, que ya era caput provinciae, a los representantes de las ciudades de la Hispania Ulterior. La ciudad, considerada conventus, había cerrado sus puertas al legado pompeyano Varrón, quien se rindió allí a César y el dictador pronunció un discurso de agradecimiento a sus partidarios. Es entonces cuando plantó el famoso platanus mencionado por Marcial, situado en los jardines del actual Alcázar de los Reyes Cristianos. Quinto Casio Longino, pretor de César en la Ulterior, sufrió un atentado al dirigirse a la basílica de Corduba en 48 a. C. Aunque la conjura fue aplastada, tras la marcha del gobernador se produjeron levantamientos de tropas, destacando la actitud ambigua del cuestor M. Marcelo. Longino, en represalia, destruyó las nobilissimae carissimaeque posesiones agros aedificiaque de los cordubenses situadas al sur del río. En el año 46 a. C., los hijos de Pompeyo conceden a Corduba el primer estatuto colonial de Hispania, lo que concedía a sus moradores la condición de ciudadanos romanos, pasando a ser denominada Colonia Patricia Corduba. El conflicto entre cesarianos y pompeyanos se agravó en 45 a. C. Julio César asedió la ciudad y combatió con Cneo Pompeyo el Joven por el control del puente debiendo retirarse poco después hacia Ategua, mientras Pompeyo inviernó en Corduba. Tras la batalla de Munda, César asedió de nuevo la ciudad que fue tomada al asalto decidido su destrucción como castigo. Murieron 22 000 cordubenses. En 43 a. C., durante la época del Segundo Triunvirato, Corduba

recuperó su papel como centro político de la Ulterior, siendo convertida en su capital. Imperio romano: En la reorganización de las provincias hispanas llevada a cabo por Augusto en el año 27 a. C., la Hispania Ulterior Baetica queda a cargo del Senado siendo su capital la que de nuevo, será conocida como Colonia Patricia. Este título, unido a una "refundación" de la ciudad y a una posible deductio, fue concedido en el 25 a. C. Durante la época de Augusto se transformó la ciudad, expandiéndose hacia el río, reorganizándose el viario y los espacios públicos como el foro colonial de Córdoba, se construyó el teatro romano de Córdoba, con la intervención del propio emperador, sus representantes y los principales benefactores de la ciudad: Persini Marii, Annaei, muy relacionados con las explotaciones mineras, un acueducto (el Aqua Augusta) y probablemente el anfiteatro de Córdoba. También, coincidiendo con el viaje del emperador se acuñan monedas con la leyenda Colonia patricia. <https://es.wikipedia.org/wiki/Corduba>

- (20) Hades: dios del inframundo griego, de las tinieblas, de las profundidades y de los muertos. «Allí delante [en el Tártaro] se encuentran las resonantes mansiones del dios subterráneo, del poderoso Hades y la temible Perséfone; guarda su entrada un terrible perro [Cerbero], despiadado y que se vale de tretas malvadas: a los que entran les saluda alegremente con el rabo y ambas orejas al mismo tiempo, pero ya no les deja salir de nuevo, sino que, al acecho, se come al que coge a punto de franquear las puertas». Hesíodo: Teogonía, 770-775. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hades>
- (21) Río Limia: *Este río fue llamado Lethes por los antiguos romanos, al confundirlo con el legendario río Lete (río del Olvido) del Hades, de la mitología romana, el cual se creía que tenía la propiedad de borrar la memoria de quienes lo cruzaban. En 138 a. C., el general romano Décimo Junio Bruto intentó deshacer el mito, que dificultaba las campañas militares en la zona. Se dice que cruzó el río Limia y entonces llamó a sus soldados desde el otro lado, uno a uno, por su nombre. Estos, asombrados de que su general recordara sus nombres, cruzaron también el río sin temor, acabando así con su fama de peligroso. En sus orillas construyeron el campamento de Aquis Querquennis del que se conservan restos actualmente.* [https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo\\_Limia](https://es.wikipedia.org/wiki/R%C3%ADo_Limia)
- (22) Las Braccae: «Braccae» era una prenda en forma de pantalón usada por varios pueblos en la Antigüedad y la Edad Media, en Centroeuropa y característico de la indumentaria de los galos. Se sujetaban a la cintura con un cordón y se usaban bien cortos -que llegaban hasta la rodilla- o largos (más frecuentes en las tribus que vivían más al norte) <https://es.wikipedia.org/wiki/Braccae>
- (23) Viriato —o Viriathus en latín, tal como fue recogido en las fuentes romanas— (muerto en 139 a. C.) fue un líder lusitano que hizo frente a la expansión de Roma en Hispania a mediados del s. II a. C. en el territorio suroccidental de la península ibérica, dentro de las llamadas guerras lusitanas. Su posición al frente de los lusitanos tenía al parecer una naturaleza electiva, es decir, no era hereditaria, sino que se debía a sus éxitos militares. Se le ha llegado a considerar como «el terror de Roma». Por su parte, Theodor Mommsen dijo de él: «Parecía que, en aquel prosaico tiempo, hubiera reaparecido un héroe homérico». Biografía. Fuentes primarias. Las fuentes para el estudio de Viriato son todas clásicas, de historiadores romanos, y entre ellas destacan la de Apiano y la de Diodoro de Sicilia. Mientras que la obra del primero se centra más en una enumeración cronológica de hechos, dando especial importancia a lo militar, la del segundo tiene más bien «una finalidad moralizante y dramática», idealizando la figura del líder lusitano. [...] Nacimiento: La bibliografía disponible sobre Viriato no permite determinar ni su lugar de nacimiento ni la fecha de este, no quedando claro si la procedencia geográfica del líder lusitano se correspondía a los actuales territorios de Portugal o España. Hay autores que barajan la Beturia —suroeste peninsular, entre los cursos medios e inferiores de los ríos Guadiana y Guadalquivir— como posible origen de Viriato. [...] Según la mayor parte de las fuentes, en especial Tito Livio, Viriato era originalmente un pastor que se hizo cazador y soldado. Otras fuentes proponen que pertenecía a la clase de los guerreros, la ocupación de la élites gobernantes lusitanas. Para Apiano, fue uno de los guerreros que escapó de la encerrona del pretor Servio Sulpicio Galba a la flor de la juventud lusitana descrita más adelante. Según él, Viriato fue no un jefe hereditario, sino uno elegido por ser el «que mayores dotes de mando había tenido entre los bárbaros y el más presto al peligro atrevido (...) y el más justo a la hora del reparto del botín», lo que hizo que durante los ocho años de guerra su heterogéneo ejército no se le rebelara jamás y fuera «el más resuelto a la hora del peligro». Sea cual sea el caso, los autores romanos se refieren a él como el dux del ejército lusitano y como el adsertor —protector— de Hispania, o como un imperator —conductor— de las tribus lusitanas y celtíberas. Nombre. El nombre de Viriato deriva de la palabra céltica, o bien íbera, «viria», torque, un tipo de adorno característico de los guerreros célticos. Es, pues, equivalente al latino Torquatus. [...] Durante estas campañas, como se menciona, Viriato venció tras Vetilio al mencionado Plaicio cerca de Viseo, entre el Duero y el Mondego, a Claudio Unímano cerca de Ourique —tras lo cual, según Floro y Orosio, Viriato se haría con los estandartes romanos y decidiría colocarlos a modo de trofeo de guerra en lo alto de las montañas— y a Cayo Nigidio, gobernador de la Citerior. En el apogeo de estas campañas contra Roma, los lusitanos y sus aliados controlaban una gran parte de la Ulterior y el sur de la Citerior. [...] Según Apiano, Cepión prometió a Audax, Minuro y Ditalco la entrega de grandes riquezas, ventajas personales y tierras si se encargaban de asesinar a Viriato. Se contempla tanto que la iniciativa del asesinato partiera inicialmente de estos tres, proponiéndoselo a Cepión a cambio de una recompensa, como que proviniera del mismo Cepión, quien les habría sobornado tras acudir estos sin mala fe. Este hecho tendría lugar en el 139 o el 138 a. C. La leyenda cuenta que, al volver a su campamento después de la reunión con Cepión, estos lo mataron mientras dormía, clavándole un puñal en el cuello, puesto que Viriato siempre dormiría con la armadura puesta. A continuación estos marcharon al campamento romano a cobrar la recompensa, donde Quinto Servilio Cepión les habría negado esta con la frase: «Roma traditoribus non praemiat», esto es, «Roma no paga a traidores». <https://es.wikipedia.org/wiki/Viriato>
- (24) Río Barbesuda. En el desfiladero del río Barbesuda, Viriato embosca a los romanos e inflige una devastadora derrota al ejército de Vetilio, que muere en la batalla. Esta rotunda victoria de Viriato lo convierte en líder de los lusitanos y en el terror de Roma. <https://www.linkedin.com/pulse/viriato-el-terror-de-roma-francisco-javier-burro-rodr%C3%ADguez-uopcf/>
- (25) En la mitología romana el dios Plutón es la deidad del inframundo. Plutón era hijo de Saturno y esposo de Proserpina, a quien raptó para casarse con él. La madre de Proserpina, Ceres, se afligió tanto que provocó el invierno. [...] Su palacio se ubica en mitad del Tártaro, donde como soberano vela por la administración de su estado y dicta sus inflexibles leyes. Sus súbditos, sombras ligeras y miserables, son tan numerosos como las olas del mar y las estrellas del firmamento: [...] Se suele representar a Plutón con una espesa barba y un aire severo. A menudo lleva su casco, regalo de los Cíclopes y que tenía el

poder de volverlo invisible. [...] Se le representa también en su carro tirado por cuatro caballos negros. [https://es.wikipedia.org/wiki/Plut%C3%B3n\\_\(mitolog%C3%ADA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Plut%C3%B3n_(mitolog%C3%ADA))

- (26) Dios Vulcano. *Vulcano es el dios romano del fuego, además de patrón de los oficios relacionados con los hornos en la religión de la Antigua Roma. [...] Templos en Roma: el Volcanal y el templo del Circo Flaminio. El templo principal y más antiguo de Vulcano en Roma era el Volcanal, situado en el área Volcani, una zona al aire libre a los pies de la Colina Capitolina, en la esquina noroccidental del Foro Romano, donde se ubicaba un altar dedicado al dios y un fuego perenne.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Vulcano\\_\(mitolog%C3%ADA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Vulcano_(mitolog%C3%ADA))
- (27) Dios Baal. *Baal es una antigua divinidad de varios pueblos situados en Asia Menor y su área de influencia: babilonios, caldeos, cartagineses, fenicios (asociado a la antigua deidad Melkart), filisteos y sidonios. Era el dios de la lluvia, el trueno y la fertilidad. [...] Baal aparece unas noventa veces en el Antiguo Testamento en referencia a varias deidades. Los sacerdotes del Baal cananeo son mencionados un gran número de veces, especialmente en el libro de Primera de Reyes. Muchos estudiosos consideran que este hecho refleja el ambiente de la época en la que Jezabel intentó introducir la adoración del Baal tiro (Melkart) a la capital israelita Samaria en el siglo IX a. C.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Baal>
- (28) Dis Pater. *Dis Pater era una deidad del inframundo en la mitología romana. Se asoció originalmente con la tierra agrícola fértil y la riqueza mineral, y como esos minerales provenían del subsuelo, más tarde se le equiparó con las deidades ctónicas Plutón (Hades) y Orco. Generalmente se hacía referencia a este dios como simplemente Dis y este nombre se ha convertido desde entonces en un término alternativo para el inframundo o una parte él, como la ciudad de Dis, o Dite, de la Divina comedia de Dante, que comprende el Infierno Inferior.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Dis\\_Pater](https://es.wikipedia.org/wiki/Dis_Pater)
- (29) Dios Marte. *En la mitología romana, Marte (en latín Mārs, Martis) tenía muchos atributos, era el dios de la guerra, la virilidad masculina, la violencia, la pasión, la sexualidad, la valentía, patrón de los guerreros romanos, del horror y victoria en las guerras, la perfección y la belleza. Era hijo de Júpiter y de Juno, o bien Juno lo engendró por sí misma cuando tocó cierta flor, con la ayuda de Flora. Se le representaba como a un guerrero con armadura y con un yelmo encrestado, y estaba entre los dioses de la guerra más importantes del ejército romano. El lobo y el pájaro carpintero eran sus símbolos. Era marido de Belona y amante de Venus, con quien tuvo dos hijos: Terror (Deimos) y Metus o Pavor (Fobos).* [https://es.wikipedia.org/wiki/Marte\\_\(mitolog%C3%ADA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Marte_(mitolog%C3%ADA))
- (30) Tártaro. *En la mitología griega, el Tártaro, [...] descrito como «oscuro y situado en el fondo de la tierra», es un profundo abismo usado como una mazmorra de sufrimiento y una prisión para los titanes. En la mitología griega, el Tártaro, [...] poéticamente «en el fondo de la tierra de anchos caminos existió el tenebroso Tártaro», es un profundo abismo usado como una mazmorra de sufrimiento para criminales mortales y una prisión para los dioses titanes.<sup>673</sup> Tártaro es a la vez un dios primordial y la ubicación geográfica del inframundo. [...] Según el Fedón (ca. 400 a. C.) de Platón, el Tártaro era el lugar donde las almas eran juzgadas después de la muerte y donde los malvados eran castigados. [...] Como deidad Tártaro suele aparecer de dos maneras, como una deidad primordial en los textos cosmogónicos y como el padre de una monstruosa prole, a menudo con rasgos serpintinos.* [https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A1rtaro\\_\(mitolog%C3%ADA\)](https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%A1rtaro_(mitolog%C3%ADA))
- (31) EL Averno romano: *En la mitología griega (asimilada posteriormente por Roma) el Infierno recibía el nombre de Tártaro (derivado de la palabra prehelénica Tar, el oeste), que era la región utilizada por los dioses como prisión, en la que habían encerrado a los Titanes. Asimismo, la palabra griega Hades se refería al concepto helénico de la inevitabilidad de la muerte. Por su parte, La mitología romana identificó al Infierno con el Averno, nombre que recibía un lago de Italia, al oeste de Nápoles, emplazado sobre el cráter de un antiguo volcán; en sus aguas no había pez alguno ni vegetación en sus orillas. Por estas causas, y por los vapores mefíticos que de él se exhalaban, y que hacían huir a los pájaros, se consideraba al lago Averno como una de las entradas al Inframundo. Y por extensión también todas las grutas, lagos y cavernas de similares características.* Negro Marco, Luis (2015). *La preexistencia y la transmutación del alma fueron conceptos esenciales en las religiones antiguas.* El Periódico de Aragón. Lunes 2 de noviembre de 2015. <http://luisnegromarco.blogspot.com/2015/11/la-muerte-no-es-el-final.html>
- (32) Abdera. La “Leyenda negra” sobre los habitantes de la ciudad griega de Abdera, venía a decir que no eran muy inteligentes. *“El humor es una de las cosas que peor viaja en el tiempo, pero para hacernos una idea de qué tipo de chistes son estos del Philogelos, lo mejor será elegir uno, el número 56, tal vez el más largo de la colección, que dice más o menos así: Un estudiante, un calvo y un barbero van de viaje y se les hace de noche en pleno descampado. Acuerdan establecer unos turnos de guardia para mantener vigilado el equipaje. Comienza el barbero la primera guardia y, como se aburre, decide afeitar la cabeza del estudiante. Concluida su guardia, lo despierta y el estudiante entonces se toca la cabeza y descubre que no le queda ningún pelo. “Qué idiota el barbero este”, dice entonces, “ha despertado al calvo en vez de a mí”.* López Borja de Quiroga, Pedro Manuel (2925). *La estupidez en el mundo antiguo.* Gipuzkoakultura.net. sábado 1 de marzo de 2025. [http://antiqua.gipuzkoakultura.net/26-todos-los-tontos-son-esclavos\\_eu.php](http://antiqua.gipuzkoakultura.net/26-todos-los-tontos-son-esclavos_eu.php)
- (33) Sinónimos de letra: Váter, escusado (“escusándose”), retrete, urinario, evacuatorio, lavabo, necesaria, servicio.
- (34) Antonius Musa. *Antonius Musa (63 a. C. - 14 a. C.) fue un botánico y el médico del emperador romano César Augusto. Era de origen griego y liberto. En el año 23 a. C., estando en Tarraco seriamente enfermo Augusto de artrosis en sus articulaciones, Musa lo curó con hidroterapia alternando baños de agua caliente con compresas frías aplicados en las zonas doloridas, volviéndose de esta manera inmediatamente famoso y ganando así su libertad.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio\\_Musa](https://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Musa)
- (35) Gens Julia: *La gens Julia fue un conjunto de familias de la Antigua Roma que compartían el nomen «Iulius». Los primeros Julios fueron de extracción patricia y aparecen por primera vez en los fastos en la época republicana temprana en la familia de los Julios Julos. Descendientes de estos fueron los Julios Césares, también patricios, cuya presencia es esporádica en las listas consulares durante los últimos cien años de la República. Julio César, el dictador, cinco veces cónsul, es la más relevante figura de esta familia. En época imperial, y como consecuencia de las concesiones imperiales de ciudadanía, los Julios se multiplicaron, como lo demuestran las decenas de miembros de esta gens que alcanzaron el consulado, siendo la*

mayoría de origen plebeyo. [...] La gens alcanza mayor importancia con el ascenso de Julio César. Después de la muerte de César, los Julios continuaron manteniendo un poder importante en Roma a través de la dinastía Julio-Claudia, ya que los emperadores Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio, y Nerón fueron miembros de la misma.

[https://es.wikipedia.org/wiki/Gens\\_Julia](https://es.wikipedia.org/wiki/Gens_Julia)

- (36) Legión IV Macedonica. Activa Desde el 48 a. C. hasta 71. La Legio IV Macedónica (Cuarto legión «macedónica») fue una legión romana, creada por Julio César en el año 48 a. C. Los orígenes de la Legión (48-23 a. C.) La unidad fue reclutada en 48 a. C. por Julio César con reclutas itálicos para salir en persecución de Pompeyo, que, ante el fulgurante avance de César, había embarcado rumbo a Grecia durante la guerra civil. Las primeras batallas de esta legión tuvieron lugar en Dirraquium (la actual Durres, Albania) y en la Pharsalos, en la que César derrotó a Pompeyo. Posteriormente fue estacionada en la provincia romana de Macedonia, de donde procede su sobrenombre, con vistas a participar en la proyectada expedición de César contra los partos. Su emblema fue el Toro, símbolo de casi todas las legiones de César, y también utilizó como subdivisa el Capricornio. La Legio IV Macedónica tomó parte siempre por el hijo adoptivo de Julio César, Octavio, primero contra los asesinos de su padre en la batalla de Filipo en el 42 a. C. y más tarde contra Marco Antonio en la batalla naval de Actium en el 31 a. C. Hispania (23 a. C.-43 d. C.) Octavio, ahora Augusto, envió la legión a Hispania Tarraconensis en 20 a. C.-15 a. C. a las órdenes de su yerno Marco Vipsanio Agripa, con el fin de intervenir en la parte final de la campaña contra los cántabros. Fue acantonada en Pisoraca (Herrera de Pisueña, Palencia) durante la década de 20 a. C., donde permaneció más de cincuenta años. En el entorno de su base, la unidad dispuso de una serie de praderas o prata legionis, marcadas por termini augustalis, en las zonas limítrofes con el territorium de las ciudades de Juliobriga (Retortillo, Reinosa, Cantabria) y Segisamo (Sasamón, Burgos). [https://es.wikipedia.org/wiki/Legio\\_IV\\_Macedonica](https://es.wikipedia.org/wiki/Legio_IV_Macedonica)
- (37) Apolo. En la mitología clásica, Apolo (en griego antiguo: también conocido entre los romanos como Apolo (en latín: Apollo), era uno de los doce dioses olímpicos. Ya desde Homero y Hesíodo Apolo era hijo de Zeus y Leto y hermano gemelo de Artemisa. [...] Actualmente, y después de un prolongado silencio de siglos, su culto es llevado a cabo por los seguidores del neohelenismo de Europa y América, especialmente de Grecia. Su mito ha sido empleado en Occidente durante siglos por filósofos, artistas y otros intelectuales para la interpretación e ilustración de una variedad de aspectos de la vida humana, de la sociedad y de fenómenos de la naturaleza, y su imagen está presente en una gran variedad de formas en nuestros días.
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Apolo>
- (38) Senado Romano. El Senado fue una de las instituciones del gobierno de la Antigua Roma. Estuvo compuesto durante la mayor parte de la República por trescientos miembros extraídos de los antiguos magistrados, aunque tras la dictadura de Sila y en época imperial ese número llegó a aumentar hasta novecientos. Se encargaba de ratificar las leyes votadas por los comicios, aconsejar a los magistrados, dirigir la política exterior, las finanzas y la religión. El Senado durante el Alto Imperio (siglos I a. C.-III d. C. Terminada la guerra entre Augusto y Marco Antonio en 31 a. C., Augusto procedió a elaborar la lista de senadores, intentando recuperar a los supervivientes de las familias tradicionales, pero favoreciendo también a sus partidarios, sin tener en cuenta su origen, caso de Cayo Mecenas, Marco Vipsanio Agripa, Lucio Munacio Plancio o Cayo Asinio Polión. También incrementó los poderes nominales del Senado, trasmitiendo los poderes de elección de magistrados de las asambleas o comicios al senado, aunque realmente redujo sus poderes, ya que casi todas las provincias con ejército pasaron al control directo del emperador, las magistraturas se convirtieron en cargos honoríficos y los candidatos a ellas necesitaban del visto bueno del emperador, quien asumió la potestad jurisdiccional de los Comitia Tributa, por lo que los edictos imperiales se superpusieron a los senadoconsultos.
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Senado\\_romano](https://es.wikipedia.org/wiki/Senado_romano)
- (39) Fenicia. Fenicia es el nombre de una antigua región de Oriente Próximo, cuna de la civilización fenicio-púnica, que se extendía a lo largo del Levante mediterráneo, en la costa oriental del mar Mediterráneo. Su territorio abarcaba desde la desembocadura del río Orontes al norte, hasta la bahía de Haifa al sur, comprendiendo áreas de los actuales Israel, Siria y Líbano, una región denominada antiguamente Canaán, con cuya denominación se engloba muy a menudo en las fuentes. Economía. Agricultura y explotación forestal. Si bien la geografía de la región era accidentada, los fenicios aprovecharon al máximo las posibilidades del suelo para la explotación agrícola y cultivaron incluso en las laderas de las montañas. Eran conocidos sus bosques de cedros del Líbano. Artículo principal: Vino fenicio. Los fenicios fueron uno de los primeros pueblos antiguos en tener un importante efecto sobre la historia del vino. A través del contacto y el comercio difundieron su conocimiento de la viticultura y la producción de vino y propagaron variedades antiguas de vid. Introdujeron o animaron la expansión de la viticultura y la producción de vino en varios países que siguen elaborando variedades aptas para el mercado internacional, como el Líbano, Argelia, Túnez, Egipto, Grecia, Italia, España o Portugal. Industria. La cerámica fenicia fue muy utilizada, comercializada y distribuida; así como los objetos de vidrio coloreado y los tejidos de lana teñidos con púrpura de Tiro, un colorante que extraían de un molusco (el mürice, del género Murex, y cuyo nombre en griego —phoinikes, derivado de phoinos: "rojo sangre"— identificaba tanto al tinte como al pueblo que lo comercializaba). Los fenicios desarrollaron una industria de artículos de lujo muy solicitados en la época y de gran valor comercial, como joyas, perfumes y cosméticos, entre otros. <https://es.wikipedia.org/wiki/Fenicia>
- (40) Capsa. Se denomina Capsae o Kibotoi a cierto tipo de cajas de forma cilíndrica con tapa en las que se almacenaban los rollos en el mundo grecolatino. Aunque la mayor parte de representaciones que conocemos producen de la cultura romana, su invención se dio en la Antigua Grecia. Estas particulares cajas, denominadas a veces scrinium cuando eran exclusivamente para documentos, eran probablemente cestas recubiertas de piel con correas o cintas para guardar y transportar los rollos de papiro y pergamino en vertical, si bien, por la propia naturaleza de los volumina era necesario portar dos o tres capsae para poder llevar consigo un par de obras. La principal utilidad de la capsae, además de almacenar los rollos, era fundamentalmente preservarlos de cualquier daño o perjuicio, al igual que se hacía en vasijas de arcilla o bolsas de piel o tela. Era común también introducir en estas cajas tablillas de madera. Estas cajas eran a su vez dispuestas y guardadas en nichos o armarios y frecuentemente colgaba de su exterior una etiqueta. El capsarius era la persona responsable de almacenar los rollos y transportar la capsae.
- [1] "Codex, la cultura de los libros entre los antiguos romanos", Domus Romana. En línea: <https://domus-romana.blogspot.com/2012/07/?m=1>
- [2] GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis "El tránsito del rollo al códice: un viaje a los orígenes del codex y de nuestra concepción material del libro", Revista Internacional del Libro, Digitalización, Archivos y Bibliotecas, nº 1, 1(2013). En línea: <https://artesdelibro.mx/wp-content/uploads/El-transito-del-rollo-al-codice.pdf>

*María Fernanda Bravo Gobelsmann, Victoria Eugenia Agüero, Erika de Araujo y Dolores García*

- (41) Charta. Solía ser un documento (carta), cuyo soporte habitualmente podía ser: Pergamino, tela, papiro y tablas finísimas, que iba metido dentro de un estuche cilíndrico (para protegerlo y que no sufriese daño alguno) llamado capsula. *Los emperadores y los funcionarios del Estado, en cambio, podían hacer uso del sistema postal estatal, el cursus publicus.* Suetonio (c. 69-130/140 d.C.) atribuye a Augusto (quien gobernó del 27 a.C. al 14 d.C.) la creación del sistema postal romano (quizás más exactamente descrito como un sistema de comunicaciones) para poder gobernar mejor su vasto imperio. El sistema utilizaba primero mensajeros (juvenes) que iban del remitente al destinatario y luego, relevos de ellos. A los mensajeros se les ofrecían raciones y transporte (vehicular) en estaciones frecuentes a lo largo de los 120.000 kilómetros (75.000 millas) de red de carreteras, lo que permitía que los mensajeros recorrieran unos 80 kilómetros (50 millas) al día.  
<https://www.worldhistory.org/trans/es/2-1442/cartas-y-correos-en-el-mundo-antiguo/>
- (42) Las termas Stabia de Pompeya. *Las termas Stabia de Pompeya, en funcionamiento desde el siglo IV a. C., se organizaban alrededor de un palestra central, elemento típicamente griego, aunque inicialmente solo albergaban agua fría proveniente de un pozo. Los primeros baños templados y calientes aparecieron durante la segunda mitad del siglo II a. C. con la difusión del hipocausto en el mundo romano que Plinio el Viejo atribuyó al ingeniero Cayo Sergio Orata. Su uso fue difundido por el Imperio romano a toda Europa. Al principio carecían de mucha iluminación y eran lúgubres, debido a que las ventanas se construyeron pequeñas para evitar que el calor saliera por ellas. Este problema pudo solucionarse gracias a la aparición de la tegula mammata, placas cerámicas que permitían la creación de un tabique hueco por donde pasaba el aire caliente proveniente del hipocausto. Esta técnica se mejoró con el uso de otros conductos disimulados que permitían la recuperación del calor de forma más efectiva. Además, el uso de ventanas de cristal conllevó una rápida transformación arquitectónica de los baños que se hicieron más grandes y luminosos a partir del siglo I.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Termas\\_romanasy](https://es.wikipedia.org/wiki/Termas_romanasy)
- (43) Historia de los túrmogos: *Los túrmogos fueron inicialmente sometidos a la par que los vacceos, en las campañas de Pompeyo Magno y Quinto Cecilio Metelo Pío en 73 a. C. con ocasión de las Guerras Sertorianas e incluidos en la Hispania Citerior. Después de un alzamiento de los vacceos aliados con otros pueblos meseteños, fueron definitivamente sometidos en 56 a. C. por el gobernador de la Citerior Metelo Nepote Cuando en el 27 a. C. Augusto reforma la Administración, los túrmogos son incluidos en la Hispania Citerior Tarraconensis, en el Conventus Cluniensis. [...] Los túrmogos fueron un pueblo con escasas referencias en las fuentes clásicas, posiblemente por su poca significación en el proceso de conquista romana. [...] Los túrmogos ocupaban la zona centro-occidental de la actual provincia de Burgos y parte de la oriental de Palencia. [...] Segisamone: llamada por los romanos Segisamum; las coordenadas que da Ptolomeo son 12°00' 43°10'. [...] Es la más citada (con diversos nombres: Segisamone, Legisamone y Segesamone) de las poblaciones túrmogas, con poblamiento desde la II Edad del Hierro y que pervive hasta el siglo IV o V. Segisamo es considerada su capital, fue asiento de la Legio IV Macedonica y cuartel de Augusto con ocasión de las guerras cántabras, lo que la llevó a cobrar mayor auge. [...] SEKISAMOS, ceca pre-romana. [...] Tiende a identificarse con la ceca prerromana de Sekisamos (aunque hay identificaciones alternativas con Canales de la Sierra, en Provincia de Logroño o Cerezo de Río Tirón, en la de Burgos, en territorio autrigón), que a principios del siglo I a. C. emitió monedas de tipología celtibérica. [...] Segisamun. Segisama Iulia: aunque este núcleo aparece generalmente asociado a los Vacceos por Ptolomeo, estaría sito en la zona de Castrojeriz o Villadiego, en ocasiones se identifican como el mismo núcleo. Correspondría a una iniciativa de Augusto, y de ahí su cognomen.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Turmogos>
- (44) Vacceos. *Los vacceos a fueron un pueblo prerromano asentado en el sector central de la cuenca del Duero (España), a lo largo y ancho de una superficie de unos 45 000 km<sup>2</sup>, zona a la que se le dio el nombre de región Vaccea. Su existencia está probada al menos desde el siglo III a. C. Polibio relata —aunque él no fue testigo directo— la toma por Aníbal, en 220 a. C. de las ciudades vacceas de Helmántica (Salamanca) y Arbucala (Toro, Zamora). En el año 178 a. C. el pretor Lucio Postumio Albino celebra su triunfo tras la conquista de los vacceos y lusitanos durante su mandato en la provincia de Hispania Ulterior. Aun así se tardó en pacificar el territorio definitivamente. Los vacceos fueron sometidos en una serie de campañas entre los años 73 y 56 a. C., dirigidas por Pompeyo y Quinto Cecilio Metelo Pío, y entraron a formar parte de la Hispania Citerior. Pero siguió habiendo conflictos con los vacceos que no acabaron definitivamente hasta la guerra del 29 a. C., cuando los romanos iniciaron la campaña que dio lugar a las guerras cántabras y la romanización total de la península ibérica.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Vacceos>
- (45) Zenón de Citio. *Zenón de Citio el Estoico (334 a. C. - 262 a. C.), fue un filósofo helenístico de origen étnico fenicio. Nació en Citio, Chipre, en aquel tiempo colonia griega. Se le considera el fundador de la escuela filosófica estoica, que inició hacia el 300 a. C. en Atenas, donde desarrolló su vida intelectual. Su base fue la moral de los filósofos cínicos. Ponía énfasis en el bien racional que se obtenía a través de una vida virtuosa, es decir, acorde a la naturaleza. Su filosofía fue muy exitosa ya desde su época y floreció aún más durante el helenismo y durante el período imperial de Roma, entre el siglo II a. C. y el siglo II d. C.* <https://www.google.com/search?client=firefox-b-e&q=Zen%C3%B3n+de+Citio.+>
- (46) Tiro. *Tiro surge sobre el 1300 a. C., aunque según Heródoto fue fundada alrededor del 2700 a. C. [...] La antigua Tiro se halla en la Fenicia meridional a poco más de 70 km al sur de Beirut y a 35 km al sur de Sidón, casi a la mitad del camino entre Sidón al norte y Acre al sur, y a algunos kilómetros al sur del río Litani, el Leontes de las fuentes clásicas. [...] Tiro tenía dos zonas, una insular y la otra continental. La isla estaba situada sobre un montículo, de nombre Sr o Sur, que significa 'la roca' en fenicio. La ciudad estaba separada del continente por un estrecho de 500 a 700 metros de anchura, posteriormente unida a la zona continental por un istmo artificial, obra de Alejandro Magno, construido cuando asedió la ciudad en el 332 a. C. La isla estaba dotada de dos puertos, uno al norte, el puerto sidonio, y otro al sur, el puerto egipcio. [...] Tiro originalmente consistía en dos distintos centros urbanos, uno en una isla y el otro en la costa adyacente —aproximadamente a 30 estadios (5,6 km) según Estrabón en su Geografía xvi, —, antes de que Alejandro Magno conectase la isla con la costa durante su asedio de la ciudad. [...] Era una ciudad isleña fuertemente fortificada en medio del mar (con muros defensivos de 45 m de altura) y la más antigua, originalmente llamada Ushu (Palaetiro, para los griegos) era en realidad más una línea de suburbios que una ciudad y fue usada principalmente como una fuente de agua y madera para la ciudad en la isla. Flavio Josefo indica que hasta incluso lucharon entre ellos, aunque la mayor parte del tiempo se aliaron*

debido a la riqueza de la ciudad isleña por su comercio marítimo y sus bosques de madera de cedro, y agua potable de la zona continental. <https://es.wikipedia.org/wiki/Tiro>

- (47) Púrpura de Tiro. Un misterio viscoso. *Curiosamente, el pigmento más célebre que el mundo ha conocido no provenía de una hermosa piedra preciosa ultramarina, como su contemporáneo lapislázuli, o de una vibrante maraña de raíces de color rosa coral, como las de la Rubia tinctorum. Venía de un fluido transparente producido por los caracoles marinos de la familia Murex. Más específicamente, era mucosa. Mural de la Edad del Bronce. La púrpura de Tiro se podía producir a partir de las secreciones de tres especies de caracoles marinos, cada una de las cuales tenía un color diferente: Hexaplex trunculus (púrpura azulado), Bolinus brandaris (púrpura rojizo) y Stramonita haemastoma (rojo). Una vez recolectados los caracoles, se extraía la baba. En algunos lugares, la glándula mucosa se cortaba con un cuchillo especial. Un autor romano explicó cómo la sangre del caracol brotaba de sus heridas, "fluyendo como lágrimas", antes de ser recogida en morteros para molerla. Las especies más pequeñas se trituraban enteras. Pero este es el fin de la certeza. Los relatos sobre cómo la incolora baba de caracol se transformaba en el legendario tinte son vagos, contradictorios y a veces erróneos: Aristóteles decía que las glándulas mucosas procedían de la garganta de un "pez violeta". La industria del teñido era muy reservada: cada fabricante tenía su propia receta y esas fórmulas complejas con varios pasos se guardaban celosamente. Caracoles Murex. El registro más detallado proviene de Plinio, quien explicó el proceso en el siglo I d.C., Era más o menos así: "después de aislar las glándulas mucosas, se salaban y se dejaban fermentar durante tres días. Luego se cocía en ollas de hojalata o posiblemente de plomo a fuego "moderado", hasta que se reducían a una fracción de su volumen original. Al décimo día, se probaba el tinte sumergiendo un poco de tela; si salía manchada con el tono deseado, estaba listo."* Zaria Gorvett. BBC Future. 2 de diciembre de 2023. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cedpgwkezw1o>
- (48) Púrpura de Tiro. *La púrpura de Tiro, también conocida como púrpura real o púrpura imperial, es un colorante o tinte de color púrpura, cuyo tono puede variar entre un rojo purpuroso y el morado, que fue usado por los antiguos fenicios en la ciudad de Tiro. Se cree que ya se utilizaba en Creta hacia el año 1600 a. C. El tinte consiste en una mucosidad o secreción de la glándula hipobranquial de un caracol de mar carnívoro de tamaño medio, el gastrópodo Marino Bolinus brandaris, una especie de la subfamilia Muricinae. En la naturaleza los caracoles usan la secreción como parte de su comportamiento depredador, pero el caracol también segregó esta sustancia cuando se siente amenazado o es atacado físicamente. Algunas otras especies de la subfamilia Rapaninae, por ejemplo, Plicopurpura patula del Atlántico tropical occidental, y P. pansa de la costa pacífica de Suramérica tropical también pueden producir una sustancia similar que se convierte en un duradero tinte púrpura si se expone a la luz del sol. Los fenicios también hacían un tinte entre púrpura e índigo, llamado azul real o azul de Jacinto, el cual era fabricado a partir de una especie muy parecida de caracol de mar, llamada Hexaplex trunculus. La púrpura de Tiro era muy costosa: el historiador Teopompo del siglo IV a. C. describió: «La púrpura para los tintes valía su peso en plata en Colofón» en Asia Menor. Para producir un gramo de púrpura se necesitaban 9000 moluscos aproximadamente, por lo que su uso se limitaba únicamente a los artículos de lujo.* [https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%B3narpura\\_de\\_Tiro](https://es.wikipedia.org/wiki/P%C3%B3narpura_de_Tiro)
- (49) El cuadrado de Polibio. *Inventado hacia 150 a. C. por el historiador Polibio. [...] Se trata de un algoritmo trivial, donde cada letra del alfabeto es reemplazada por las coordenadas de su posición en un cuadrado. Es un caso particular de cifrado de sustitución mono-alfabética. Este tipo de código no resiste a un análisis de frecuencias. Naturalmente hay que conceptualizar sus posibles aplicaciones y eficacia, en el mundo del espionaje y de los códigos cifrados, partiendo desde hace 2175 años, donde el noventa y nueve coma noventa y nueve por ciento de la población no sabía leer ni escribir. Anécdota: Polibio había imaginado una solución para transmitir los mensajes con antorchas ardiente. Es una variante del telégrafo óptico.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadrado\\_de\\_Polibio](https://es.wikipedia.org/wiki/Cuadrado_de_Polibio)
- (50) La ingenuidad de los hispanos. Servio Sulpicio Galba. *Renovado el año siguiente su imperium (esta vez en calidad de propietario), en la primavera entró nuevamente en la Lusitania y asoló su país. Cuando los lusitanos enviaron una embajada protestando por la violación del tratado que habían hecho con Atilio, a la vez que prometían observar los términos del acuerdo con fidelidad, Galba recibió amablemente a los embajadores y lamentó que las circunstancias, especialmente la pobreza de su país, los hubiera inducido a la rebelión contra los romanos. Les prometió tierras fértiles donde se podrían establecer para cultivarlas y habitarlas con sus familias, efectuando asentamientos bajo la protección de Roma si permanecían leales. Acudieron unos treinta mil lusitanos solicitando el cumplimiento de esta promesa. Galba los repartió en tres campamentos y les exigió que entregaran sus armas en señal de amistad; entonces los rodeó con todo su ejército y ordenó atacarlos; unos nueve mil fueron acuchillados y más de veinte mil fueron hechos prisioneros y vendidos como esclavos en las Galias. De entre los pocos que pudieron escapar estuvo Viriato, quien años después tomaría venganza de esta traición romana dando comienzo a las guerras lusitanas.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Servio\\_Sulpicio\\_Galba\\_\(c%20B3nsul\\_144\\_a.\\_C.\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Servio_Sulpicio_Galba_(c%20B3nsul_144_a._C.))
- (51) Praecones romanos. *Los praecones eran los heraldos o pregoneros en la Antigua Roma. Constituían una clase de apparidores o empleados subalternos al servicio de los magistrados. Estaban organizados en corporación, subdividida en decurias y presidida por una junta. Tenían como misión convocar los contiua, llamar a las centurias y a las tribus en los comicios para que emitiesen su voto y proclamar el resultado del escrutinio, y en caso de elección, el nombre de los elegidos; convocar a los senadores para las reuniones del Senado; llamar a las partes y a los testigos para los juicios; anunciar las ventas sub hasta y repetir las posturas, colocándose para ello al lado del asta; proclamar a los vencedores y coronarlos, en los juegos públicos, e imponer silencio con la fórmula solemne favete linguis en las asambleas y ceremonias religiosas.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Praecones>
- (52) Dios Timor (mitología). *Timor era la personificación del «Miedo» en la mitología romana. El sustantivo latino timor ha dado las voces en español, por ejemplo, «temor» y «timorato». Higino lo incluye en su nómina de abstracciones personificadas, pues lo imagina como un vástago nacido de la Tierra y de Éter. Ovidio usa su nombre en plural: «De los cuales, éstos llenan de relatos los oídos vacíos, llevan lo narrado de uno a otro, y crece en la medida de lo inventado y añade a lo oído algo su nuevo autor. Allí está la Credulidad (Credulitas), allí el temerario Error (Error) y la vana Alegría (Laetitia), y los consternados Temores (Timores), y la repentina Sedición (Seditio), y los Susurros (Susurri) de dudoso autor. Ella misma [la Fama] ve qué*

cosas pasan en el cielo, en el mar y en la tierra e inquiere así a todo el orbe». [https://es.wikipedia.org/wiki/Timor\\_\(mitología\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Timor_(mitología))

- (53) Prometeo. En la mitología griega, Prometeo (en griego antiguo Προμηθεύς, 'previsión', 'prospección') es el titán amigo de los mortales, conocido principalmente por desafiar a los dioses robándoles el fuego a ellos en el tallo de una cañaheja, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus. Por este motivo, como introductor del fuego e inventor del sacrificio, Prometeo es considerado como el titán protector de la civilización humana. «Según la tradición transmitida por algunos mitógrafos, [Prometeo] robó el fuego a los dioses y lo entregó a los hombres; pero lo que pasó en realidad es que fue el descubridor de los utensilios con los que se enciende el fuego». Diodoro Sículo. <https://es.wikipedia.org/wiki/Prometeo>
- (54) Numancia. Numancia es el nombre de una desaparecida población celtíbera situada sobre el Cerro de la Muela, en Garray, provincia de Soria, en Castilla y León (España), a siete kilómetros al norte de la actual ciudad de Soria. La resistencia de sus habitantes al asedio realizado por las tropas de la república de Roma bajo las órdenes de Publio Cornelio Escipión Emiliano el Africano Menor en el verano del año 133 a. C., que prefirieron suicidarse antes que rendirse a sus atacantes, ha pasado a la historia como ejemplo de resistencia, acuñándose la expresión «resistencia numantina». Su primera ocupación data del Calcolítico o comienzos de la Edad del Bronce, (entre el 1800 a. C.-1700 a. C.). Perduraría un asentamiento de la cultura castreña de la Edad del Hierro hasta el siglo IV a. C. La primera mención histórica de Numancia ocurre durante la expedición de Catón de 195 a. C. En el año 153 a. C. tiene lugar el primer conflicto grave con Roma, al socorrer a la población bella de Segeda (entre Mara y Belmonte de Gracián, en Zaragoza). La coalición consiguió derrotar a un ejército de 30 000 hombres mandados por el cónsul Quinto Fulvio Nobilior. Tras veinte años repeliendo los continuos e insistentes ataques romanos, en el año 134 a. C., el Senado romano confirió a Publio Cornelio Escipión Emiliano el Africano Menor la labor de destruir Numancia, a la que finalmente puso sitio, levantando un cerco de nueve kilómetros apoyado por torres, fosos, empalizadas, etc. Tras 13 meses de hambruna y enfermedades, agotados sus víveres, los numantinos decidieron poner fin a su situación en el verano del año 133 a. C. Algunos de ellos se entregaron en condición de esclavos, mientras que la gran mayoría decidió optar por el suicidio. La ciudad fue repoblada, posiblemente con pueblos celtíberos vecinos, y sufrió nuevas destrucciones durante las Guerras Sertorianas. En el siglo III comienza su decadencia definitiva, y generalmente se considera que la ciudad dejó de ser ocupada en el siglo IV d. C., aunque nuevos hallazgos sugieren un asentamiento visigodo en el siglo VI d. C. <https://es.wikipedia.org/wiki/Numancia>
- (55) Escipión Emiliano. Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano Menor Numantino (en latín, Publius Cornelius Scipio Aemilianus Africanus minor Numantinus) (185 a. C.-129 a. C.), más conocido como Escipión Emiliano, fue un militar y político de la República romana del siglo II a. C., quien actuó dos veces como cónsul, en 147 y 134 a. C. Era hijo de Emilio Paulo, pero fue adoptado por la familia de los Cornelios Escipiones —la más destacada de la época— por un hijo de Escipión el Africano. En el año 147 a. C., asumió el mando de la tercera guerra púnica (149–146 a. C.) y asedió y destruyó Cartago. En el año 134 a. C. emprendió la guerra numantina (143–133 a. C.), restauró la disciplina del ejército romano y derrotó a los numantinos. Fue un destacado mecenas de escritores y filósofos, el más famoso de los cuales fue el historiador griego Polibio. [...] Campañas en Hispania. Escipión atrajo la atención pública por primera vez en el año 151 a. C. En este año, después de varios desastres en Hispania, no se presentaron voluntarios para el reclutamiento de tropas que estaban realizando los cónsules. Entonces Emiliano se ofreció como voluntario para servir en el lugar que los cónsules consideraran conveniente; fue nombrado tribuno militar y acompañó al cónsul Lícinio Lúculo a Hispania donde se distinguió por su coraje; mató a un cabecilla hispano en combate singular y hizo un acto de valentía al ser el primero en trepar por los muros de la ciudad de Intercatia. Estas hazañas le hicieron ganar la admiración de los enemigos y la de sus compañeros. En 150 a. C. Lúculo lo envió a África para obtener de Masinisa algunos elefantes, y el rey náumia lo recibió muy bien; el rey estaba en guerra con Cartago y pidió a Emiliano que hiciera de mediador, pero fue incapaz de lograr nada. Escipión consiguió algunos elefantes con los que volvió a Hispania. [...] Conquista de Numancia. Fue nombrado de nuevo cónsul en ausencia, para el año 134 a. C. junto con Cayo Fulvio Flaco y se le asignó la provincia de Hispania, con el mandato expreso de acabar con la resistencia numantina, donde los ejércitos romanos iban de desastre en desastre. Al llegar a la zona, y ante la indisciplina del ejército, rehubió el combate, salvo escaramuzas menores, y puso asedio a la ciudad de Numancia en toda regla. El hambre y las epidemias terminaron con la resistencia de Numancia en el año 133 a. C. Casi todos los numantinos murieron a sus familiares y luego se suicidaron. Los pocos supervivientes fueron vendidos como esclavos, y la ciudad arrasada. Cincuenta de sus principales habitantes fueron obligados a desfilar en el triunfo de Emiliano y los restantes fueron vendidos como esclavos. Emiliano recibió el sobrenombre de Numantino además del de Africano menor. [https://es.wikipedia.org/wiki/Escipí%CC%83o\\_B3n\\_Emiliano](https://es.wikipedia.org/wiki/Escipí%CC%83o_B3n_Emiliano)
- (56) Uxama Argaela. Uxama Argaela es una ciudad celtíbero-romana. Ocupa el cerro del Castro, que mira a la actual ciudad de El Burgo de Osma - Ciudad de Osma, en la provincia de Soria, España. Historia. Como una de las ciudades de los arévacos, participó activamente en las guerras celtíberas (153-133 a. C.), siendo conquistada por Roma en el 99 a. C. Más tarde, apoyó la causa del rebelde romano contra su propia metrópoli, Quinto Sertorio, por lo que fue destruida por Pompeyo el Magno en el año 72 a. C., aunque fue reconstruida poco después. Mencionada por Plinio el Viejo y por Ptolomeo, Uxama Argaela al igual que Tiermes fue adscrita al Convento Jurídico Cluniense (Provincia Hispania Citerior Tarraconensis) y, a partir de ese momento, comenzó a configurarse la ciudad hispanorromana, cuyo momento de mayor esplendor se sitúa entre los siglos I y II d. C. como una de las comunidades del conventus iuridicus Cluniensis de la provincia Hispania Citerior Tarraconensis, se convirtió en municipium bajo Tiberio, empezando un importante proceso de monumentalización, que consistió en la construcción de un pequeño foro, una serie de grandes mansiones urbanas, unas murallas y un verdadero barrio fabril a orillas del río Ucerio, llegando a cubrir el espacio urbano y los arrabales unas 28 hectáreas. Posteriormente aparece como una mansión (siglo III) de la importante calzada romana que unía Caesaraugusta (Zaragoza) y Asturica Augusta (Astorga, León) a través del valle del Duero. [https://es.wikipedia.org/wiki/Uxama\\_Argaela](https://es.wikipedia.org/wiki/Uxama_Argaela)
- (57) Lutia. Lutia o Loutia es el nombre de una antigua ciudad celtíbera, perteneciente a la tribu de los lusones (o a la de los arévacos según otras fuentes), la única que intentó acudir a la llamada de socorro de Numancia en la tercera guerra celtíbera. Dicha petición llegó a varias ciudades llevada por Retógenes el Caraunio, escapado mediante unas ingeniosas escalas del cerco levantado por Publio Cornelio Escipión. Este intento de ayuda conllevo la venganza del propio Escipión que, avisado por los ancianos de la ciudad, que se oponían a la ayuda, y, antes de que los lutiacos se pusiesen en marcha, llegó a Lutia y, con intención ejemplarizante, cortó las manos de 400 jóvenes, logrando así asestar dos golpes a sus habitantes: el primero físico, dejando inútil a la población trabajadora, y el segundo moral, impidiendo a los guerreros morir honorablemente en el campo de batalla puesto que no podían empuñar armas. Su ubicación no ha podido ser

determinada, aunque se han propuesto diversas correspondencias actuales de la ciudad de Lutia, como las localidades de Luzón y Luzaga (esta última también apoyada por una inscripción en el bronce de Luzaga) y las de Cantalucía, San Leonardo de Yagüe y Lubia. En todo caso habría que tener en cuenta que Apiano (*loc.cit.*) dice que estaba "a 300 estadios de Numancia", unos 60 kilómetros. <https://es.wikipedia.org/wiki/Lutia>

- (58) Plauto. *Tito Maccio Plauto* (en latín, *Titus Maccius Plautus*; Sarsina, Umbría; 254 a. C.-Roma, 184 a. C.) fue el comediógrafo latino más afamado de la Antigua Roma junto a Terencio. Conocido por su audaz ingenio, escribió numerosas obras, como "Anfitrión" o "Mostellaria", caracterizadas por su humor extravagante, personajes muy cómicos y enredos amorosos. <https://es.wikipedia.org/wiki/Plauto>
- (59) Baco. En la mitología griega, Dioniso (también conocido entre griegos y romanos como Baco), es uno de los considerados dioses olímpicos. Era el dios de la fertilidad y el vino y en la versión más común es considerado hijo de Zeus y Sémele. Dioniso era inspirador de la locura ritual y el éxtasis, y se convirtió gradualmente en un personaje importante de la mitología griega. Aunque los orígenes geográficos de su culto son desconocidos, casi todas las tragedias lo presentan como «extranjero». Se le representaba como un joven afeminado de pelo largo y disoluto o bien un dios anciano barbudo, a menudo con síntomas de ebriedad. Entre sus atributos usuales figuran el tirso (un bastón coronado con una piña), una copa y una corona de hiedra. [...] También es el dios patrón de la agricultura y el teatro, así como es conocido como el 'Libertador' (Eleuterio), liberando a uno de su ser normal, mediante la locura, el éxtasis o el vino. <https://es.wikipedia.org/wiki/Dioniso>
- (60) Gladius hispaniensis. *Gladius* es un término latino utilizado para designar una espada, el cual se aplica de manera moderna al arma utilizada por las legiones de la Antigua Roma desde el siglo III a. C. hasta el siglo III aproximadamente y cuyo origen se remonta a la espada celtíbera de Hispania, siendo por tanto conocida en latín como *gladius hispaniensis*, o "espada hispana". Tenía una longitud estimada de medio metro, aunque se podían hacer a medida del usuario, y una hoja recta y ancha de doble filo. De esta palabra deriva «gladiador». Origen. El gladio romano tiene su origen en las espadas usadas por los mercenarios celtíberos durante la segunda guerra púnica. Los historiadores Polibio y Livio cuentan que estos mercenarios portaban una espada tan excelente para el corte como para la estocada, y más tarde afirman que el ejército romano no esperó hasta el final de la guerra para adoptar tal diseño, al que llamaron «*gladius hispaniensis*» en latín o «iberiké machairás» en griego. Este nombre vendría a señalar tanto su formato como su origen hispano. Esta espada vino a sustituir a la espada romana tradicional, de la que se cree que estaba basada en el xifos griego, y se convirtió en el arma reglamentaria de los ejércitos romanos durante cinco siglos, hasta que fue sustituida paulatinamente por la spatha germánica durante el Medio Imperio. <https://es.wikipedia.org/wiki/Gladius>
- (61) Cronos. En la mitología griega, Crono o Cronos (en griego antiguo y moderno, *Kρόνος*; en latín, *Cronus*) era el principal (y en algunos mitos el más joven) de la primera generación de titanes, descendientes divinos de Gea (Telus, la Tierra) y Urano (Caelus, el Cielo). Crono derrocó a su padre Urano y gobernó durante la mitológica edad dorada, hasta que fue derrocado por su propio hijo Zeus y encerrado en el Tártaro o enviado a gobernar el paraíso de los Campos Elíseos. Cornuto dice que Crono es el principio de la completa ejecución de todo (esto es, el paso del tiempo que a todos alcanza) y por eso es el más temible de entre sus hermanos. Se le solía representar con una hoz o guadaña, que usó como arma para castrar y destronar a su padre, Urano. En Atenas, el duodécimo día del mes ático de Hecatombaón se celebraba una fiesta llamada Cronia en honor a Crono para celebrar la cosecha, sugiriendo que, como resultado de su relación con la virtuosa edad dorada, seguía presidiendo como patrón de la cosecha. Crono también fue identificado en la antigüedad clásica con el dios romano Saturno. <https://es.wikipedia.org/wiki/Crono>
- (62) Aracillum. Aracillum fue una ciudad cántabra fortificada, escenario de la tercera de las grandes batallas de las guerras cántabras (año 26 a. C. según la cronología de E. Martíno) entre el Imperio romano y tribus indígenas cántabras. Estaría situada en territorio de la actual Cantabria, con dos posibles emplazamientos: Aradillos, en las cercanías de Reinosa y la ciudad romana de Juliobriga; el segundo posible emplazamiento sería el castro de la Espina del Gallego, en la Sierra del Escudo. Según la historiografía romana perteneció a los blendios. Aracillum en los textos clásicos. En el relato de la guerra que hace Floro, y según la traducción de Eutimio Martíno, se dice que «en tercer lugar el castro de Aracillum resiste con gran empuje; no obstante, fue tomado» (Tertio Aracelium oppidum magna vi repugnat; captum tamen). Por su parte, Orosio escribe que «después, el castro de Racilium, aunque resistió con gran fuerza y por largo tiempo, al fin fue tomado y arrasado» (Racilium deinde oppidum magna vi ac diu repugnans, postremo captum ac dirutum est). <https://es.wikipedia.org/wiki/Aracillum>
- (63) Batalla del bosque de Teutoburgo. La batalla del bosque de Teutoburgo o de la selva de Teutoburgo, también llamada Clades Variana, «desastre de Varo», fue un enfrentamiento armado sucedido en el bosque Teutónico, cerca de la moderna Osnabrück (Baja Sajonia, Alemania), en el año 9, entre una alianza de tribus germánicas encabezada por el caudillo Arminio, y tres legiones del Imperio romano dirigidas por Publio Quintilio Varo, legado en la región de Germania, que abarcaba desde el Rin en el oeste a más allá del Vístula en el este, y desde Escandinavia en el norte, que en esos tiempos se creía que era una isla y no una península, hasta el Danubio y el Mar Negro, siendo su parte más oriental conocida como Germania Sarmatica. Varo y su ejército fueron llevados mediante engaños al bosque por Arminio, noble querusco que servía como auxiliar y tenía la ciudadanía romana. En dicho lugar, de complicada orografía, los romanos fueron víctimas de una emboscada donde fueron aniquiladas las legiones XVII, XVIII y XIX, seis cohortes auxiliares y tres alas de caballería. Varo terminó por suicidarse al ver todo perdido y los números de esas legiones jamás volvieron a utilizarse. La catastrófica derrota romana fue decisiva pues, a pesar de las campañas de castigo de Tiberio y Germánico y la creación del limes en los ríos Rin y Danubio, se terminó renunciando a todo intento de conquistar los territorios al este del Rin, fijándose en su curso durante cuatrocientos años la frontera entre el Imperio y los pueblos que llamaban bárbaros. [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_del\\_bosque\\_de\\_Teutoburgo](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_del_bosque_de_Teutoburgo)
- (64) Pretorio. El pretorio (en latín, *praetorium*) era el nombre de la tienda de un general romano dentro del campamento o castrum. El término deriva del *pretor*, uno de los principales magistrados romanos durante la República. Posteriormente el pretorio fue utilizado como residencia del procurador (gobernador) de la provincia romana. El término era usado asimismo para el cuartel general del emperador. La palabra (también escrita como *praetorium* o *pretorium*) dio origen al griego tardío *praitōrion*, con el mismo significado de cuartel general. *Praetor* ("líder") fue en principio el título de uno de los

funcionarios de más alto nivel de la República romana, pero ulteriormente se convirtió en la posición directamente inferior en rango al cónsul. La guardia personal de un general era conocida como la cohors praetoriae (cohorte pretoriana), de la cual nació la Guardia Pretoriana, la guardia personal del emperador. <https://es.wikipedia.org/wiki/Pretorio>

- (65) Paz Augusta, después Pax Romana. El primer emperador, Augusto, cerró las puertas del templo de Jano, las cuales solo se abrían en tiempos de guerra, cuando creyó haber vencido a cántabros y astures en el año 24 a. C. Realmente, esta guerra se prolongaría hasta el 19 a. C., pero se suele aceptar como fecha de inicio de la Paz romana el 29 a. C., cuando Augusto proclama oficialmente el final de las guerras civiles, y se extendió hasta la muerte del emperador Marco Aurelio en el año 180 d. C. [https://es.wikipedia.org/wiki/Pax\\_Romana](https://es.wikipedia.org/wiki/Pax_Romana)
- (66) Los iberos. Los iberos o iberos fue como llamaron los antiguos escritores griegos a la gente del este y del sur de la península ibérica para distinguirlos de los pueblos del interior, cuya cultura y costumbres eran diferentes. Fueron mencionados por Hecateo de Mileto, Heródoto, Estrabón, Avieno y Diodoro Sículo citándolos con estos nombres (al menos desde el siglo VI a. C.): elísicos, sordones, cerestanos, airenosinos, andosinos, bergistanos, ausetanos, indigetes, castelanos, lacetanos, layetanos, cossetanos, ilergetas, iacetanos, suesetanos, sedetanos, ilercavones, edetanos, contestanos, oretanos, bastetanos y turdetanos o túrdulos. Geográficamente, Estrabón y Apiano denominaron Iberia al territorio de la península ibérica. <https://es.wikipedia.org/wiki/Iberos>
- (67) Tropas auxiliares. Las tropas auxiliares (del latín auxilia) eran unidades del ejército romano compuestas por soldados que no eran ciudadanos romanos. Su propósito principal era apoyar a las legiones romanas en combate, compuestas en exclusiva por ciudadanos romanos, e igualmente tuvieron un papel importante en las labores de represión, pillaje y escaramuza que complementaban a las batallas campales en las guerras. [...] Las tropas auxiliares eran normalmente reclutadas de entre los peregrini; es decir, de los habitantes de las provincias del imperio romano que no eran ciudadanos romanos (la gran mayoría de la población del imperio durante los siglos I y II). Los auxiliares también se reclutaban de entre los bárbaros (en latín, barbari), que era el nombre que recibían los habitantes de territorios no pertenecientes al Imperio. [...] El papel de la caballería latina dentro de los ejércitos romanos disminuyó a medida que aumentaba el de los extranjeros. Tanto es así que, a principios del siglo I a. C., la caballería romana había sido eliminada por completo de sus ejércitos. [...] Reinado de Augusto (27 a. C. - 14 d. C.) El equipamiento típico de los soldados de infantería romanos solía ser un gladius. Esta espada fue creada a partir del diseño utilizado por los pueblos iberos de la Hispania prerromana. [...] Augusto organizó a los auxilia en regimientos del mismo tamaño que las cohortes debido a que consideró que cuantas menos tropas componen una unidad, esta es más flexible. [...] Al término de las guerras cántabras (19 a. C.), el Imperio se anexionó las provincias de Hispania y Lusitania, territorios que pronto se convirtieron en grandes fuentes de reclutamiento. [https://es.wikipedia.org/wiki/Tropas\\_auxiliares\\_romanas](https://es.wikipedia.org/wiki/Tropas_auxiliares_romanas)
- (68) Túrdulos. Los túrdulos fueron un pueblo prerromano asentado entre los valles del río Guadiana y el Guadalquivir, llegando desde La Serena hasta la vega del Genil en Granada, aproximadamente entre la Oretania y la Turdetania, cuya capital fue el antiguo oppidum de Ibolca (a veces transcrita como Ipolka), conocida como Obulco en tiempos de los romanos, y que se corresponde con la actual ciudad de Porcuna, situada entre las provincias de Córdoba y Jaén. Entre otras particularidades, se cree que se diferenciaban de los demás pueblos ibéricos en el idioma, supuestamente de origen tartesio. Limitaban al sur y al oeste con los Turdetanos, al norte con los Carpetanos, al oeste con los Conios y al este con los Oretanos. Su frontera natural al sur es la cordillera Penibética y su frontera al oeste llegaría a estar en la actual Fuentes de Andalucía, antigua Obvlcula ('Pequeña Obulco', en latín). No deben confundirse con un grupo de pueblos de la costa central del actual Portugal, en el área cultural de los lusitanos, que se denominaban túrdulos viejos (turduli veteres) o túrdulos oppidanos (turduli oppidani) los cuales procedían de sus invasiones hacia el Norte, según lo relatan Estrabón y Plinio el Viejo junto a Conios y otros Celtíci. [...] Escritura. Al tratarse de un mismo pueblo, la escritura y el idioma túrdulos son una evolución histórica del idioma y la escritura tartésica. La escritura de las estelas es una escritura paleohispánica muy similar, tanto por la forma de los signos como por el valor que los signos representan, a la escritura ibérica suroriental que expresa lengua ibérica. <https://es.wikipedia.org/wiki/T%C3%BArdulos>
- (69) Epora, actual Montoro, Córdoba. Montoro es un municipio y localidad española de la provincia de Córdoba, en la comunidad autónoma de Andalucía. El término municipal cuenta con una población de 9049 habitantes (INE 2024). La localidad se encuentra ubicada en torno a un meandro del río Guadalquivir. [...] Historia. La presencia de asentamientos humanos en Montoro está atestiguada mediante restos arqueológicos desde época prehistórica. Como núcleo urbano se especula con la posibilidad de que fuese una fundación de los colonizadores griegos, quienes la habrían denominado Aypora o Eipora, aunque esto no se ha podido demostrar fehacientemente. Si que está plenamente demostrada la existencia de un núcleo ibérico en el Llanete de los Moros, donde las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz estructuras arquitectónicas y ajuares funerarios, actualmente expuestos en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, con sede en la capital. Estos restos están fechados en torno a los años 4500-5000 a. C. [...] A finales del siglo III a. C. la ciudad de Epora queda afectada por la segunda guerra púnica, que la llevará a firmar un foedus con la República romana en torno al 206 a. C.; junto con Gades y Malaca, que serán unas de las ciudades foederatas de la Bética, lo cual da muestra de su importancia, en especial hacia finales del siglo I a. C. Epora se localiza en el trazado de la Vía Augusta y es nombrada tanto en el Itinerario de Antonino como en los Vasos Apolínares. <https://es.wikipedia.org/wiki/Montoro>
- (70) Epora, ciudad foederata. Una ciudad federada (en latín, civitas foederata, que significa "ciudad, estado o comunidad local aliada"), era el tipo de más rango entre las ciudades autónomas o comunidades locales bajo el dominio romano. Características. Cada provincia romana comprendía varias comunidades de diferente estatus. Junto a las colonias romanas o municipia, cuyos residentes tenían la ciudadanía romana o la ciudadanía latina, una provincia estaba en gran parte formada por comunidades gobernadas autónomamente por nativos (peregrini), que se distingúan según su nivel de autonomía: en su nivel inferior estaban las civitates stipendiariae ("ciudades/estados tributarios"), seguidos por las civitates liberae ("ciudades/estados libres"), a los que se les había otorgado privilegios específicos. A diferencia de estas últimas, las civitates foederatae estaban vinculadas individualmente a Roma mediante un tratado formal, llamado en latín foedus, y que era un tratado de federación en pie de igualdad. Usualmente eran ciudades que habían sido conquistadas sin resistencia. Aunque permanecían formalmente independientes, las civitates foederatae de hecho, dejaban sus relaciones exteriores a Roma, a la que estaban vinculadas por una alianza perpetua. Sin embargo, conseguían el reconocimiento de la libertas de

*sus habitantes y como ciudadanos de estas ciudades gozaban de ciertos derechos bajo la ley romana, como el commercium, garantizando la legalidad de sus acuerdos económicos y el conubium, reconociendo la legalidad de su matrimonio y de los hijos que tenga. El número de ciudades federadas en la Hispania romana fue muy reducido, pudiéndose contar entre ellas (las tres primeras con esa condición) a Gades, Malaca, Epora (Hispania), después Saguntum o Tarraco, Bocchoris Ebusus. En el oriente griego, muchas de las ciudades-estado griegas (poleis) fueron formalmente liberadas y se les otorgó una especie de garantía formal de su autonomía. Como tenían una larga historia y tradición, la mayoría de estas comunidades estaban satisfechas con este estatus, a diferencia del occidente latino, donde, con su progresiva romanización, muchas comunidades buscaban un avance gradual hacia el estatus de un municipium o incluso, de un colonia.*

<https://es.wikipedia.org/wiki/Montoro>

- (71) Bética; antigua región de la Península Ibérica llamada Beturia por los turdetanos y túrdulos; cuyo nombre dio origen al del río Betis, anteriormente llamado Tarhsis. *La Bética (en latín, Baetica) fue una provincia romana creada en 27 a. C. en Hispania, que subsistió como entidad administrativa hasta la invasión islámica del siglo VIII. Tomó su nombre del río Betis (en latín Baetis), llamado en la actualidad Guadalquivir. En época romana, su capital fue la Colonia Patricia Corduba (actual Córdoba). En el siglo V, con la caída del imperio y la creación del Reino Visigodo, la capitalidad se trasladó a Hispalis (actual Sevilla). Su territorio corresponde aproximadamente al de la actual Andalucía. La Bética fue una de las provincias más importantes del mundo romano, tanto política como cultural y económicamente. En el siglo I a. C. siendo todavía parte de la Hispania Ulterior, fue uno de los principales teatros de operaciones de la guerra civil entre Julio César y Pompeyo Magno. Con la instauración del imperio a partir de Augusto, debido a su intensa romanización y prosperidad económica, fue elevada a la categoría de provincia senatorial, gobernada por un procónsul nombrado directamente por el Senado, en el que no era necesaria la presencia de legión alguna. Dio también a Roma dos de sus emperadores más brillantes, Trajano y Adriano, y en ella tenía sus raíces familiares un tercero, Marco Aurelio. En lo cultural, vio nacer a figuras de primer orden de la civilización romana como el filósofo estoico Séneca, el poeta Lucano, el geógrafo Pomponio Mela o el agrónomo Columela.* <https://es.wikipedia.org/wiki/B%C3%A9tica>
- (72) Sagun. Indumentaria ibera. *Los tejidos utilizados en la confección de la indumentaria ibera eran la lana y el lino, habiéndose distinguido en La Albufereta diversos tipos de tejidos, entre los que destacan unos tejidos gruesos de contextura como de lanilla actual y lienzo finos similares al hilo posiblemente para fabricar la ropa interior. Para los colores, si tenemos que hacer caso de la pintura de las estatuas, se utilizaba el rojo púrpura para los mantonos masculinos y el azul cobalto y la combinación de varios colores en las mujeres. Es probable que el ajedrezado que aparece en algunos mantos como el de la Dama de Baza se deba a que están realizados con fibras previamente teñidas. [...] Otras prendas de vestir. Otra prenda muy valorada, era el sagum, una capa de lana, que protegía del duro frío. Otra de las prendas que aún existen hoy, es una tela que a modo de diadema utilizaban los guerreros para recogerse el pelo. Su calzado era unas alpargatas, que se ataban a la pierna y el pie, en el invierno se cubrían los pies y piernas con unas botas de piel y pelo de animal.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Indumentaria\\_ibera](https://es.wikipedia.org/wiki/Indumentaria_ibera)
- (73) Anfiteatro romano. *Los espectáculos del anfiteatro. El anfiteatro está principalmente dedicado a los combates de gladiadores. En la víspera de los combates se organizaba la cena libera, un gran banquete gratuito que se compartía con los espectadores que quisiesen ver los combates. Las batallas navales de (naumaquias) podían estar organizadas al interior de ciertos edificios. También existían los acueductos que fueron especialmente construidos para acarrear el agua necesaria a la arena de combate. Estas batallas navales eran muypreciadas para el público romano por ser muy raras. En cuanto a las cazas, se realizaban combates de animales contra animales o de hombres contra animales. Dentro del anfiteatro había lugar también para las personas condenadas a muerte («noxii» en latín), que se llamaban «meridiani» (los de en medio), debido a que este espectáculo se llevaba a cabo en los intermedios del mediodía. De igual manera, en la época de Nerón, los cristianos eran quemados vivos. La muerte de los condenados se hacía en el escenario, a veces en forma de cuentos mitológicos.* [https://es.wikipedia.org/wiki/Anfiteatro\\_romano](https://es.wikipedia.org/wiki/Anfiteatro_romano)
- (74) Capitolio. *Capitolio, del latín capitolium, era una de las siete colinas de Roma sobre las que se fundó la primitiva ciudad. Era el centro religioso de Roma con el Templo de Júpiter Capitolino consagrado a la tríada Júpiter, Juno y Minerva. [...] Por extensión cada ciudad romana debía tener su Capitolio. Posteriormente el nombre se ha usado para referirse al edificio que alberga el poder ejecutivo y/o legislativo de una ciudad, región o país. Como por ejemplo, el Capitolio de Toulouse, sede de la alcaldía de dicha ciudad francesa.* <https://es.wikipedia.org/wiki/Capitolio>
- (75) Gladiadores. *Es verdad que la sociedad despreciaba a los que luchaban en la arena, colocándolos al mismo nivel que las prostitutas y los actores (sí, lo de meterse con los actores no es un invento de su cuñado.) y, sin embargo, eran hombres de una enorme popularidad. [...] Y es que, a poco que te fuese un poco bien, enseguida se creaba una hinchada para animarte en el anfiteatro y admirarte fuera de él, como ocurre hoy con los futbolistas. ¡Y las mujeres! ¿Qué decir de las mujeres? A féminas de toda clase y condición se les caían los palos del sombrajo al contemplar los herculeos cuerpos llenos de cicatrizes de las estrellas de la arena. En la cena libera, un pedazo de banquete que se daba en honor de los gladiadores la noche antes de los combates, muchachitas de todo tipo se peleaban por llevarse a la cama a alguno de estos ídolos de las masas, pues el hecho de que al día siguiente a esas horas pudieran estar fiambres les confería un poder de seducción que ya quisiera para sí el mismísimo Brad Pitt (sí, soy un poco viejuno. ¿Qué le vamos a hacer?). Pellizcos de Clío. Un blog de historia “cum ira et studio” (2018). <https://pellizcosdeclio.wordpress.com/2018/07/25/lo-mas-salvaje-no-eran-los-combates-de-gladiadores-sino-lo-que-venia-antes/>*
- “Los gladiadores eran unos mujeríegos. Ciento. Las fuentes documentan abundantemente las relaciones que los gladiadores tenían con mujeres de toda clase, desde las humildes hasta emperatrices. Básicamente un gladiador hacía cuatro cosas al día: dormir, entrenar, comer y fornecer.” Mañas, Alfredo (2024). Gladiadores verdades y mentiras que rompen mitos: LA RAZÓN, lunes 28 de octubre de 2024. Págs. 40-41. (Agradecimientos a la Dirección de la Biblioteca Pública Pío Baroja. Dirección: C. de Arganda, 12, Arganzuela, 28005 Madrid. Teléfono: 914 74 16 03.*
- (76) Sitio de Aracillum. *El sitio de Aracillum fue un bloqueo armado ocurrido en el invierno del año 25 a. C. por el que un ejército romano, liderado por Cayo Antistio Veto, asedió el castro cántabro de Aracillum en el marco de las guerras cántabras. La contienda finalizó con una victoria romana y fue quizás la batalla más importante. Aracillum fue sometida a un fuerte asedio por los romanos, que acabarían por hacerse con el asentamiento. El castro cántabro resistió durante un tiempo*

*a las cinco legiones romanas de Antistio que lo rodearon con tres campamentos. Los romanos construyeron más de veinte kilómetros de muros, empalizadas y trincheras para evitar la huida del enemigo. Ante esto la mayoría de los guerreros prefirieron suicidarse antes de morir de hambre o verse sometidos a la esclavitud. Tradicionalmente identificada con Aradillo, Campoo de Enmedio, no se ha encontrado en este lugar resto alguno que lo demuestre.*

[https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio\\_de\\_Aracillum](https://es.wikipedia.org/wiki/Sitio_de_Aracillum)

- (77) Buntalos, ese Hércules humano. Comparación entre un legionario de fuerza descomunal y el dios de Los doce trabajos de Hércules. *Hércules o Heracles, siendo una metátesis del nombre griego, era hijo de Júpiter, el equivalente romano del dios griego Zeus, y la mortal Alcmena. Llevó a cabo doce grandes trabajos, llamados Los doce trabajos de Heracles y fue deificado. Se caracterizaba por su monstruosa fuerza física sobrenatural y por amar a la humanidad. Los romanos adoptaron la versión griega de su vida y trabajos sin cambios esenciales, relacionando al héroe con la geografía del Mediterráneo occidental.*
- <https://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%A9rcules>
- (78) Dios Júpiter romano (mitología). *Júpiter (en latín: Iuppiter, también llamado Jove [Iovis]) es el principal dios de la mitología romana, padre de dioses y de hombres (pater deorum et hominum). Su equivalente griego es Zeus (en griego antiguo Ζεύς [Zeús]), aunque esta deidad latina no fue tomada de la mitología griega, como sí ocurrió en otros casos. Sus atributos son el águila, el rayo y el cetro.*
- <https://www.google.com/search?client=firefox-b-e&q=Dios+J%BC+romano+>
- (79) Cástulo. *Cástulo (del latín Castiūlō, y este del ibero Kastilo; en griego antiguo: Κασταλῶν, Kastalōn) es el nombre de una antigua ciudad iberorromana, capital de la Oretania. Sus ruinas se ubican en el municipio español de Linares, en la comunidad autónoma de Andalucía, a unos 5 km al sur de su núcleo urbano. Su acceso se realiza a través de un desvío debidamente señalizado en la carretera JA-4102 (Linares-Torreblascopedro). En sus inmediaciones se erige en la actualidad un centro de interpretación para la recepción de visitantes, junto con un aparcamiento.*
- <https://es.wikipedia.org/wiki/C%C3%BCstulo>
- (80) Alpes. *Los Alpes son una cadena de montañas situada en la Europa Central. Su cumbre más alta es el Mont Blanc, con 4810 m s. n. m. Alrededor de los Alpes, favorecidos por ríos importantes de caudal uniforme y ricas tierras de cultivo, se ubicaron desde la prehistoria diversos pueblos, como los celtas, los lingones, leucos, insubrios, helvecios y, posteriormente, germánicos en el noreste y pueblos itálicos en el sur, después de la conquista romana de la Galia Cisalpina. Actualmente viven unos 14 millones de personas en la región de los Alpes.*
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Alpes>
- (81) Los salasios. *Los primeros habitantes del valle de Aosta fueron el pueblo celta de los salasios y los ligures, cuyos idiomas quedan todavía en algunos topónimos locales. Los romanos conquistaron la región alrededor del año 25 a. C. y fundaron Augusta Praetoria Salassorum (lo que hoy es la actual Aosta) para asegurarse los estratégicos puertos de montaña alpinos, enriqueciéndolos con puentes y calzadas. Aosta es la ciudad del mundo en el que se han recuperado un mayor número de restos de la época romana después de Roma, Pompeya y Herculano, lo que le vale el título de "Roma de los Alpes".*
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Valle\\_de\\_Aosta](https://es.wikipedia.org/wiki/Valle_de_Aosta)
- (82) Las Galias. *Galia (en latín: Gallia) es el nombre romano dado a una región de la Europa Occidental actualmente formada por Francia, Bélgica, el oeste de Suiza, el norte de Italia y zonas de Alemania y los Países Bajos al oeste del Rin. También las islas británicas, (Gales, Inglaterra Escocia e Irlanda) e Hispania estaban pobladas por tribus celtas. Así, la palabra gallo (en latín: gallus) se refiere habitualmente a los habitantes celtas de esa región en tiempos antiguos y fue principalmente empleada por los romanos, que muy raras veces llamaban celtas a este conjunto de diversas tribus. El gentilicio se conservó a través de los tiempos solamente en la extensión de tierras que hoy componen Francia y aún hoy sigue llamándose galos a los franceses, y de hecho Gallia (en griego Γαλλία) es el nombre griego moderno de Francia. También el nombre de Galicia tiene el mismo origen referido a la población gala o celta.*
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Galia>
- (83) Marco Junio Bruto. *Marco Junio Bruto a (en latín: Marcus Iunius Brutus; 85 a. C.-Filipos, 23 de octubre del 42 a. C.) fue un político y militar romano de la etapa final de la República. Participó en la conspiración que condujo al asesinato de Julio César en los idus de marzo de 44 a. C. Era el sobrino de Catón el Joven. No debe ser confundido con Décimo Junio Bruto Albino, otro miembro de la familia de los Junios Brutos que también participó en el complot.*
- [https://es.wikipedia.org/wiki/Marco\\_Junio\\_Bruto](https://es.wikipedia.org/wiki/Marco_Junio_Bruto)
- (84) Tribuno. *En la antigua Roma, el tribuno (en latín: tribunus) era una persona que era elegida como cabeza de cada una de las tribus y poseía atribuciones de diverso carácter: Administrativo. Económico (percepción del tributo). Militar (levas del contingente que cada tribu debía aportar). Civil. Además, podía poner veto a las resoluciones del Senado y proponer plebiscitos. Historia. Los primeros tribunos fueron nombrados por Rómulo, quien en el acto de crear las tres tribus romanas originales (Ramnes, Tities y Luceres) situó en cabeza de cada una de ellas a un jefe que los representaba. Esta organización administrativa era común a todos los ciudadanos romanos, patricios y plebeyos, puesto que unos y otros convivían en las mismas tribus. Con la conquista romana de Italia, el número de las tribus rústicas aumentó y en el año 395 a. C. existían ya veintiuna tribus rústicas y cuatro urbanas, veinticinco en el año 389 a. C., para finalmente consolidarse en treinta y cinco en el año 241 a. C. Por su parte, el número de tribus urbanas se mantuvo estable. Tipos de tribuno. Tribuno de la plebe (Tribunus plebis), magistrado de la plebe romana. Tribuno consular (Tribunus militum consulari potestate), magistratura suprema de la República romana durante algunos períodos de su historia entre los siglos V y IV a. C. Tribuno militar (Tribunus militum), oficial superior de la legión romana en la época republicana e imperial. Tribuno erario o del tesoro (Tribunus aerarii), magistrado que originalmente recaudaba tributos y se ocupaba de distribuir los salarios (stipendium) a los soldados. Tribuno angusticlavio (Tribunus angustum clavium), oficial elegido entre los equites, cinco por cada legión, identificado por una franja estrecha, o angusticlavus. Magistrado con cargos militares, comandante de un tribunal. Tribuno laticlavio (Tribunus laticlavius), oficial militar de alto rango, segundo al mando en las legiones romanas durante la última República romana y el Alto Imperio romano.*
- <https://es.wikipedia.org/wiki/Tribuno>
- (85) Manípulo. *El manípulo a fue una unidad de la legión romana, ideada durante las guerras samnitas en el siglo IV a. C. Cada manípulo estuvo compuesto por dos centurias de ochenta hombres cada una; tras la reforma a finales del siglo II a. C. del cónsul Cayo Mario que profesionalizó el ejército, fue sustituida por la cohorte como unidad básica de la legión. Cada*

cohorte estaba formada por tres manípulos. Diez cohortes formaban una legión. El manípulo romano venía a equipararse a la compañía de infantería actual. [https://es.wikipedia.org/wiki/Man%C3%ADpulo\\_\(formaci%C3%B3n\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Man%C3%ADpulo_(formaci%C3%B3n))

- (86) Cupido. *Cupido* (en latín *Cupido*, 'Deseo'; en italiano *Cupido*; en griego Κούπιτρος; llamado también *Amor*, *Amoris* en la poesía latina) es, en la mitología romana, el dios del deseo amoroso. Según la versión más difundida, es hijo de Venus, la diosa del amor, la belleza y la fertilidad, y de Marte, el dios de la guerra. Se le representa generalmente como un niño desnudo y alado, con los ojos vendados y armado de arco, flechas y carcaj. Su equivalente en la mitología griega es Eros. <https://es.wikipedia.org/wiki/Cupido>
- (87) Fuero del Lacio Antiguo. "La Bética, según Plinio (libro III, capítulo I), era famosa entre todas las provincias de España por su riqueza, fertilidad, y particular excelencia del terreno. Comprendía cuatro jurisdicciones, la de Gades, Astigis (hoy Écija), la de Híspalis y Corduba, actualmente una de las mejores poblaciones de Andalucía. Contaba con 185 ciudades, entre ellas 9 colonias, 18 municipales, 29 del Fuero del Lacio Antiguo, 6 libres, 3 confederadas y 120 estipendarias. El Fuero del Lacio Antiguo consistía en poder acceder a todos los grados de la Milicia Romana. El Derecho de Libres o Franquicias era poder nombrarse sus Magistrados, conducirse por Leyes Propias; pero unidas al menos tácitamente con la República. Las ciudades aliadas o confederadas (foederatas) no debían ningún privilegio a los romanos, y cada una de ellas trataba a Roma como igual; en nada dependían del Senado y Pueblo, últimamente, tenían un tratado de alianza ofensiva y defensiva. Así eran Gades, Malaca, Epora, Sagunto en España, Autunum en las Galias, etc." Estrabón, Libro III de la Geografía de Estrabón, que comprende un tratado sobre España antigua. Traducido del latín por Don Juan López. Madrid MDCCCLXXXVII. Por la viuda de Ibarra, hijos y compañía. Con las licencias necesarias. Págs. 41 y 42. Librerías París-Valencia. C/. Pelayo, 7. 46007 – Valencia. Teléfono: 963 671 958.
- (88) Hetera o Hetaira. *Hetera* o *hetaira* (en griego, ἑταῖρα, *hetaira*, "compañera") era el nombre que recibía en la antigua Grecia una clase distinguida de mujeres libres, la cual generalmente desempeñaba funciones de artista, cortesana, prostituta y acompañante. En contraste con la mayoría de mujeres de la antigua Grecia, las heteras recibían educación, poseían independencia económica y podían alcanzar un gran poder social, y eran las únicas mujeres que podían participar en los simposios (reuniones festivas de políticos, filósofos, artistas y eruditos), siendo sus opiniones y creencias muy respetadas por los hombres. <https://es.wikipedia.org/wiki/Hetera>
- (89) Decumano. *Decumano* (*decumānus*) es un término empleado en la planificación urbanística en el Imperio romano. Indica una calle con orientación este-oeste tanto en una ciudad romana como en un campamento militar o en las colonias. El decumano principal era el *Decumanus maximus*, que se cruzaba con el *Cardo Maximus*, la otra calle principal. La palabra tiene su origen en la línea que trazaban los augures de este a oeste cuando realizaban los auspicios durante la fundación de una ciudad. *Decumanus maximus* de Juliobriga, la ciudad más importante de la Cantabria romana. En los campamentos, el decumano solía conectar dos puertas: la *Praetoria* (la más cercana al enemigo) y la *Decumana*, en el extremo opuesto. En esta vía se ubicaban los mercaderes, siendo el centro comercial de la ciudad. Aunque originalmente el foro se situaba en un extremo del *Cardo* o del *Decumano* junto a los muros que rodeaban la ciudad o fuera de estos (de donde viene la denominación de foro, es decir, «fuera» del casco urbano), con el tiempo se ubicó en la intersección del *Cardo Maximus* con el *Decumanus Maximus*, donde se vino a construir esta plaza que, a partir de la Edad Media, se convirtió en el área del mercado, denominación que todavía se mantiene (puede usarse el término plaza con el significado de mercado). Las características de las ciudades romanas fueron recogidas en la conquista de América por parte de España, gracias a las Ordenanzas de Felipe II, por lo que casi la totalidad de las 40 000 ciudades fundadas por los españoles en América tienen un plano similar, en damero, con la plaza central en la intersección de las dos calles principales. <https://es.wikipedia.org/wiki/Decumano>

#### SITUACIÓN DE CADA NOTA CON RESPECTO A LA PÁGINA EN LA QUE SE LA CITA.

- (1) a. C., antes de Cristo, pág. 4.
- (2) Cayo Antistio Veto, pág. 4.
- (3) Legado de Roma, pág. 4.
- (4) Emperador romano, pág. 4
- (5) Segismundo, pág. 4
- (6) César Augusto, pág. 4.
- (7) Cayo Julio César, pág. 4
- (8) Tarraco, pág. 4
- (9) Iberia, pág. 4
- (10) Hispania, pág. 4
- (11) Legatus Augusti, pág. 4
- (12) Jano Brifonte, pág. 4
- (13) Roma, pág. 4
- (14) a. n. e., antes de nuestra era, pág. 4
- (15) cántabros, pág. 4
- (16) astures, pág. 4
- (17) El Olimpo mitológico, pág. 5
- (18) Fundación de Corduba, pág. 7
- (19) Hades, pág. 7
- (20) Limia, pág. 7
- (21) Las Braccae, pág. 9
- (22) Viriato, pág. 9
- (23) Río Barbesuda, pág. 9
- (24) En la mitología romana, dios Plutón, pág. 10
- (25) Dios Vulcano, pág. 10
- (26) Dios Baal, pág. 10
- (27) Dios Pater, pág. 11
- (28) Marte, pág. 11

- (29) Tártaro, pág. 11  
 (30) Averno romano, pág. 11  
 (31) Abdera, pág. 12  
 (32) Sinónimos de letrina, pág. 14  
 (33) Antonius Musa, pág. 15  
 (34) Gens Julia, pág. 15  
 (35) Legión IV Macedónica, pág. 15  
 (36) Senado Romano, pág. 16  
 (37) Apolo, pág. 17  
 (38) Fenicia, pág. 17  
 (39) Capsa, pág. 18  
 (40) Charta, pág. 18  
 (41) Las Termas Stabia de Pompeya, pág. 18  
 (42) Historia de los turmogos, pág. 19  
 (43) Vacceos, pág. 19  
 (44) Zenón de Cítilo, pág. 23  
 (45) Tiro, pág. 23  
 (46) Tintorerías de Tiro, pág. 26  
 (47) Púrpura de Tiro, pág. 26  
 (48) El cuadrado de Polibio, pág. 27  
 (49) La ingenuidad de los hispanos, pág. 27  
 (50) Praecones romanos, pág. 29  
 (51) Dios Timor, pág. 29  
 (52) Prometeo, página 31  
 (53) Numancia, pág. 32  
 (54) Escipión Emiliano, pág. 32  
 (55) Uxama Argaela, pág. 33  
 (56) Lutia, pág. 33  
 (57) Dios Baco, pág. 34  
 (58) Plauto, pág. 35  
 (59) Gladius Hispaniensis, pág. 36  
 (60) Dios Cronos, pág. 37  
 (61) Aracillum, pág. 38  
 (62) Batalla del bosque de Teutoburgo, pág. 39  
 (63) Pretorio, pág. 44  
 (64) Paz Augusta, pág. 45  
 (65) Los iberos, pág. 46  
 (66) Tropas auxiliares, pág. 46  
 (67) Túrdulos, pág. 46  
 (68) Epora, actual Montoro, Córdoba, pág. 46  
 (69) Epora, ciudad foederata, pág. 46  
 (70) Bética, pág. 46  
 (71) Sagun, pág. 47  
 (72) Anfiteatro romano, pág. 48  
 (73) Capitolio, pág. 51  
 (74) Gladiadores, pág. 51  
 (75) Sitio de Aracillum, pág. 52  
 (76) Buntalos, pág. 52  
 (77) Dios Júpiter, pág. 53  
 (78) Cástulo, pág. 53  
 (79) Alpes, pág. 54  
 (80) Los salasios, pág. 54  
 (81) Las Galias, pág. 54  
 (82) Marco Junio Bruto, pág. 56  
 (83) Tribuno Marco, pág. 56  
 (84) Manípulo, pág. 57  
 (85) Cupido, pág. 60  
 (86) Fuero del Lacio Antiguo, pág. 64  
 (87) Hetaira, pág. 64.

TABLA DE LOS ANTEPASADOS DE SONEGÚTCER (suponiendo cada 22 años una generación nueva aproximadamente).

	AHORA	Nace Sonegúcter	Nace padre	Nace abuelo	Nace bisabuelo	Nace tatarabuelo
<b>Senegúcter</b>	año -25	año -43				
<b>padre</b>		(tiene 22)	año -65			
<b>abuelo</b>			(tiene 22)	año -87		
<b>bisabuelo</b>				(tiene 22)	año -109	
<b>tatarabuelo</b>					(tiene 22)	año -133 rendición de Numancia